POR LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS

Conclusiones del XVII Congreso del PC de C (m-l)

Diciembre de 2011

¡El socialismo vive!

¡Proletarios de todos los países uníos !

Por la unidad de los pueblos

Conclusiones del XVII Congreso del PC de C (m-l)
Diciembre de 2011

CONTENIDO

Presentación 7

LINEA INTERNACIONAL 13

LINEA NACIONAL 71
La Formación económico-social de Colombia 71
La crisis imperialista afecta a Colombia 81
La globalización, la crisis imperialista
y sus efectos en Colombia 83
El capitalismo y el fenómeno urbano
en Colombia 97
El capitalismo y el campo 105
Las Clases Sociales en Colombia 113
El Estado Colombiano 121
El Régimen Político y el Gobierno
de Colombia 129
La Estrategia Revolucionaria 131
La Táctica General del Partido 143
El Trabajo Militar 159

LINEA DE MASAS DEL PARTIDO 169
Leyes, categorías, bases políticas y organizativas
generales 170
Metodología del trabajo de masas 177
El estilo de trabajo con las masas 184

LINEA ORGANIZATIVA 191

ESTATUTOS
Capitulo 1 227
Caracter del Partido
Capitulo II 229
Objetivos y programa del Partido
Capitulo III.....230
Ingreso al Partido
Deberes y derechos de los militantes
Capitulo IV.....233
Fundamentos organizativos
Centralismo democratico
Unidad y disciplina
Capitulo V 238
Metodos de direccion y de trabajo
Capitulo VI.....243
Estructura y direccion
Capitulo VII 252
Finanzas
Capitulo VIII.....255
Símbolos

Presentación

Este libro a disposición de los revolucionarios y revolucionarias de Colombia, América Latina, el Caribe y todo el orbe, es resultado de "Una victoria ejemplar", del esfuerzo político e intelectual de los comunistas de Colombia que en medio del ascenso de la lucha de las masas y del mayor desenmascaramiento del gobierno, realizamos en diciembre del 2011 el XVII Congreso del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), que comprendió un hecho político de gran importancia para el país y, en especial, para las gestas que por el bienestar, la democracia y la libertad que comprometen a millares de trabajadores, mujeres, jóvenes y demás luchadores populares en el país. Podemos comentar que la democracia, tanto en su preparación como en la realización, fue una de las más importantes valoraciones hechas por los delegados asistentes, que sin ambages no dudaron en destacar la trasparencia en la elección de los delegados al Congreso; la profundidad de los análisis y discusiones desarrolladas por el conjunto del partido alrededor de las tribunas presentadas por el Comité Central. La altura política, amplia y unitaria,

en las intervenciones de los delegados, pueden dejar la certeza a nuestros lectores de que cada frase corresponde a una reflexión profunda. El que los asistentes triplicaran el número de los participantes en el XVI Congreso dio más vivacidad a los análisis. Unidad y firmeza política e ideológica afincadas en la convicción comunista, impulsadas por las ansías de cambio y de trabajo por la conquista del poder popular y el socialismo, caracterizaron los debates de tantas y tantos reconocidos líderes, dirigentes y luchadores que para llegar al Congreso lograron superar las dificultades de la persecución sin pausas del Estado pro fascista que cercena los derechos de reunión y expresión y niega la libertad política pues, en los hechos, proscribe el comunismo. Destacamos la presencia de los comunistas que viven su militancia como combatientes del Ejército Popular de Liberación, EPL, que relievan el compromiso teórico-práctico del conjunto del partido con la lucha armada revolucionaria por el poder popular. Estas definiciones políticas sobre la realidad colombiana y mundial contaron con el aporte internacionalista de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas (CIPOML) que con sus opiniones, pero en especial las de los delegados del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador presentes en el certámen, eleva y fortalece la lucha de la clase obrera y el pueblo por la revolución y el socialismo. El XVII Congreso aporta a la polémica entre el conjunto de dirigentes y luchadores populares revolucionarios sobre las

herramientas estratégicas y tácticas que necesita el proceso revolucionario en Colombia y dota a los cuadros y militantes del partido marxista-leninista de orientaciones y tareas precisas que potencian la lucha contra la explotación y opresión capitalista en el país y el mundo. Con las conclusiones de este histórico Congreso, animaremos su estudio, difusión y aplicación entre la corriente progresista, democrática, de izquierda y revolucionaria que hoy, con muchas y mejores motivaciones para la lucha, hace presencia combativa en el panorama político y de masas. De antemano, agradecemos a todos los compañeros y compañeras del movimiento revolucionario internacional antiimperialista, antifascista y anticapitalista, del cual hacemos parte los comunistas del mundo, que nos hagan llegar sus opiniones y críticas.

Comité Ejecutivo
Central Partido Comunista de Colombia
(marxista-leninista)

pcdcml@yahoo.com

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES UNÍOS !

LINEA INTERNACIONAL

1. El marxismo-leninismo está plenamente vigente. Es la ideología, la ciencia, la concepción del mundo de la clase obrera y lo asumimos como la teoría guía del pensamiento y la acción de nuestro Partido. El marxismo-leninismo integra, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Nos dota de un método para investigar las sociedades, las clases y su comportamiento, los Estados, los procesos sociales y sus tendencias.

Es indiscutible el extraordinario aporte de Marx al estudio de la economía, condensado en gran medida en su magistral obra El Capital. El marxismo es la filosofía de la praxis para la emancipación de la clase obrera y el resto de la humanidad en una época histórica determinada: la sociedad capitalista; esta coloca al centro el papel del proletariado.

Al definir el leninismo, Stalin lo relacionó con estos hechos, y dijo: "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado, en particular". Acogemos esta definición que nos entregó Stalin en su obra Fundamentos del Leninismo.

Como una extraordinaria contribución a la teoría y a la práctica de la organización de la clase obrera, entregó los fundamentos del partido político de clase del proletariado y enriqueció la relación entre el factor consciente con la clase y las masas. Desarrolló la teoría sobre las alianzas en la lucha por el poder. Estudió e hizo grandes aportes a la teoría y a la práctica de la dictadura del proletariado y la construcción socialista, como período de transición hacia la sociedad sin clases, el comunismo.

El leninismo estudió el imperialismo en sus contradicciones internas y en su lugar histórico. Al caracterizar la época que inauguró el triunfo de la Revolución de Octubre, Lenin la definió como la época del hundimiento del imperialismo y del triunfo de la revolución proletaria.

Con esta caracterización de la época, Lenin desentrañó la existencia de sus cuatro contradicciones fundamentales:

1º Contradicción entre el proletariado y la burguesía.
2º Contradicción entre el Socialismo y el Capitalismo.
3º Contradicción entre los pueblos y el imperialismo.
4º Contradicciones ínter imperialistas e ínter monopolistas.

La solución de estas contradicciones conduce a la derrota del imperialismo y al triunfo de la revolución proletaria. A partir de la Revolución de Octubre, los procesos revolucionarios de autodeterminación de las naciones, los procesos nacional-revolucionarios hacen parte de la revolución proletaria mundial. Este es otro de los enormes descubrimientos de Lenin.

Los principios, fundamentos y método del

marxismo constituyen la única concepción y visión del mundo capaz de desentrañar la esencia de los más profundos procesos sociales y trazar los rumbos del desarrollo progresivo de la humanidad, como quedó demostrado en la invaluable experiencia inaugurada con la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia. En su confrontación con el decrépito y decadente capitalismo, el marxismo-leninismo evidencia su plena vitalidad y vigencia, y la certeza de la lucha revolucionaria y de la perspectiva socialista y comunista, por más dificultades que haya que enfrentar.

2. El marxismo-leninismo es una teoría en permanente desarrollo. Está obligado a incorporar los elementos avanzados que la humanidad produce en su desarrollo multifacético. Debe apoyarse en las ciencias, dentro de una concepción dialéctico-materialista, para su cualificación como teoría materialista.

Los principios básicos de la teoría del proletariado no son suprahistóricos. Durante un largo período histórico, en el que el proletariado se coloca como la clase más revolucionaria, también su ideología y su teoría son las más avanzadas y las únicas capaces de guiar y garantizar las grandes transformaciones de la sociedad en todos los campos: la construcción de la nueva sociedad, la sociedad socialista y el comunismo.

Así como la sociedad capitalista se rige por sus principios y tiene sus leyes del desarrollo, también la sociedad socialista tiene sus propias leyes y

principios, a partir de los cuales puede resolver las graves contradicciones de la sociedad capitalista que frenan el desarrollo social y desatar los factores que determinan el progreso incontenible de la humanidad.

El socialismo necesita el desarrollo científico y técnico como condición para su propio avance; pero su concepción y finalidad son totalmente opuestas a las del capitalismo. En la sociedad socialista el progreso tiene como fin el beneficio de la humanidad, contrario, por esencia, al del capitalismo, que es la ganancia.

El marxismo leninismo se desarrolla en su vinculación con la compleja realidad que debe transformar, en medio de la lucha permanente en todos los campos, contra el pensamiento decadente de la burguesía y contra todas las tergiversaciones de la teoría revolucionaria que surgen. Sus formulaciones y tesis se han gestado y desarrollado en medio de la práctica social, al fragor de la lucha de clases.

Está entendido que el conocimiento no parte de cero y que los sistemas de pensamiento se configuran históricamente. La negación de todo principio y las prédicas, ya enmohecidas de que "hay que buscar" partiendo de la nada, hacen parte de la ofensiva oscurantista y contrarrevolucionaria del imperialismo y los demás reaccionarios, incapaces de argumentar con fundamentación científica rigurosa.

Estamos en permanente búsqueda; pero, partiendo de nuestra ideología guía, de los principios y métodos marxista-leninistas.

3. El debate sobre la crisis del marxismo, que tuvo sus momentos álgidos en medio del triunfalismo del imperialismo y la burguesía por la caída de la ex URSS y del bloque del Este, y por la supuesta superioridad del binomio "libre mercado y democracia" de corte neoliberal, ha tenido un decisivo apoyo y ha adoptado elementos básicos de su fundamentación ideológica y teórica en el revisionismo moderno jruschovista y en la corriente socialdemócrata que –cada vez más- recibe rechazos de los pueblos que sufren los nefastos efectos de sus gobiernos.

Ese debate hoy está asentado sobre condiciones diferentes.

La insuperable crisis financiera mundial y la creciente profundidad-gravedad de las crisis cíclicas de la economía; el crecimiento de la pobreza y el rechazo creciente o la negación de las conquistas sociales; los fracasos y limitaciones del neoliberalismo, que aunque le ha proporcionado a la burguesía destacados triunfos sobre la clase obrera no logra evitar las crisis y sus efectos cada vez más devastadores; el descontento con el paraíso prometido –en realidad un infierno- a los pueblos de los países ex socialistas; el repudio que se siente por la agresión imperialista a los pueblos que luchan por su autodeterminación nacional y el reavivamiento del fascismo, el nazismo y la xenofobia, demuestran que la crisis del imperialismo y su sistema, así como del pensamiento burgués, sigue profundizándose y que sus respiros temporales cada vez más momentáneos, no cancelan esa tendencia inevitable.

En la actualidad debemos prestar especial atención al desarrollo del materialismo histórico, como base de nuestra teoría política, y profundizar la lucha contra las corrientes del pensamiento burgués que se agrupan bajo las denominaciones de modernismo y post-modernismo, así como contra el revisionismo, la socialdemocracia, y contra variantes trotskistas y maoístas.

Han causado mucho daño al marxismo-leninismo todas las tergiversaciones que en su nombre y en el del socialismo se han vertido. El abandono de los principios y la revisión de ellos han aportado una alta cuota de confusión y desmovilización. También las simplificaciones doctrinarias aportan numerosos problemas.

Quienes "iluminados" por su concepción idealista, decretaron la muerte de las ideologías, no pueden ocultar la miseria de su "obra maestra": la sociedad capitalista ya en putrefacción, sin ninguna posibilidad de recuperación duradera. Quien está condenado por la vida y la historia a una muerte segura es el mundo burgués.

La llamada crisis de los "ismos" no es más que basura imperialista y burguesa para combatir al proletariado, su ideología, su teoría y, en particular, negar la importancia del partido revolucionario de la clase obrera y su papel en la revolución.

Condenamos que, al amparo de dificultades vividas por el movimiento comunista internacional y procesos revolucionarios concretos, hoy se haga eco al llamado "derrumbe de los principios" para caer en el nihilismo, en el derrotismo, que comportan

un pensamiento burgués decadente; o para buscar el camino del revisionismo y la socialdemocracia, o abrazar las tesis del modernismo y post-modernismo, que pese a que se presentan como los "últimos desarrollos" filosóficos burgueses, expresan una reafirmación de su estéril concepción idealista y metafísica, incapaz de ofrecer nada nuevo a la humanidad, como no sea la cultura "Light".

4. El rompimiento de la bipolaridad internacional o lucha de las dos superpotencias "el social imperialismo soviético y el imperialismo yanqui", que servía de eje para el análisis de la correlación de fuerzas en el ámbito mundial en el inmediato pasado, no ha modificado la búsqueda de la hegemonía mundial por parte de las distintas potencias imperialistas como lo indica la crisis económica cíclica iniciada en 2007 en el seno del imperalismo yanqui y calificada como la más profunda luego de la gran depresión de los años treinta del siglo XX. Como efecto de ella hoy existe un imperialismo yanqui más debilitado que ha perdido terreno ante economías emergentes con pretensiones y prácticas imperialistas como son las de China y la India, sin descontar las aspiraciones de gran potencia de la burguesía de Brasil. Pero valga anotar que no se trata de un remozamiento del capitalismo en estas economías emergentes que han aprovechado y salido mejor de la crisis, ellas son economías contagiadas por múltiples dificultades. El reparto de mercados, el dominio de áreas estratégicas y zonas de influencia, siguen siendo rasgos predominantes que

el agravamiento de la crisis general, producto de la crisis cíclica antes mencionada, estimula a cada paso.

Si bien existen ventajas en algunas áreas de dominio de la superpotencia yanqui, estas no alcanzan tal magnitud como para considerarla como constitutiva de un único polo mundial de dominación y desarrollo, los cuales ha diversificado la crisis cíclica iniciada en 2007.

El imperialismo mundial, y en especial el yanqui, cada vez tiene más dificultades y tropiezos para extender y profundizar su dominio. El imperialismo yanqui no puede ocultar sus mayores debilidades y se aleja de ser la gran potencia porque hoy también lo asedia la gran competencia de países emergentes que pujan para llegar a ser potencias imperialistas (China, La India y Brasil).

Merece especial mención China, que con el desarrollo de una economía donde predomina el capitalismo de Estado, viene incrementando su presencia en todo el mundo, disputando mercados a los yanquis y europeos con mucha fuerza mientras mantiene importantes alianzas con su vecino imperialista, el Japón.

Los imperialistas han recurrido a las políticas y prácticas de la globalización con las teorías neoliberales que hoy se vuelve contra sus promotores, como se deriva de los inmensos estragos de la crisis cíclica que inició en el 2007 con el fracaso de las "subprime" que se ha extendido a la segunda década del siglo XXI sin que nadie pudiese afirmar cuándo tocará fondo, generando afirmaciones de que el mundo capitalista se encuentra ante una situación

más difícil que cuando sobrevino la crisis de los años treinta del siglo XX, lo que le posibilita un mayor espacio para las luchas contra el dominio y expoliación de los países y pueblos cuyas economías han sido moldeadas bajo sus dictados.

El imperialismo hoy tiene limitaciones severas en la teoría y en la práctica para ejercer con más fuerza el monopolio de los mercados y de los movimientos mundiales de capital, producción, comercio, tecnología, ciencia, informática, servicios, recursos naturales, etc. A pesar de que desde los jurídico, como lo muestran las decisiones de la ONU con el voto abstencionista y permisivo de China y de Rusia en el consejo de seguridad en los casos recientes de invasión a Irak y Afganistán (2009) y la agresión militar a Libia (2011) que bajo la batuta del imperialista Obama que posa como respetuoso de la legalidad se complementa con el acelerado fallo de la Corte Penal Internacional contra su presidente Kadaffy y deja al desnudo a esta Corte como instrumento de las potencias imperialistas que forman el agresivo pacto militar de la OTAN. Estas acciones sanguinarias superan las desarrolladas contra el pueblo palestino desde finales del siglo XX.

Podemos afirmar que no hay en la actualidad barreras nacionales para las grandes potencias sus ejércitos de criminales de guerra, para sus pulpos financieros y grandes transnacionales. Las superpotencias disponen de los Estado Nacionales y de sus fronteras de acuerdo con sus intereses económicos y políticos. Este ejercicio de su hegemonía no se limita a los países dependientes, coloniales y

neocoloniales; también hay una interpenetración de los Estados imperialistas en los distintos campos: económico-financiero, político y militar.

Tales fuerzas imperialistas desatadas, además de arrasar con las economías nacionales de los países dependientes y de arruinar a los pueblos, chocan entre sí.

La disputa por la hegemonía mundial se sigue expresando con fuerza, de acuerdo con el rasgo principal que caracteriza las relaciones entre los monopolios e imperialismos, esto es, la competencia y la rivalidad por el dominio mundial, es así como la segunda década del siglo XXI –a pesar de los nuevos discursos y premio Nobel de la paz al presidente de la potencia yanqui, Obama- inicia como terminó la primera, con el incremento y pulimentos de pactos militares agresivos y el desarrollo de nuevos agrupamientos entre Estados imperialistas por la emergencia de China e India en el Oriente, por los esfuerzos de Rusia para ganar espacio mundial y los pasos de Brasil para copar los mercados latinoamericanos.

Esto también se ve hoy en los choques comerciales y financieros; está presente en las guerras que se expanden por el mundo y en las disputas por el predominio tecnológico y científico en diversos campos, así como de los minerales y materiales para aplicarlo.

Quienes creen que los rasgos de la confrontación imperialista sólo se perciben en la disputa comercial y financiera, tienen los ojos cerrados ante la intervención militar en varios países del mundo,

como lo han marcado en el principio de siglo la disputa por el Medio Oriente, Irak, Afganistán, Pakistán e Irán, que engrosan las numerosas guerras que tiñen de sangre la geografía en los distintos continentes. No ven los riesgos en marcha de una conflagración mundial.

Se trata de una situación cargada de contradicciones y muchos más factores de conflictividad. Ninguna potencia imperialista se resigna al papel de segundones en la disputa por el reparto del mundo, por los mercados para sus mercaderías y sus capitales, por las fuentes de materias primas, por el dominio de las ciencias, la tecnología y de las reservas ecológicas mundiales. La rivalidad ínter-imperialista es permanente, aguda y en desarrollo. A estos factores de desestabilización hay que sumar la confrontación planteada por el proletariado y los pueblos del mundo, que se disponen cada vez más a llevar su causa hasta el final, hasta el hundimiento del imperialismo y el triunfo del socialismo.

5. En la periferia de las grandes potencias imperialistas, **una de las tendencias mundiales más importantes es la de formar bloques económicos bajo dominio de una u otra potencia imperialista.** Esto hace parte del reacomodo de fuerzas en la disputa por la hegemonía y el expansionismo propio de las potencias.

Los bloques principales que se vienen reorganizando son los liderados por Estados Unidos, que cuenta con el NAFTA, al tiempo que –sin limitarse a ellos- maniobra con Tratados de

Libre Comercio firmados con diferentes países del continente americano y con otras formas de relación comercial y monetaria que aseguran su dependencia; el de la Unión Europea, en la que Alemania tiene sus pretensiones de lograr la supremacía, sin olvidar las de Francia y otros países; y el del Oriente que antes lideraba Japón, pero hoy tiene en la China y la India dos fuertes competidores para quedar a la cabeza de los países asiáticos.

China, como país imperialista, avanza rápido y se esfuerza por colocarse a la cabeza del mundo capitalista no sólo en Oriente, lo que implica choques frontales, y de inmenso peligro, con "el imperio del Sol Naciente" y con los Estados Unidos que ve la necesidad de utilizar a Japón para contener esa amenaza. China, que cuenta con gigantescos recursos naturales, materiales y humanos, y además hace parte del exclusivo club de Potencias Atómicas, de los avances en la carrera espacial y la cibernética, acrecienta su apetito de dominación mundial. En esa mira, ha expandido con relativo éxito sus tentáculos hacia los distintos continentes, especialmente África, Asia y el subcontinente sudamericano.

El imperialismo ruso, venido a menos por la grave crisis en todos los ámbitos que lo azota, y que en lo económico ha adquirido ribetes de bancarrota, y en medio de una grave crisis interna por su voraz hegemonismo hacia las naciones de la ex URSS, también ha conformado su bloque, mostrando interés en unirse con China y la India para consolidar la situación geopolítica que le da la condición de tener una extensa frontera con China.

La política y práctica de bloques también se ha expresado entre los países dependientes pero ha sufrido variante en América Latina con el surgimiento de gobiernos y procesos políticos con posiciones que enfrentan al imperialismo yanqui como el de Venezuela, que junto al gobierno de Cuba de amplia tradición en el enfrentamiento al imperialismo yanqui, utilizando en algunos casos el discurso del "socialismo", ha impulsado una política de unidad latinoamericana y caribeña sumando voluntades de gobernantes del sub-continente con la iniciativa de integración del ALBA, ligada a UNASUR, Mercosur y a la Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Naciones. Estos gobiernos han planeado opciones contra la dependencia de Estados Unidos y alentado la lucha por un desarrollo propio de los países del sub-continente.

Antes, este tipo de agrupamientos tenían como propósito buscar una mejor inserción en la economía mundial, "ofrecer" a las multinacionales unas dimensiones óptimas de mercado y responder a las orientaciones y necesidades imperiales, en tanto representan un acondicionamiento para que los grandes monopolios –en el presente siglo son, principalmente, propiedad de particulares y no de los Estados- se apropien del ahorro nacional, extraigan más plusvalía y se apoderen de nuestras riquezas y recursos naturales.

6. Aumenta el peligro de multiplicación de guerras locales y regionales que se presentan bajo características nacionalistas y/o religiosas, en las que

los intereses imperiales se cruzan. Además, con ellas crece el peligro de una conflagración mundial.

Nuevos factores de conflicto y de guerras, y la agudización de múltiples enfrentamientos es lo que hemos presenciado en el campo del imperialismo mundial. Una mirada de conjunto permite corroborar que este comienzo del siglo XXI está mostrando incremento de la violencia, muertes, agresiones a países, confrontaciones de distinto tipo e importantes índices de lucha popular, de las que no escapa ningún continente. La guerra en sus más variadas formas recorre el planeta, echando a pique la demagogia sobre la paz, muy a pesar del enorme poderío publicitario, que le permite seguir estimulando los sueños de paz de los pueblos en el seno del mundo capitalista. Pillados en la demagogia, los imperialistas yanquis están argumentando que es "una guerra justa porque es para alcanzar la paz derrotando a los terroristas", como declarara Obama en Oslo al recibir el Nobel de Paz mientras ordenaba escalar la guerra contra el pueblo de Afganistán y sus vecindades.

La militarización de las economías es un rasgo que persiste y se generaliza. No estamos ante la utopía de un mundo sin guerras, sin pugnas ínter imperialistas, ni ante una paz histórica que salve a la humanidad. No se observan cambios serios en materia de desmilitarización, de desmonte de las grandes empresas de muerte y destrucción, ni una reversión sustancial de la industria militar hacia ramas civiles, lo que nos dice que la industria de la guerra sigue siendo parte esencial de la naturaleza

del imperialismo, que no detiene sus preparativos para la guerra y estimula "economías de guerra" aunque con serias limitaciones en la carrera armamentista por el debilitamiento económico que le genera la agudización de su crisis general, acorde con la naturaleza guerrerista y hegemonista del imperialismo, que de este modo, además, garantiza mercados para su industria de guerra. Los imperialistas han incrementado el uso de bases militares en territorio extranjero para reducir costos militares y preparar sus nuevas agresiones contra las potencias rivales y sus aliados, así como para atacar a los gobiernos y procesos políticos que confronten su dominación.

El ajuste al diseño de las bases militares en Colombia –que ya existían desde décadas atrás en la Amazonía bajo la jurisdicción del "Comando de Tarea del Sur"- es un ejemplo de dominación y utilización total del territorio y las instalaciones aeroportuarias civiles de un país con fines bélicos.

7. En tanto sistema social, el capitalismo en su fase imperialista está en decadencia. El capitalismo vive una profunda crisis en todos los órdenes, que el neoliberalismo -como supuesta solución económica, según sus apologistas-, no ha hecho sino profundizar como se evidenció con la crisis que inició en el 2007. En la medida en que el neoliberalismo polariza los factores de pauperización, desarraigo y explotación, crea condiciones para la agudización de la lucha de clases y para las gestas de liberación nacional y social.

La presente es una importante coyuntura

histórica, de profundización de los elementos de autodestrucción del régimen burgués, en el que surgen factores de conflicto cada vez más peligrosos en tanto los distintos bloques imperialistas económicos y políticos buscan ubicarse mejor en el reparto mundial, lo que conduce al asentamiento de las tensiones y conflictos ínter imperialistas y hacia la guerra entre sí.

La agresividad imperialista, y en especial del imperialismo norteamericano y la necesidad de socavar el espacio al adversario, son de tal magnitud que, en contra del repudio y la indignación de los pueblos del mundo, no se pararon en pelos para desatar contra los pueblos de Afganistán, Irak, Servia-Kosovo, la más salvaje agresión como recientemente lo hacen con Libia. ¿Objetivos?: ampliar su control del mercado del petróleo, en el caso de Irak; afirmar una cabeza de puente en la estratégica península balcánica, que tiene tanta incidencia en la región del sur-oriente europeo y ganar un área geopolítica estratégica para enfrentar a Irán, India y China. Las contradicciones inter imperialistas e inter burguesas tienden –cada vez más- a resolverse por la fuerza, usando la guerra, pues no bastan el chantaje y las amenazas cuando ellos ponen en riesgo la supervivencia de un Estado y pueden arrasar con las ventajas de la oligarquía que lo usufructúa. El peligro de guerra mundial es una realidad que toma más fuerza.

Estamos en un período de crecientes inestabilidades económicas y de diverso orden, que serán cada vez más frecuentes y profundas, que

acarrearán graves repercusiones, sobre todo en los países dependientes. Estas se expresarán en distintas formas de la crisis financiera y monetaria en los mercados mundiales (tales como el resurgimiento de la crisis de la deuda externa de los países de América Latina), afectando a la vez a los países potencias. Esto estrecha el margen de maniobra de la burguesía y crea condiciones para el fortalecimiento del movimiento obrero y popular, y la gestación de crisis revolucionarias.

Son los obreros y los pueblos los encargados de asestarle el golpe mortal guiados por los comunistas y otros revolucionarios, y eso nos exige seguir avanzando en el desarrollo de nuestras potencialidades ideológicas, políticas, organizativas y militares. El imperialismo no se hundirá solo, hay que derrotarlo y aplastarlo.

8. La actual crisis del imperialismo, que tiene su base en la profunda crisis económica, es una crisis general, que cubre todas las facetas del sistema capitalista. Es decir, es una crisis profunda de la que no escapan ninguno de los campos de la sociedad: lo económico, lo ideológico, lo político, lo social, lo cultural, lo militar, lo moral, etc.

¿Cómo se expresa esa gran crisis general del capitalismo?

- Una sobreproducción crónica;
- Un alto índice de desempleo;
- Disminución sostenida de la tasa de ganancia;
- Tendencia a la disminución del Producto Interno Bruto;

- Persistencia de una situación importante de recesión;
- Quiebra masiva de la pequeña y mediana empresa;
- La gran empresa no ha escapado a esta destrucción sin precedentes, que incluye poderosos monopolios.

Las crisis financieras y monetarias muestran que las fuerzas de los mercados de capitales mundiales están cada vez más descontroladas y que podrán arrasar economías enteras una tras otra, en un futuro no muy lejano, como lo han demostrado los Estados declarados inviables con la crisis que inició en 2007, como son los casos de Finlandia y Grecia.

La crisis también se manifiesta en el desbarajuste de los partidos políticos burgueses y, en algunos países como Colombia, ha estado adobada con énfasis por las violaciones de los derechos humanos, destapando la realidad detrás de una maltrecha o inexistente democracia. La endeble situación política ha dado lugar a hablar de ingobernabilidad, ha producido caídas de gobiernos, ha resquebrajado las instituciones burguesas y ha atizado las contradicciones internas en el seno de la burguesía.

En la esfera ideológica, hay desgaste de las propuestas y expresiones de escepticismo. Su filosofía decadente deja asomar fácilmente su rancio idealismo, recurre a mistificaciones poco consistentes y junto con su decadentismo cobran fuerza ideologías y prácticas abiertamente fascistas.

El imperialismo dispensa inmensos recursos en publicidad, en la fragmentación y en la destrucción

de las reservas morales de los pueblos, de todo lo colectivo y progresista, tiene que acudir con mayor saña y frecuencia a su fuerza bruta. Un recurso revelador de esta cruda situación es la ola de satanismo y descomposición moral que proyectan por todos los medios masivos de comunicación (radio, prensa, televisión, cine) dirigidos a todas las edades y géneros, pero principalmente a la niñez y a la juventud. Es el sacrificio bestial del más rico tesoro del presente y el futuro de la humanidad: la juventud y la niñez. Destacamos el peso que ha cobrado la corrupción –oficial y privada- y las sacudidas que ha producido en diferentes países.

La ofensiva neoliberal, a la que se vio empujado como un medio para enjugar su crisis económica, ofensiva que con el crack que inició con la crisis de las "sub prime" en 2007, ha dejado al neoliberalismo como una teoría que hizo mucho daño a los pueblos y la clase obrera pero que ha fracasado en su pretensión de mantener el sistema al margen de tan fuertes convulsiones que le van agotando lo más hondo de su estructura, al punto de poner en riesgo de cesación de pagos a potencias económicas como los EUA e Italia.

La crisis obligó al imperialismo a poner en función medidas políticas, sociales, ideológicas y militares, que le permitieran contar con dispositivos y recursos para ponerle cortapisas al desbordamiento popular en protesta por el impacto destructor en la economía de los trabajadores y de los países dependientes. La difícil situación de la burguesía en el campo económico, impulsa la tendencia hacia la derechización de los

regímenes políticos en el mundo, lo que a su vez despierta la lucha de los pueblos.

9. El mundo atraviesa por una fase en la que se ha acentuado la inestabilidad general, como resultado de la gran crisis general del imperialismo –que arrastra detrás a las burguesías locales- y la lucha que libran los pueblos. El que esto revierta en favor de la expansión del movimiento revolucionario en el orbe depende de un conjunto de factores, entre los cuales nos interesa destacar la maduración del elemento subjetivo, de la conciencia, organización y lucha de la clase obrera y los pueblos.

La misión de los comunistas es buscar que el factor subjetivo madure y se convierta en fuerza de transformación. Precisamente, debilidades en este terreno han permitido al imperialismo y la burguesía recomponerse y mantener su dominio, pese a su profunda crisis. Estamos ante la necesidad de convertir la posibilidad de la revolución en una realidad. Y esto nos convoca a redoblar nuestro trabajo, corregir errores y superar debilidades. De no lograrlo, la reacción puede hacer recomposiciones que nos signifique retrocesos o estancamientos –así sean temporales y parciales- que pueden utilizar para afianzar tendencias fascistas o para promover salidas reformistas, o combinando unas y otras.

El desarrollo de las diversas expresiones de las luchas de clase que hoy se presentan en el mundo, en medio de la crisis que se profundiza y de los enfrentamientos ínter imperialistas, contribuyen a acentuar el cuestionamiento del poder burgués

en áreas cada vez más amplias. Al mismo tiempo que hoy se pone en cuestión hasta el porvenir, la independencia y la soberanía de los Estados-naciones, se acumulan razones y fuerzas para que se levante un amplio movimiento antiimperialista, como ocurre en Colombia con el incremento de la dependencia generado por la entrega del territorio para bases militares del imperialismo yanqui.

La crisis del imperialismo se agudiza a escala mundial, así como la intensificación de la explotación y la represión. Si bien estos fenómenos tienen mayores efectos destructores en los pueblos y países dependientes, también se dan en la clase obrera y pueblos de los países desarrollados, en donde también la revolución y el socialismo son una necesidad.

9.1. Un somero repaso a ciertas situaciones nos da una idea del mundo de comienzos del siglo XXI.

La civilizada Europa se ha visto sacudida por la crisis económica, de la cual parecía blindada.

Los países imperialistas europeos también se han visto sacudidos por huelgas generales y movilizaciones de diferentes sectores sociales, en especial de la clase obrera. Ante el empuje de las masas se adelantaron las elecciones en España en 2011 y otros gobiernos se tambalean. Este trance crítico de la segunda década del siglo XXI nos recuerda que a principios de este siglo la burguesía se vio obligada a retirar leyes y proyectos nocivos a los intereses populares y a frenar la aplicación de políticas neoliberales; nos trae a la memoria el

triunfo del NO a la Constitución Europea de los pueblos de Francia y los Países Bajos rechazando la construcción de la Europa Imperialista y, de igual manera, retrotraen los dolorosos acontecimientos en la antigua Yugoslavia.

Los conflictos en las barriadas de Londres y París no se explican solo y principalmente por razones étnicas, detrás de ellos están los factores económicos y políticos de los sectores obreros y populares que incluyen a los jóvenes de las poblaciones migrantes de las ex colonias, sin que dejen de existir intereses de las potencias imperialistas que alimentan ese tipo de confrontaciones.

Uno de los continentes que mayores focos de guerra soporta en la actualidad es África. Allí los distintos imperialismos han intervenido de manera descarada para impedir el desarrollo de la lucha de liberación de los pueblos y mantener sus dominios o conquistar nuevos -que son sus razones de fondo-, pero son puestas en escena como si fuera el producto de los conflictos entre nacionalidades y etnias. La salvaje agresión militar contra Libia ejecutada en 2011 por la OTAN con EUA a la cabeza, ilustra la audacia de los imperialistas para idear "justificaciones" (entiéndase pretextos) a sus guerras colonialistas.

Persiste el problema palestino y árabe en general, que se prolonga por décadas. Está lejos de superarse pues el reemplazo de dictadores títeres de EUA en Egipto y Túnez por figuras al servicio del imperialismo, atizado por los yanquis con la participación activa del sionismo israelí y de otras

potencias imperialistas interesadas en el control de esa zona de alto valor geoestratégico.

Las guerras de liberación nacional emprendidas por los pueblos Afgano e Iraquí dan cuenta del fracaso del imperialismo en la región, que no logra estabilizar su dominio económico, político y militar.

9.2. En América Latina continúan la lucha antiimperialista y se perfila una corriente democrática, progresista, de izquierda y revolucionaria que avanza en las distintas formas de organización y de lucha; asociada a la conquista de gobiernos alternativos –o tácticos desde nuestra visión- que destacan el del coronel Hugo Chávez en Venezuela y el de Evo Morarles en Bolivia.

Pero, principalmente, como parte esencial de esta corriente, resaltan las acciones de los pueblos por su unidad antiimperialista, anti oligárquica y antifascista, al igual que sus protestas contra la aplicación del neoliberalismo, la globalización y sus terribles secuelas; contra la corrupción; y por la liberación social y nacional.

Persisten los movimientos guerrilleros y armados en varios países y las fuerzas políticas revolucionarias se preparan para nuevos y más elevados enfrentamientos.

Toda esta combinación de formas de lucha se va expresando con más fuerza en la medida que todo lo va devastando la crisis cíclica iniciada en el 2007 como expresión de la crisis general capitalista.

9.3. En el curso de los años que han seguido al

derrumbe total de la URSS revisionista en 1989 y a **la plena integración de las economías del Este ex socialista –que dirigía el revisionismo- al circuito del capitalismo mundial, no se han logrado ni la superación de la crisis económica, ni la prometida paz, ni el bienestar de los pueblos, tampoco se ha plasmado la integración social de las dos alemanias.** Por el contrario, ambos factores presentan un empeoramiento y afectan en materia grave a los pueblos de los países del ex campo revisionista soviético. Se sigue generalizando el descontento con el paraíso prometido –cada vez más lejano- y con la falacia de la democracia burguesa que daría bienestar a todos.

En Rusia han vuelto a surgir y manifestarse los partidos, la clase obrera y sectores de masas, que de nuevo reclaman y buscan opciones de izquierda. Organizaciones que se reclaman marxista-leninistas han generado situaciones de confrontación a las políticas imperialistas rusas, retoman el camino de la lucha de clases, buscan organizarse y organizar a los trabajadores. Están dando pasos de contacto con las fuerzas y organizaciones marxista-leninistas, revolucionarias y progresistas en el exterior, en el propósito de difundir una situación poco conocida o distorsionada, y potenciar su actividad democrática y revolucionaria interna e internacional, pero aún no se ve claro el rumbo de tales esfuerzos, que tienen expresiones promisorias que los marxistas-leninistas del mundo apoyamos.

En todo caso, condenamos, sin ninguna duda, al imperialismo ruso por su criminal política de

agresión y explotación de los pueblos que luchan por su autodeterminación y el progreso social independiente.

9.4. En el Asia existen situaciones, como la de Filipinas e Indonesia, que han alcanzado un alto nivel de confrontación armada. Son significativas las acciones masivas de luchas contra el régimen y sus políticas de exacción en Japón, Corea del Sur, India, Pakistán, etc. Se ha ido formando un movimiento antiimperialista importante y se mantienen latentes contradicciones entre países del área, del bloque asiático con sus competidores occidentales, y de los trabajadores frente a las burguesías dominantes

10. Las tesis leninistas sobre el imperialismo y las crisis siguen vigentes. Las cuatro contradicciones sociales fundamentales siguen siendo alimentadas por el discurrir cotidiano de acontecimientos que sacuden a la humanidad.

Esto significa que la cuestión de la revolución proletaria -conforme al carácter de la época definida por Lenin-, no sólo está planteada, sino que las leyes del desarrollo social, que la favorecen, siguen profundizando dichas contradicciones, particularmente las contradicciones proletariado-burguesía y pueblos-imperialismo.

Las luchas de liberación nacional y democráticas, adquieren nuevos niveles de confrontación, abren perspectivas para la derrota de imperialismo y constituyen uno de los medios para desbrozar el camino hacia la revolución proletaria y la

construcción del socialismo, entendidas tales luchas como un proceso ininterrumpido.

Estas contradicciones conservan su esencia; pero, el desarrollo de las condiciones materiales y sociales pone de relieve algunos rasgos que le dan una cierta especificidad.

Hablamos de la consolidación del campo de lucha por la preservación de la naturaleza, de la vida misma en el planeta, creciente factor de confrontación del proletariado y los pueblos con el imperialismo y las burguesías. Es la defensa de la llamada "Tercera Generación de los Derechos Humanos", cuyas masivas violaciones por la gran industria y los proyectos minero-energéticos constituyen una grave amenaza de destrucción del ecosistema.

Las Cumbres Internacionales por la salvación del Planeta son cantos de sirena. La gran industria química, minero-energética y militar sigue envenenando y deteriorando en alto grado el medio ambiente: ríos, mares, atmósfera, alimentos, con enormes amenazas para la Humanidad, como la irresponsable utilización de la genética en los alimentos. El proletariado y los pueblos no pueden permanecer impasibles, a la espera de un inevitable holocausto, si no logramos detener tal agresión a la vida del hombre y de la naturaleza.

11. Afirmamos la contradicción entre el socialismo y el capitalismo, independientemente de la existencia de un campo socialista, o de un país que materialice este sistema.

Por varias razones no podemos hablar en la

actualidad de un campo socialista. Por eso nos referimos al sustento ideológico y político que dio pie a esa caracterización. Esta contradicción sigue existiendo en el mundo y su base más profunda reposa en lo que estos dos sistemas significan como concepciones y prácticas radicalmente opuestas en todos los aspectos de la vida. Ella tiene expresión en los procesos que se propongan la construcción del socialismo; en las revoluciones democráticas y antiimperialistas que tienen como objetivo el socialismo y en las fuerzas que luchan por la revolución y se dotan de un rumbo hacia el socialismo.

En el mundo se presentan luchas que pugnan por destruir el sistema capitalista y el imperialismo y por tanto siguen vivos los ideales del proletariado, que con su teoría y su dirección puede iluminar y alentar los medios para encontrar las vías hacia el socialismo a partir de las experiencias históricas. El socialismo ha existido en el mundo y ha demostrado su superioridad frente al capitalismo en todos los campos, por eso sigue siendo el faro para la lucha obrera y popular por el socialismo y el paso al comunismo, que es el objetivo más alto de la humanidad.

La correlación de fuerzas entre los polos de esta contradicción ha sido cambiante. La Revolución de Octubre inauguró la época de la revolución proletaria iniciando la construcción del socialismo que Lenin y, posteriormente, Stalin, llevaron a cotas muy altas de su desarrollo. Reconocemos sus aportes gigantescos a la causa del proletariado y su ejecución

brillante en la materialización de este sistema y en la defensa de los postulados legados por Marx y Engels.

Si miramos la historia sin inmediatismos, hay que reconocer que el socialismo es aun joven, que ha tenido una corta existencia. Comparado con el capitalismo, desde la revolución industrial y la francesa, la juventud del socialismo es innegable.

Debemos profundizar el estudio de los factores que se constituyen como esenciales para el socialismo, sus principios básicos, para diferenciarlos de lo que corresponde a medidas para determinados países, periodos o casos, que no son necesariamente generales para todo proceso. El asunto medular del proceso revolucionario es el de la conquista del poder como medio para la construcción de la nueva sociedad, con la clase obrera al mando, con la dirección del partido comunista; del establecimiento del poder popular, que se expresa en una forma de la dictadura del proletariado. Una sociedad que elimine la propiedad privada de los medios de producción, que garantice el bienestar y la solución de los problemas de las masas. Se trata de la destrucción del Estado burgués y la instauración de uno nuevo, el Estado de dictadura del proletariado, tan fuerte que sea capaz de destruir totalmente los restos de la burguesía y de la propiedad privada de los medios de producción, y pueda avanzar hacia su propia extinción, característica de la sociedad comunista. Esta evolución del Socialismo, es un proceso largo y difícil, ha señalado Lenin.

El Estado proletario es la palanca de la clase obrera y sus aliados para finiquitar las tareas democráticas

que la burguesía no puede realizar y transformarla en democracia proletaria, para expropiar a los explotadores, reprimir a los opresores, desarrollar las fuerzas productivas, implantar las relaciones socialistas de producción y emprender el camino de la edificación del socialismo, de manera ininterrumpida.

El ordenamiento económico-social ha de estar dirigido a: "Asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada". Esto exige la planificación centralizada, establecer las prioridades y los controles y medidas en la producción y su realización, y empezar a meter en cintura la ley del valor.

La eficacia en el rendimiento económico, que asegure el bienestar del pueblo, en medio de la más elevada calidad y rapidez, y con el empleo de la técnica más desarrollada en el sistema de racionalidad económica; es decir, el papel de la Revolución Técnico Científica "RTC" en el socialismo adquiere especial importancia. La planificación centralizada y la armonización necesaria entre todos los sectores y regiones económicas, y su desarrollo y crecimiento para afirmar el carácter socialista de la economía, al servicio de los trabajadores, son asuntos que exigen la vigilancia y el control rigurosos de la clase obrera y del partido.

11.1. El socialismo ha existido en el mundo y

demostró su superioridad frente al capitalismo en todos los campos, por eso sigue siendo el faro para la lucha obrera y popular.

La correlación de fuerzas entre los polos de esta contradicción ha sido cambiante. La Revolución de Octubre inauguró la época de la revolución proletaria iniciando la construcción del socialismo que el partido bolchevique liderado por Lenin y, posteriormente por Stalin, llevó a cotas muy altas de su aplicación creadora. Reconocemos los desarrollos del marxismo elaborados por Lenin y los aportes gigantescos de Stalin a la causa del proletariado y la ejecución brillante de estos jefes proletarios en la materialización de este sistema y en la defensa de los postulados legados por Marx y Engels.

Si miramos la historia sin inmediatismos, hay que reconocer que el socialismo ha tenido una corta existencia. Comparado con el capitalismo, desde la revolución industrial y la francesa, la vitalidad demostrada por el socialismo es innegable.

Debemos profundizar el estudio de los factores que se constituyen como esenciales para el socialismo, sus principios básicos, para diferenciarlos de lo que corresponde a medidas para determinados países, periodos o casos, que no son necesariamente generales para todo proceso.

11.2. El asunto medular del proceso revolucionario es el de la conquista del poder como medio para la construcción de la nueva sociedad con la clase obrera al mando, con la dirección del partido comunista; para el establecimiento del poder

popular, que se expresa en una forma de la dictadura del proletariado. Una sociedad que elimine la propiedad privada de los medios de producción, que garantice el bienestar y la solución de los problemas de las masas. Se trata de la destrucción del Estado burgués y la instauración de uno nuevo, el Estado de dictadura del proletariado sobre las minorías derrocadas y sus auxiliadores, tan fuerte que sea capaz de destruir totalmente los restos de la burguesía y de la propiedad privada de los medios de producción, y pueda avanzar hacia su propia extinción, característica de la sociedad comunista. Esta evolución del Socialismo, es un proceso largo y difícil, ha señalado Lenin.

El Estado proletario es la palanca de la clase obrera y sus aliados para finiquitar las tareas democráticas que la burguesía no puede realizar y transformarla en democracia proletaria, para expropiar a los explotadores, reprimir a los opresores, desarrollar las fuerzas productivas, implantar las relaciones socialistas de producción y emprender el camino de la edificación del socialismo de manera ininterrumpida.

El ordenamiento económico-social ha de estar dirigido a: "Asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada". Esto exige la planificación centralizada, establecer las prioridades y los controles y medidas en la producción y su realización, y empezar a meter

en cintura la ley del valor.

La eficacia en el rendimiento económico, que asegure el bienestar del pueblo, en medio de la más elevada calidad y rapidez, y con el empleo de la técnica más desarrollada en el sistema de racionalidad económica; es decir, el papel de la Revolución Técnico Científica "RTC" en el socialismo adquiere especial importancia. La planificación centralizada y la armonización necesaria entre todos los sectores y regiones económicas, y su desarrollo y crecimiento para afirmar el carácter socialista de la economía, al servicio de los trabajadores, son asuntos que exigen la vigilancia y el control rigurosos de la clase obrera y del partido.

12. Los cambios que se operaron en la URSS y en la mayoría de los países de Europa del Este se presentaron en países que desde más de dos décadas antes habían abandonado el socialismo y escogido el camino del capitalismo.

Para la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones marxista-leninistas y nuestro Partido, un punto de partida fundamental es saber determinar el carácter de clase de dichos cambios. Estamos empeñados en profundizar en las causas de la reversión del socialismo, la implantación de las fuerzas revisionistas y la restauración del capitalismo en estas sociedades. En el esclarecimiento de las causas, efectos y desarrollos posteriores de estos procesos, que son expresiones del desplome del revisionismo, no sólo como corriente ideológica sino también como fuerza que ha usufructuado el poder

a nombre del socialismo y de la clase obrera, que ha fracasado como modelo económico de acumulación capitalista, pero que al mismo tiempo culmina la obra de destruir un tipo de "socialismo", fruto de la adulteración revisionista del verdadero socialismo nacido de la Revolución de Octubre. Debemos igualmente estudiar las condiciones particulares de algunos países como China, Vietnam y Corea del Norte y, bajo otras circunstancias, la evolución de Cuba revolucionaria.

La sociedad socialista es, en esencia, como la calificó Lenin, una sociedad en transición, que está atravesada por contradicciones -que siguen existiendo durante un largo período -, entre la ideología burguesa y la ideología proletaria, entre la economía capitalista y la economía socialista, entre la moral burguesa y la moral proletaria, etc., que tienen sus manifestaciones concretas al seno de la sociedad socialista y entre ésta y el mundo capitalista, que no cesa en sus pretensiones de descomponer la nueva sociedad. En ello reposa la posibilidad de la reversión de dichos procesos.

Es importante considerar las causas externas -en su correlación con las causas internas- que han operado en la reversión y subversión de los procesos socialistas que fracasaron, en especial, el papel del imperialismo frente a ellos. No se puede olvidar el trabajo concertado de los países imperialistas y capitalistas contra el país que construye el socialismo, como aconteció contra la URSS, o cómo sucede en contra de procesos que cuestionan el imperialismo tales como los procesos venezolano o cubano. Este es

un trabajo que combina las agresiones y la subversión desde dentro, con el cerco económico, la propaganda anticomunista, los intentos de invasión o las misiones punitivas, los atentados, el sabotaje, etc.

El burocratismo en los partidos y el Estado, al igual que el liberalismo burgués son fenómenos que también están en la raíz de los problemas vividos. Igualmente los oportunistas, quinta columna de la contrarrevolución, no solo aportan su cuota de confusión en el intento de socavar la construcción socialista, sino que su degeneración ideológica y política los lleva a colocarse al servicio de la reacción y el imperialismo.

Advertidos por los fracasos sufridos, hay que mantener en alto la vigilancia revolucionaria en relación con el disfrute cabal, por parte de los trabajadores, de la democracia, el bienestar, la libertad y los derechos humanos en la dictadura del proletariado. Bajo estas circunstancias, se dará vida realmente al ejercicio pleno y colectivo de los tres aspectos mencionados. Así, se hará evidente la enorme diferencia del goce justo de tales derechos en el socialismo, los mismos que no han dejado de ser meras especulaciones demagógicas de la burguesía para justificar su dominio, afincado en la propiedad privada y en los desequilibrios económicos, incompatibles, por esencia, con los derechos de los pueblos.

La democracia en el socialismo debe ser apreciada desde un ángulo de clase, de lo contrario se cae en la abstracción. Hablamos de democracia para las mayorías y dictadura para la burguesía

y la reacción. Ella toma en cuenta la seguridad del Estado y de la nueva sociedad, el armamento popular, el ordenamiento constitucional y jurídico, las libertades políticas, los derechos humanos en un sentido integral, etc.

No puede admitirse la subversión contra el sistema y el Estado socialistas. El acatamiento y el respeto a las normas y al ordenamiento que el mismo pueblo se ha dado, es una exigencia de la revolución y condición para el avance en la construcción de la nueva sociedad. Hay que trabajar incesantemente por mantener y reafirmar en la clase obrera y el pueblo la conciencia de que mientras exista el imperialismo seguirá planteado el problema de "quién vencerá a quién".

El conocimiento y la correcta aplicación del marxismo-leninismo y de las leyes y principios económicos del socialismo, la justa valoración y el cabal tratamiento de la lucha de clases en el seno de la sociedad socialista, el papel dirigente del partido comunista, la participación activa de la clase obrera mediante el pleno ejercicio de la democracia y el control revolucionarios de la marcha de la sociedad, para seguir ejerciendo su papel de vanguardia de la revolución, y una correcta orientación de clase del Estado, son claves para preservar la construcción socialista, mantener el rumbo correcto y evitar la reversión.

13. El derrumbe de los países dirigidos por revisionistas, no significa que el revisionismo, en tanto presencia de la ideología burguesa en

el movimiento obrero, haya sido liquidado. Este peligro sigue existiendo para los partidos comunistas y la clase obrera, tanto para los que llegan a conquistar el poder como para los que luchan por él, mientras pervivan la producción capitalista y la clase que se la apropia.

El revisionismo trata de seguir jugando su papel de agente de la burguesía en el movimiento obrero. Cambia de forma, se enmascara, reengancha "teorías", falsifica, inventa, pero sigue siendo revisionismo y peligro real. Brega por la división de las filas obreras, busca infiltrar a los partidos proletarios, pretende corromper la lucha por la liberación, por la democracia para los pueblos y por el socialismo; insiste en adormecer la conciencia antiimperialista de los trabajadores; fomenta la conciliación y el reformismo, el nacionalismo burgués y siembra la desconfianza en la victoria revolucionaria.

De ahí que la lucha contra el revisionismo, el trotskismo, la socialdemocracia, el anarquismo, el izquierdismo y el oportunismo en general, como manifestaciones opuestas a la ideología del proletariado sea asunto de principios para el marxismo-leninismo. Por eso Lenin afirmó que no se puede luchar consecuentemente contra el imperialismo si no se combate a muerte contra el oportunismo.

14. Es preciso tener en cuenta los diversos grados de desarrollo que poseen las distintas sociedades, tanto durante el periodo de la lucha por llevar adelante la revolución, como en el momento

del triunfo. Tal desarrollo desigual le impone a la construcción socialista unas características concretas. No olvidemos que hasta ahora las revoluciones triunfantes y los procesos de construcción socialista en general, se han dado en países atrasados o dependientes; tal vez con la excepción de la otrora Alemania del Este, mientras que importantes intentos revolucionarios en países capitalistas adelantados han sido derrotados. Este es un fenómeno que llama la atención de los marxistas-leninistas, en el cual debemos empeñar los esfuerzos necesarios por desentrañar sus causas; pues, su significación para el presente y el futuro del proceso de la revolución proletaria mundial es muy grande. Seguramente ello nos podrá conducir al despeje de situaciones no suficientemente claras del actual acontecer político internacional general, y de la marcha del desarrollo de los procesos revolucionarios en dichos países, en particular.

Por la anterior y por otras razones, consideramos preciso estudiar los distintos procesos del paso del capitalismo a una sociedad socialista, que si bien comportan sus propias particularidades, deben sujetarse a unos principios básicos que definen el tipo de sociedad que se construye a partir del triunfo de la revolución. Las características de la propiedad sobre los medios de producción en la sociedad socialista entrañan una ruptura esencial con el capitalismo. A partir de su naturaleza, las relaciones socialistas de producción se desarrollan y aparecen otras leyes que rigen la nueva sociedad.

La correlación de fuerzas en el interior de cada

país, así como a nivel de los factores externos, hay que evaluarla permanentemente para ver hasta donde se puede avanzar en la implantación de las medidas socialistas en cada período. No se trata de frenar el ímpetu transformador; pero hay que evitar el voluntarismo, que puede inducir a pasos en falso. Riquísimas enseñanzas de este tipo nos ha deparado el proceso de la construcción socialistas en la URSS, con Lenin y Stalin a la cabeza, y en otros países. Recordemos los cambios que hubo que introducir en distintos momentos en relación con la política hacia el campesinado pobre, medio y rico; así como los cambios en el período de la NEP (Nueva Política Económica).

Los fracasos en los países de Europa Oriental no se derivan de las leyes fundamentales de la sociedad socialista. Tampoco asistimos al naufragio de un sistema ni de las tesis fundamentales sobre la construcción de la nueva sociedad. Han fracasado aplicaciones deformadas de leyes económicas y políticas básicas o su no aplicación cabal; se han cometido errores históricos, falta desarrollo en la teoría de la construcción del socialismo.

No obstante, pese a la labor destructora y las febriles campañas de desprestigio del imperialismo y la burguesía, el socialismo conserva plenamente su validez.

A nivel ideológico es preciso enfrentar de manera permanente todas las expresiones de las concepciones enemigas, al paso que se propende por la formación integral, el desarrollo de la ciencia, la cultura, la técnica y la producción sobre bases proletarias.

15. La crisis económica actual va aparejada con una profunda crisis del Estado nacional, como categoría política. Junto con la reestructuración económica, internacionalización, Nuevo Orden Económico Internacional, neoliberalismo, globalización, que el imperialismo impulsa en el mundo y con la crisis que afronta el sistema capitalista, se está planteando en la actualidad una redefinición del papel de los Estados burgueses.

Al centro de esta redefinición se han colocado tres asuntos, que si bien no son nuevos, sí han adquirido características novedosas. Nos referimos a las tendencias y expresiones que tiene en la actualidad:

- El endurecimiento de los Estados burgueses;
- Las formas que hoy ha asumido el intervencionismo imperialista;
- El cuestionamiento y suplantación -a nuevos niveles- de la soberanía nacional.
- En cuanto al endurecimiento de los estados burgueses, partimos de reconocer que esta tendencia va ligada necesariamente al paso del Estado burgués liberal, propio del período pre-monopolista, al Estado burocrático-militar, inherente a la fase monopolista-imperialista. Un peso muy grande en este sentido ejerce el establecimiento del neoliberalismo y la globalización.
- El debilitamiento del papel directo de los Estados en el desarrollo de la economía y la desindustrialización.

Tal tendencia se presenta independientemente de la forma de gobierno en cada país. Y hoy está

reforzada por la agudización de la crisis económica y de la pobreza de las mayorías, que genera la elevación del nivel de la protesta popular; por la resistencia que opone el Estado a la lucha por la autodeterminación nacional de los pueblos, que pone al centro de la atención de la burguesía el factor militar y los consiguientes armamentismo y agresividad; y por la extensión de la dominación imperialista y su profundidad, que llevan a mantener sometidos bajo el hierro a los pueblos de los países dominados.

En síntesis, la agudización de todas las contradicciones sociales y la imposibilidad de mantener el dominio del poder por métodos democráticos y sobre la base de una hegemonía, que está minada por el descontento popular y por las propias inconsistencias del Estado burgués, acentúan las tendencias fascistas del poder burgués-imperialista y de las fuerzas políticas que lo sustentan.

16. El imperialismo yanqui principalmente, está esgrimiendo argumentos en contra de la soberanía nacional, contra el derecho de autodeterminación de los pueblos y contra la propia existencia de los Estados nacionales. Surgen tesis para justificar el neo intervencionismo, sustentadas en la llamada extraterritorialidad, el derecho a la injerencia a nombre de valores universales como la seguridad, la democracia, la defensa de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario o de la lucha contra el narcotráfico.

Estas tesis ocultan los preparativos de guerras por mercados y fuentes de materias primas, el

peligro de guerra mundial imperialista se acrecienta como lo indican los pactos y medidas militares de las potencias imperialistas.

Ahora, abiertamente se declara la lucha contra el movimiento insurgente bajo la bandera del combate al terrorismo. Esta pretendida argumentación tiene su base material en la globalización y la necesidad de volcar sus crisis sobre los pueblos, que exigen de sus administradores en los países sometidos una estructura política vulnerada, es decir, un Estado dócil a sus intereses hegemónicos. En Colombia estas tesis se hacen evidentes con la decisión de hacer ajustes a las definiciones de visión y misión del ejército títere que autorizan la acción militar por fuera de fronteras como ocurrió en marzo del 2008 cuando se invadió el territorio ecuatoriano por tierra y aire para atacar un campamento guerrillero de las FARC.

Dadas las condiciones particulares de Colombia –aunque no exclusivas-, el problema de la droga ha sido esgrimido por Washington como "razón de Estado" para la intervención, la injerencia yanqui en la región, la expansión de bases militares que hoy se han ampliado y destapado en Colombia al sumarle 7 bases militares a las más de 600 bases que posee los yanquis en todo el mundo y la declaración de todos los aeropuertos internacionales apropiados para el uso de los aviones de guerra del imperialismo norteamericano con la complicidad de la oligarquía y su gobierno, el despliegue de asesores, la instalación de radares y la dirección operativa por parte de militares norteamericanos en campañas y hechos

específicos, con la complacencia de los gobiernos del país, de sus aparatos de seguridad y de sus fuerzas políticas burguesas, incluida la socialdemocracia.

16.1. La famosa tradición "democrática" de los EE.UU., ya no sólo ha sido negada por su bestialidad imperialista, sino que ahora, en su propio suelo, se han multiplicado fenómenos y organizaciones que expresan una ideología nazi-fascista, que han incrementado el uso de métodos terroristas.

El macartismo y el monroísmo colocados en nuevas dimensiones represivas y de exclusión de los derechos de los pueblos y de los Estados nacionales dependientes. La oleada derechista en la política de los EE.UU. –independiente del partido que gobierne- tiene así una base material, unas expresiones organizadas en distintos niveles y una correlación en el comportamiento agresivo y expansionista en el mundo con medidas altamente represivas. Estas políticas imperialistas tienen dentro de las mismas potencias, una importante oposición de amplios sectores en especial a la guerra genocida. Los marxistas debemos prestar atención al desarrollo del movimiento democrático y de oposición dentro de estos países y estudiar las formas de incidir en ellos.

17. Los vínculos de EE.UU. con América Latina buscan adecuarlos a los retos económicos y políticos norteamericanos y utilizarnos en su competencia con los otros imperialismos.

El imperialismo norteamericano ha arreciado

su política de dominación, agresión y saqueo en América Latina y ellas tienen un gran exponente en la reactivación de la IV Flota, las bases militares en Colombia ampliadas y legalizadas con nuevos tratados que violan la constitución y los esfuerzos por imponer a cada país, por separado, los "Tratados de Libre Comercio" ante su fracaso con ALCA. En medio de los reacomodos mundiales, de la pugna por la hegemonía y de la configuración de nuevos bloques, el imperialismo norteamericano necesita mantener la sujeción y la seguridad en su "patio trasero" del cual con preocupación observa que lo alejan procesos políticos de lucha popular que han conquistado gobiernos tácticos que pueden potenciar un salto en la acumulación y correlación de las fuerzas necesarias para la toma del poder.

Desde todo punto de vista, considera nocivo para Estados Unidos dejar prosperar las luchas revolucionarias, democráticas y de liberación en el Continente. Por eso no han vacilado en invadir naciones que se reclaman soberanas, acudir a los marines, acondicionar operaciones abiertas y encubiertas, reformar los ejércitos títeres, configurar bloques económicos y militares, diseñar nuevas estrategias sobre el Estado nacional, el narcotráfico, la democracia y la soberanía, el terrorismo, etc. con el engendro, del Plan Colombia, sus desarrollos y prolongación en la Iniciativa Regional Andina busca afirmar más férreamente sus dispositivos de saqueo y sometimiento del continente latinoamericano y caribeño, mediante el fuego y el hierro, preparatorios de una invasión militar masiva que borre del

continente la posibilidad de libertad, soberanía, bienestar y democracia para el pueblo.

La deuda pública (externa e interna) latinoamericana constituye un dogal para los pueblos. Lejos de reducirse, con la crisis cíclica iniciada en el 2007, se incrementa con la apertura total al capital extranjero, con los manejos monetaristas y con las privatizaciones. Esta ha sido una de las expresiones más exaccivas de riquezas nacionales por parte del capital internacional –principalmente norteamericano- complementado ahora, con la Iniciativa para las Américas, el ALCA, los Tratados de Libre Comercio (TLC), los acuerdos bilaterales y otros instrumentos de dominación

Pese a la crisis y al desgaste que evidencia la política económica neoliberal, que entró en decadencia luego de la crisis iniciada en el 2007 que demuestra sus vacíos y utilidad coyuntural que la deja sin brújula para salir de la crisis a los gobiernos latinoamericanos que la aplicaban para la ruina de las naciones y el empobrecimiento de los pueblos. Con su aplicación se han incrementado la dependencia, las crisis, el endeudamiento, el papel de los monopolios y, por supuesto, la recesión, las crisis monetarias en sus diferentes manifestaciones, el desempleo, la quiebra de la economía, el empobrecimiento y la ruina de pueblos y naciones. Plagas del capitalismo en crisis, que recaen con fuerza principalmente sobre las masas trabajadoras del continente.

Los reaccionarios locales y el imperialismo yanqui enfrentan muchas realidades que les son adversas, y que agudizan sus contradicciones

con los pueblos. Es esta la base generadora de la tendencia de ascenso del movimiento democrático, progresista, de izquierda y revolucionario de los pueblos, que alientan a sus más decididos combatientes y desarrollan nuevos niveles de la confrontación de clases. El movimiento guerrillero revolucionario y otras formas organizativas de la violencia revolucionaria de las masas, tienen nuevas expresiones en distintos países del continente, confirmando con ello la vigencia y justeza de la lucha armada revolucionaria por el poder político.

17.1. Mención especial merece el duro cerco imperialista contra Cuba que seguiremos rechazando y apoyando mientras persista en su posición antiimperialista yanqui. Este cerco ha colocado a este país y su pueblo en difíciles circunstancias de supervivencia y de defensa de su proceso revolucionario, lo que sigue demandando la solidaridad activa de los pueblos y de las fuerzas progresistas, comunistas y demás revolucionarios.

Las decisiones y cambios económicos y políticos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba –realizado en mayo de 2011- y las que le corresponde tomar al Estado y al gobierno en consecuencia con las líneas definidas por el VI Congreso, tienen como antecedente histórico las condiciones en las cuales estaba el país en el momento de la ruptura con la ex URSS y el bloque del Este y por factores internos del Partido, la economía y el Estado cubanos. El estímulo al "trabajo por cuenta propia" que dispara la formación de una capa pequeño burguesa arribista

y la línea de dar mayores libertades al capital transnacional para que invierta son dos medidas que se entrelazan para conspirar contra la construcción revolucionaria, contra los elementos anticapitalistas que han guiado por cinco décadas a Cuba y que algunas corrientes de pensamiento distintas a los marxistas-leninistas llaman "socialismo".

17.2. En América Latina, como expresión del empuje de la lucha de masas, han triunfado electoralmente varios Gobiernos denominados "alternativos" que engrosan la corriente progresista, democrática, de izquierda y revolucionaria pero no la copan o la determinan. Para algunas fuerzas ellos tienen un gran valor táctico pero para el oportunismo constituyen su meta estratégica y hasta equiparan el triunfo electoral de ellos con la revolución popular.

Algunos Gobiernos alternativos han avanzado con medidas democráticas a favor de la soberanía nacional y popular, a veces retroceden, pero a pesar de ello se mantiene el avance de la corriente progresista, democrática, de izquierda y revolucionaria con distintos ritmos en cada país y el continente, con diferentes énfasis en su accionar y capacidad de liderar organizadamente a las fuerzas que los apoyan.

Los gobiernos tácticos, por no apoyarse en la revolución, al no promover una gran movilización de las masas en defensa de sus programas, son presas de las presiones imperialistas que los llevan a oscilar entre posturas de izquierda y de derecha en temas de importancia, e incluso a la traición a sus proyectos reformistas como ocurrió en los casos de

Lucio Gutiérrez y Rafael Correa en Ecuador.

En Venezuela avanza y se consolida un proceso revolucionario que da importantes pasos, más allá de las reformas democrático burguesas, en busca de un nuevo tipo de sociedad, proceso que ha logrado derrotar varios intentos de golpe fraguados por el imperialismo, poniendo al centro la lucha de las masas que se sienten representadas por el gobierno de Hugo Chávez, que ha planteado el debate general sobre el socialismo y la necesidad de un partido único que lo impulse.

17.3. Los procesos de constitución de los Estados nacionales en América Latina han quedado truncos en muchos sentidos y han sido violentados, principalmente por la temprana dominación del imperialismo, primero inglés y luego norteamericano. Pero las tareas de liberación nacional ya no corresponden a estas burguesías ni a sus fuerzas armadas como institución.

Ante la mayor agresión y dominio del imperialismo norteamericano, así como frente a las amenazas y los pasos dados hacia una intervención directa, cobran realce las banderas de liberación nacional y autodeterminación, que se convierten en animadoras de la lucha revolucionaria de las masas. Las expresiones actuales de la acción popular y de violencia revolucionaria en América Latina están entroncadas con el descontento social, con la historia de opresión y explotación, con el anhelo libertario y de independencia y con la propia historia de rebeldía de estos pueblos.

18. En América Latina se ha incrementado el trabajo de la socialdemocracia y es evidente la forma en que el imperialismo y la burguesía se sirven de ella para sortear sus dificultades y sabotear, incluso derrotar la lucha revolucionaria. Las fuerzas socialdemócratas que logran llegar al gobierno no sólo han demostrado estar en contravía de los intereses populares, sino que no han podido superar las profundas crisis que deben administrar, y han teñido sus manos con sangre, cumpliendo un papel altamente represivo.

La socialdemocracia, como corriente burguesa pro-imperialista a nivel mundial, en cualquier país está llamada a jugar el papel que le ha asignado la reacción internacional: apaga fuegos de la revolución y de la lucha de los pueblos, en alianza con el revisionismo y las demás corrientes oportunistas. Puesta a la cabeza de los procesos reformistas, de conciliación y entrega de la lucha revolucionaria, sus agentes en los distintos países y continentes, mercenarios de la acción política, social y sindical, cumplen la vergonzosa misión de sepultureros de las aspiraciones de justicia de los pueblos.

Muy en boga se ha puesto la concepción y práctica de conciliación de clases, de desmovilización de todas las formas de lucha (no sólo la lucha armada), así como las prédicas de pacto social, el tripartismo (Estado-patronal-sindicatos), Estado Social de Derecho, la concertación y el pacifismo, propios de la esencia política de la socialdemocracia. No es casual el engarce que logra con el diseño de la

política imperialista ni el servicio que le presta a la contrarrevolución.

El crecimiento de ciertas modalidades de participación social, guiadas por una concepción de "sociedad civil", consenso y pacto, permeados por la ideología socialdemócrata, puede conducir a formas de corporativismo del movimiento popular y sus organizaciones. No es pequeño el esfuerzo que tienen que hacer la clase obrera, los pueblos, los revolucionarios y los comunistas para enfrentar esta peligrosa actividad imperialista.

19. Uno de los desafíos más obligantes para los marxista-leninistas es el de jugar el papel que les corresponde en el proceso de la revolución proletaria mundial en las actuales condiciones. Esta es su razón de ser.

Somos defensores y trabajamos por la unidad ideológica, política y organizativa de los marxistas-leninistas en el mundo. El núcleo de partidos y organizaciones que hemos repudiado el revisionismo desde tiempo atrás, tenemos un enorme compromiso y una gran oportunidad para reafirmar la vigencia del marxismo-leninismo y el Internacionalismo Proletario, así como para desarrollar sus formulaciones teóricas y prácticas, en momentos en que los seudo socialistas y seudo comunistas se despojan hasta del lenguaje con que pretendían cubrir su traición a la revolución.

El enemigo trabaja contra el movimiento comunista y tenemos que prepararnos para enfrentar sus tentativas de descomponer nuestras

fuerzas y de apoyar sus acciones en nuestras propias debilidades. Se trata, entonces, de promover una gran ofensiva ideológica, política y teórica para el fortalecimiento de la unidad del movimiento y cada uno de sus partidos y organizaciones y lograr un ritmo conveniente de crecimiento e implantación en el movimiento obrero y popular en cada país y a nivel internacional.

Por eso, fue oportuno el momento en que se constituyó la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones marxista-leninistas. Que ofrece una perspectiva comunista en el mundo, un trabajo por la unidad y la organización, a sabiendas de que éste no es un proceso fácil; consciente de que las fronteras del movimiento también se están redibujando y debemos trabajar por su ampliación. La mejor y más efectiva manera de atraer el interés de los comunistas y revolucionarios por la Conferencia debe ser por su producción teórica, la claridad de sus análisis, la comprensión de los fenómenos internacionales y por la consecuencia y oportunidad de sus luchas en defensa clara de los intereses de la clase obrera y los pueblos, colocándose a la cabeza de sus luchas contra las actividades bandidezcas del imperialismo de cualquier tipo.

Nuestro Partido continuará explorando caminos y ensayando las fórmulas que sean necesarias para contribuir a la unidad de los marxista-leninistas en el mundo, a partir de las resoluciones, acuerdos y compromisos adquiridos en la Conferencia.

Los Partidos y Organizaciones de la Conferencia disponemos de una serie de escenarios donde

proyectar y compartir nuestras experiencias y nuestros puntos de vista sobre los asuntos de interés común, pero fundamentalmente del interés de los trabajadores.

Es preciso establecer los más sólidos y variados vínculos con el movimiento antiimperialista internacional para aportar a su desarrollo y al fortalecimiento de su acción unitaria. Este es un propósito fundamental en la lucha por la victoria, pues, es aquí donde se aglutina, o debe ser aglutinada, la inmensa base social de la revolución en torno a una política y un programa que determinan el rumbo del proceso hacia la toma del poder. Por eso, es una actividad que corresponde al conjunto de los Partidos y Organizaciones marxista-leninistas, que debe ser tanto más eficaz y productiva cuanto más amplia y profunda sea la unidad ideológica y política de los Partidos y las Organizaciones de la Conferencia y más coordinada su actuación política.

Estamos ante grandes demandas y necesitamos dar respuestas acertadas. No todo está dicho. Lejos del apego a dogmas, necesitamos desarrollar el pensamiento y el análisis de las realidades nacionales e internacionales de hoy, con una concepción y un norte de clase, ligados a la reafirmación de los procesos de unidad y acción común.

20. La defensa del internacionalismo proletario está al centro de nuestra línea y de nuestro trabajo internacional. Este se fundamenta en el reconocimiento de que la clase obrera es una sola a nivel mundial, y que sus intereses y sus luchas por

la emancipación social la hermanan más allá de las diferencias y particularidades nacionales.

El internacionalismo proletario nos hace plenamente conscientes de que la revolución proletaria mundial es una y se expresa, en cada país en la lucha de los trabajadores por la liberación nacional y social, el socialismo y el comunismo. Una comprensión cabal del internacionalismo proletario debe ser la base para el trabajo solidario con los partidos hermanos marxista-leninistas, los países que tomen la vía de la construcción del socialismo, las organizaciones revolucionarias, democráticas, y los pueblos que luchan contra el imperialismo y la reacción por la conquista de la libertad, la democracia y el socialismo.

Nuestra revolución es parte de la revolución proletaria mundial. Las victorias y las derrotas en la lucha de la clase obrera y de los pueblos, en cualquier país del planeta, constituyen nuestras victorias y nuestras derrotas. De ello se deriva la dimensión de nuestro compromiso teórico y práctico para aportar al bagaje del proletariado. Así mismo, tratamos de asimilar los aportes de otros procesos revolucionarios, considerándolos en su diversidad y procurando no caer en la copia mecánica.

21. El Movimiento Comunista internacional encuentra hoy nuevas posibilidades de afianzar su unidad y jugar un papel más destacado en el concierto mundial.

Hay grandes dificultades y limitaciones pero contamos con elementos políticos y organizativos que

nos ayudan a establecer sistemas de coordinación, comunicación y actividades conjuntas de manera más estable, sin abandonar el trabajo de las reuniones bilaterales o multilaterales. De editar la revista Unidad y Lucha en función de su papel en el logro de nuestros objetivos internos y hacia el proceso de la revolución proletaria mundial.

Cada vez se siente más la necesidad de despejar y profundizar más aun los rasgos fundamentales comunes del trabajo que tenemos que hacer ahora y hacia adelante en la mira de alcanzar el triunfo de la revolución proletaria.

Estamos necesitando la línea general del Movimiento Comunista Internacional. La recomposición del movimiento marxista-leninista es fundamentalmente un problema ideológico y político, antes que organizativo; pero, también es esto. Es preciso que los Partidos y Organizaciones marxista-leninistas continuemos definiendo rumbos y objetivos a partir del trabajo colectivo; es decir, que lo dotemos de una Línea General.

22. En América Latina es posible y necesario avanzar en el diseño de una estrategia común para el subcontinente.

Esta estrategia debe partir de una visión de clase proletaria. Debe tomar en consideración los factores comunes a estos países. Los aspectos socioeconómicos, políticos y militares, la dependencia del imperialismo norteamericano principalmente, las tradiciones históricas y las luchas conjuntas libradas, la agudización de las crisis y sus secuelas, las

contradicciones sociales en la región, y la necesidad de un gran frente unificado que pueda derrotar a los enemigos de nuestros pueblos, son rasgos comunes que desde hace décadas esperan solución.

No pretendemos que la estrategia común para la revolución latinoamericana sea una tarea fácil. Tampoco consideramos que ella implica un levantamiento insurreccional o un desenlace de la guerra popular simultáneo en todos los países. Vemos la necesidad de entrelazar más íntimamente los factores internos y externos, poner en juego la teoría leninista de los eslabones débiles y darle una perspectiva común y ambiciosa a las luchas del proletariado y los pueblos de América Latina.

La relación estrecha entre el problema nacional –que se expresa fundamentalmente en la liberación nacional-, la democracia y el socialismo, sin establecer esquemas prefijados, nos permite hablar de la posibilidad y necesidad de dicha estrategia. Sería erróneo fomentar en América Latina una visión parcial y fragmentada de la revolución proletaria mundial. Por el contrario, sabemos que una estrategia para el sub-continente debe articularse con la lucha de la clase obrera y los pueblos del mundo.

Las tareas de liberación nacional y social, que son centrales en el programa revolucionario, definen para la estrategia un enemigo principal: el imperialismo norteamericano y las burguesías socias. Igualmente, deben sentar las bases para configurar el campo de las fuerzas comunistas, revolucionarias y progresistas. Empero, tales tareas no pueden desligarse de la empresa de construcción del socialismo, so pena de

torcer el rumbo que debe imprimirle el proletariado a la revolución en esta etapa, o de entregar la dirección a otras clases o capas que frustraran la lucha popular. Destacamos el papel del proletariado y su partido marxista-leninista, capaz de conducir el proceso y de establecer las alianzas y niveles de unidad necesarios.

Una amplia política de alianzas de diferente alcance, un aprovechamiento cabal de las distintas formas de organización y de lucha (incluida la lucha armada), y el papel que están llamados a jugar la clase obrera y los comunistas, son factores básicos para trabajar un poderoso frente antiimperialista con todos los revolucionarios y demócratas del Continente y, sobre todo, con nuestros pueblos, sus organizaciones y movimientos sociales. La experiencia latinoamericana nos muestra la importancia que ha tenido el forjar niveles de unidad que trasciendan la coordinación y la unidad de acción.

Enfatizamos en el papel que en América Latina debe jugar el proletariado como única clase que puede guiar el proceso revolucionario hacia el socialismo. Es cierto que en cada formación socioeconómica el respectivo Partido Comunista encontrará la manera de resolver este problema, con la guía del marxismo-leninismo. Ni el escaso número de obreros, ni su reciente configuración como clase, ni siquiera el dominio ideológico que sobre la mayoría de las clases y capas trabajadoras ejercen el imperialismo y la burguesía, son razones suficientes para negar el papel de vanguardia del proletariado. Los problemas que hoy acusa el movimiento obrero y sindical no

invalidan su misión histórica. Más bien nos llaman a estudiar las causas que influyen en esta situación y a combatir los defectos que nosotros mismos hemos tenido en el trabajo obrero, así como a contrarrestar y superar la capacidad de acción del enemigo.

En particular, a los marxistas-leninistas latinoamericanos se nos exige un esfuerzo de desarrollo y creación a la altura de la dinámica y posibilidades revolucionarias en la región. No pretendemos un marxismo latinoamericano por oposición a la vigencia universal de la teoría del proletariado. Pero sí es necesario recoger las tradiciones, las luchas, los aportes al pensamiento marxista-leninista y estudiar la problemática particular para responder en la teoría y en la práctica a las necesidades de la lucha de clases en el subcontinente.

23. Registramos el debate que recientemente se ha abierto sobre el denominado "Socialismo Siglo XXI" como aspecto positivo, el vuelve a colocar sobre la escena política continental y mundial el debate sobre la importancia de la construcción del socialismo como alternativa al capitalismo, pero esa propuesta se presta para innumerables interpretaciones que pueden desviar al proletariado y los pueblos del socialismo científico.

Es nuestro deber revolucionario profundizar en este debate.

COMBATIENDO UNIDOS

VENCEREMOS

LINEA NACIONAL

La Formación económico-social de Colombia

1. Los rasgos específicos de nuestra formación económico-social permiten definir a Colombia como un país capitalista atrasado, dependiente del imperialismo norteamericano.

Los factores de la dependencia, las deformaciones estructurales y el atraso confluyen en nuestro país, marcando una propensión al desgaste del proceso productivo global, con escaso desarrollo del sector de bienes de producción, elementos de desindustrialización agravados por las medidas neoliberales, expresiones de la crisis estructural del sistema capitalista y presencia de ciclos de recesión y relativa recuperación, y con una orientación de la economía al servicio de los centros imperialistas, en particular de los Estados Unidos.

El neoliberalismo no ha logrado salvar a la economía de la crisis que vive. Por el contrario, los problemas se agudizan y siguen dando pie al descontento popular. Ha crecido el empobrecimiento de nuestro pueblo y se ha ahondado la brecha entre pobres y ricos; la dependencia del imperialismo norteamericano, la penetración de los monopolios extranjeros y el poder de los pulpos financieros son

hoy más fuertes. Las deformidades estructurales de la economía y el atraso han aumentado con el neoliberalismo. El poder represivo del Estado y los gastos en seguridad crecen, mientras avanzan la privatización y la desregulación y disminuye la inversión para el bienestar social, que cae bajo dominio de particulares.

Para las clases dominantes no es fácil perpetuarse en el poder mientras se extienden el despojo, la pobreza y la inconformidad; mientras se profundizan los desequilibrios y crisis inherentes al sistema, mientras su prepotencia militarista y guerrerista socava aún más las bases de este Estado y del régimen aparentemente democrático.

2. La generalización de las medidas neoliberales, llamadas de "desregulación, flexibilización y liberalización" de los mercados internos, dejan inermes los frágiles aparatos productivos de los países dependientes, tanto el agrícola como el industrial, así como su sector bancario, expuestos a las marejadas especulativas impulsadas por las fuerzas de las multinacionales y los pulpos financieros internacionales, que ahora tienen las manos más libres para hacerlo.

Los arquitectos de semejante acto reaccionario son los imperialistas que actúan en asocio con las oligarquías criollas, bajo el acoso de la crisis mundial y el temor a la revuelta social, con la excusa de que ésta es la única e ideal forma para ganar en "competitividad" internacional y atraer recursos "productivos" externos para financiar el desarrollo

de estos países.

El neoliberalismo supuestamente intenta recuperar las economías de estos países tratando de revertir la severa caída de sus sectores exportadores y la peligrosa desacumulación interna, pero lo hace de la manera más insensata, pues, en vez de suprimir las nefastas relaciones de dependencia con el imperialismo y sus multinacionales -que son las principales causantes del saqueo-, de hecho, las fortalece, a la vez que estrangula los salarios y el gasto social y, por tanto, contrae el mercado interno, es decir, la base socio-económica fundamental de la cual el capital criollo extrae plusvalía. El dominio imperialista, en su esencia, pasa así de un control indirecto a ejercer un dominio directo del mercado del ahorro interno y, por ende, a estrangular la base industrial y agrícola y la formación del capital nacional.

3. El proceso de monopolización en los sectores financiero, productivo, comercial y de servicios se presentó en nuestra economía de manera temprana y fuerte, consolidando el control oligárquico y pro imperialista en manos de poderosos grupos financieros extranjeros y nacionales, con las secuelas de quiebras y pauperización de amplios sectores de la población.

La monopolización no ha correspondido a un alto y acelerado desarrollo de las fuerzas productivas, sino a un agudo proceso de concentración y centralización del capital y la producción, atizado por la inserción del país en la economía mundial bajo el dominio del

capital financiero, principalmente internacional, y con los rasgos de especulación que le son propios.

Los rápidos procesos de monopolización, urbanización y penetración del capitalismo al campo, en las condiciones de nuestra dependencia, entrañan profundos problemas de índole estructural y de pauperización general, al mismo tiempo que denotan una mayor socialización de las condiciones de producción y de la división social del trabajo.

Por efectos de la dominación del imperialismo, de los procesos de centralización y concentración del capital, acentuados con las medidas neoliberales se han acelerado la monopolización, el enriquecimiento y papel de los grupos financieros, y con ello se han profundizado los desequilibrios de la economía, con el abultamiento de la especulación financiera sin que tenga un sustento real en la base productiva.

El porcentaje de población considerado en la categoría de pobreza que con las viejas definiciones del DANE, ya supera el 60% va en aumento. Bajo el gobierno de Uribe Vélez, a partir de 2005, para tratar de ocultar esta dramática realidad se recurrió a fraudulentas nuevas definiciones en las estadísticas oficiales. El puñado de ricos del país no llega al 10% pero acaparan cerca de la mitad del ingreso nacional. Existe un deterioro progresivo de las condiciones de trabajo y una incapacidad crónica para generar suficientes empleos, con lo que el número de desocupados crece constantemente.

4. La burguesía en Colombia se ha asociado en condiciones de desventaja con el capital

imperialista preponderante. En la actualidad el país hace parte de la periferia del sistema capitalista y está sujeto a la dominación económica, política, social y militar del imperialismo norteamericano, que decide el rumbo fundamental de la economía, la política y la vida social, según sus propios intereses y de acuerdo con sus proyecciones en la disputa por la hegemonía mundial. De hecho, su desarrollo y su estructura están signados por el rasgo fundamental de la dominación y la dependencia del imperialismo.

Los distintos factores que caracterizan la dominación del imperialismo norteamericano sobre nuestro país se han acentuado. Con la crisis y las medidas neoliberales para tratar de enfrentarla, el imperialismo pretende borrar los vestigios que quedan de independencia económica y la soberanía nacional. La integración a bloques económicos bajo su total dirección, la eliminación de barreras para la circulación de sus productos y -principalmente- de sus capitales, incluido el acceso al ahorro nacional, y las expresiones de intervención directa y agresión política y militar que hemos visto en los últimos años, así lo confirman hoy los avances en la aplicación del Plan Colombia.

El soporte principal de la dominación imperialista en el terreno económico sigue siendo la exportación de capitales bajo distintas modalidades, que con el pasar de los años cuenta con nuevos instrumentos. La deuda pública (externa e interna) es un medio de sujeción a los dictados norteamericanos, que se complementa con la desigualdad en los términos de intercambio, las barreras arancelarias y extra-

arancelarias, el proteccionismo imperialista, el dominio de los mercados con las decisiones de la Organización Mundial del Comercio, el control científico y tecnológico, la propiedad directa de sectores importantes de nuestra economía y, principalmente, el manejo de los resortes financieros de la economía mundial.

Además, a medida que las economías norteamericana, europea y japonesa caen en recesión, bajan las cotizaciones de las materias primas, de cuyos ingresos depende en gran parte el desarrollo de la región y de nuestro país. En caso de que las potencias eleven más las tasas de interés, habrá mayores fugas de capital criollo y extranjero de la región, lo que estrangula el financiamiento de estos países, da lugar a nuevas crisis financieras y se generarán caos más profundo por los impagos de sus deudas externas.

Las compañías transnacionales no sólo explotan directamente y en forma asociada una importante porción de la fuerza de trabajo en Colombia, sino que se han desbocado en el saqueo de nuestros recursos naturales. Especial voracidad presentan frente a los sectores minero, energético, y la industria extractiva. El Estado actúa como socio de ellas y les garantiza la seguridad y las ventajas legislativas en los terrenos económico, laboral y social para favorecer sus tasas de ganancia. Tras su actividad, antes que dejar desarrollo industrial, en el país queda una estela de empobrecimiento y de depredación del medio ambiente.

El imperialismo norteamericano ha ejercido un

intervencionismo agresivo en diferentes partes del mundo. Agotado el argumento de la guerra fría, esgrime ahora supuestas razones humanitarias y la "lucha contra el terrorismo". Frente a Colombia mantiene el pretexto de combatir el narcotráfico pero lo combina con el nuevo pretexto de la "lucha antiterrorista" para combatir la insurgencia como asunto que compete a su seguridad, se presenta como defensor de los derechos humanos, como adalid de la "democracia". En realidad está fabricando argumentos para afianzar su dominio sobre naciones y zonas de influencia a fin de crear mejores condiciones en su lucha por la hegemonía mundial y como vía para extender su acción contrainsurgente.

Hoy es mayor el peligro de intervención militar abierta con gran movilización de tropas invasoras del imperialismo norteamericano en Colombia, que escalaría los pasos de intervención militar directa dados con las misiones militares, la injerencia, los radares, la participación en operaciones en nuestro territorio, la presencia de asesores y oficiales, yanquis, etc.

El Plan Colombia sintetiza la estrategia global contrainsurgente y de colonización del país por parte del imperialismo norteamericano y Colombia, como modelo para la aplicación de los experimentos gringos de subyugación de América Latina y el Caribe, por obra de dicho plan, se ha convertido en cabeza de puente de una ofensiva de mayor envergadura contra los pueblos y países del subcontinente americano y, más particularmente, de Suramérica.

Enfrentar en todos los terrenos al Plan Colombia es una empresa en que el pueblo colombiano debe empeñarse con la mayor decisión e intrepidez; pero a su vez reclama el compromiso de las fuerzas revolucionarias y progresistas, así como el de los pueblos de esta vasta región al sur del Río Bravo.

Un intenso trabajo ideológico cultural, apoyado en los medios de difusión masiva y en una multiplicidad de mecanismos, está destinado a ambientar la posibilidad de una intervención militar directa del imperialismo norteamericano en Colombia, así como a difundir el estilo de vida norteamericano, a socavar los valores culturales nacional-populares de nuestro pueblo y a eliminar el pensamiento progresista y revolucionario.

La ofensiva ideológico-cultural del imperialismo va de la mano de su política neoliberal, pretende ordenar todos los espacios de la vida cultural y personal de los pueblos según sus intereses. El uso de los medios de comunicación, de los desarrollos de las ciencias y del arte busca anular la conciencia revolucionaria, fragmentar a las masas, negar sus valores y castrar su espíritu creativo y de protesta. Esto le exige al Partido una intensa lucha en este terreno, capacidad para formular alternativas, defender lo cultural, la historia, los valores populares, los espacios colectivos, además de desarrollar creatividad para hallar los medios más variados para lograrlo.

5. La contradicción fundamental entre capital y trabajo en Colombia, como país

industrial-agrario y dependiente, se expresa en la relación de explotación y saqueo de la burguesía imperialista y de las clases dominantes nativas sobre el proletariado y el pueblo. Pese a no ser un país capitalista desarrollado, se vive un fuerte proceso de polarización social, en medio del cual se sigue imponiendo el capitalismo (atrasado y dependiente) y se destaca la clase obrera, al mismo tiempo que se amplía la franja de trabajadores asalariados, masas pauperizadas y de pequeña burguesía en el campo y en la ciudad.

Simultáneamente con la expansión del capitalismo y la penetración de éste al campo, hemos vivido un acelerado proceso de urbanización, al punto que más del 70% de la población (que ya bordea los cuarenta y cinco millones) se agolpa en las ciudades sin que la estructura económica ofrezca el crecimiento necesario para absorber esta migración de fuerza de trabajo y de población, con lo que se incrementa desempleo y se expanden los llamados cinturones de miseria.

Las características que ha tenido la urbanización, así como los efectos de medidas neoliberales y de la reforma política, se han sentido en la situación objetiva y subjetiva de las masas populares. Los cambios que de ellas se derivan deben ser tomados en cuenta para el diseño de nuestras políticas y para el trabajo con las masas. Alrededor de los yacimientos petroleros también se están desarrollando nuevos núcleos urbanos, de manera forzada y con particularidades en todos los campos, que demandan un tratamiento específico de nuestro Partido.

El poblamiento urbano no ha sido planificado ni ha representado un mayor nivel de bienestar para la población. Esto puede verse en el empobrecimiento de extensas capas urbanas, el hacinamiento, el desempleo y la informalidad; en la falta de acceso a servicios públicos, recreación y cultura; en la segregación social presente en las ciudades, en el uso excluyente de los espacios públicos, en la coerción y represión que ejercen el Estado y sus Fuerzas Armadas y en la criminalización de la protesta popular y gremial. Las barriadas urbanas son hoy, también, explosivos núcleos sociales llamados a desempeñar un destacado papel en la lucha popular y revolucionaria.

Un importante volumen de familias desplazadas forzosamente del campo sigue acudiendo a las ciudades o ha tenido que dejar sus tierras y bienes para ir a campamentos de refugiados o a regiones diferentes. La agresiva penetración del capitalismo al campo, la agresión de los cuerpos represivos del Estado, de sus agentes paramilitares y sus políticas de "repoblamiento", la acción antiguerrillera, los bombardeos y las fumigaciones destructivas con glifosato, son los principales factores de estos éxodos.

6. La situación económica de nuestro país está marcada por la crisis, mayores desequilibrios, elementos de recesión, con manifestación de estancamiento, inflación, desempleo, informalidad y acentuado empobrecimiento de las mayorías populares. Paralelamente continúan la fuga de capitales, las dificultades en el comercio exterior,

la devaluación, el deterioro de los términos de intercambio, suben las tasas de interés, decaen las reservas internacionales y se restringe el crédito para el sector productivo.

7. El papel de los gobiernos oligárquicos ha consistido en diseñar planes y legislaciones que adaptan el funcionamiento y administración del Estado a las exigencias imperialistas en lo económico, social, político y militar a los diferentes momentos de la vida de Colombia, Latinoamérica y el mundo.

La crisis imperialista afecta a Colombia

8. Si la crisis del capital es grande, peor aún es la de los países dependientes. Existe gran incertidumbre sobre el futuro de los principales sectores productivos del país, en general muy ineficientes, al ser sometidos a la doble tortura de la mayor competitividad en casi todos los rubros y las difíciles condiciones financieras internas.

Si hasta hoy la mayoría de las empresas, comercios y bancos están dando ganancias, se espera que disminuyan, además, pueden aparecer sensibles pérdidas en algunos sectores, y con seguridad la situación empeorará de continuar las condiciones negativas internacionales y nacionales.

El sector industrial está severamente resentido, con excepción de unas cuantas ramas, como se expresa en el aumento de los concordatos, sin desconocer que en parte son argucias legales para suavizar los impactos de las quiebras sobre la

oligarquía y descargar su peso sobre la clase obrera y las masas populares.

Los grandes inconvenientes que aducen los industriales son la incertidumbre ante la enorme competencia externa, la incapacidad de establecer programas de inversión y reconversión tecnológica acordes con las necesidades y posibilidades del mercado nacional e internacional, las ventas insuficientes en el mercado interno, el aumento de los impuestos, la carestía y escasez de crédito. Esta situación no la resuelve, por el contrario, la agrava el TLC-ALCA. Los sectores industriales que no sienten el gran impacto de la competencia externa son aquellos cuyo valor agregado o ubicación en el país les asigna enormes ventajas sobre la competencia externa. Los industriales del país cuentan con la gran ventaja de la reducción creciente de los salarios al mínimo y del desmonte de las prestaciones sociales, para lo cual es fundamental adocenar los sindicatos y aplastar aquellos sectores que persisten en el sindicalismo clasista.

La recesión que afecta el campo, es ya lugar común en Colombia. Se han dejado de cultivar más hectáreas y se han perdido más empleos en el campo. El sector cafetero, que junto con el petróleo fueron pilares productivos de la economía -sin contar el narcotráfico- está diezmado. Se ha revelado que sectores agropecuarios, tales como el cerealero, oleaginoso, la avicultura y la ganadería serán arrasados si se entra a competir sin protección frente a los subsidios imperialistas con el TLC. Ya la industria de aceite de palma ha sido seriamente

vapuleada por la importación de aceite más barato de países que tienen mano de obra mucho más barata, lo que no quiere decir que el proletariado palmero colombiano sea bien pago.

No menos preocupante es la situación financiera del Estado. El endeudamiento estatal (externo e interno), sigue siendo oneroso, pues, si bien los bonos son menos gravosos en términos de intereses, siguen representando deuda, a pesar de no estar contabilizada en las cuentas alegres de los neoliberales. Pero estas "rebajas" se han agotado ante el alza de los tipos de interés en EE.UU. Además, el endeudamiento externo del sector privado se agrega al del sector público pues es el Estado quien lo avala.

La política económica y comercial internacional está ligada a un mayor entrelazamiento con el imperialismo y las demás oligarquías regionales para elevar los niveles de inversión y el entronque de capitales

La globalización, la crisis imperialista y sus efectos en Colombia

9. La globalización no cambia la naturaleza del capitalismo.

Asistimos en estos años a un conjunto de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales cuya vertiginosidad y complejidad no admite precedente y nuestro país no se encuentra ajeno a ello confirmando las previsiones leninistas sobre el imperialismo. Al tiempo en que caen rápidamente todo tipo de muros y barreras entre los

países, se amplía la brecha y desigualdad entre los mismos, principalmente entre los países imperialistas y los países dependientes.

El mundo de hoy se ve invadido por las nuevas tecnologías y nuevas formas de producción, distribución y consumo, que como bien lo señalan muchos analistas, identifican mercados deslocalizados geográficamente, de manera que las mercancías ya no tienen nacionalidad, tienen marcas y marketing para promover su consumo mundial. La liberación del comercio, la inversión y las finanzas se abren paso en todos los países del mundo, los monopolios se expanden y aumentan sus dominios, los Estados de manera cada vez más abierta se someten a sus designios económicos, políticos y militares.

Las potencias imperialistas rivalizan más que antes por la repartición del mundo y el peligro de guerra es cada día más inminente.

El mundo padece hoy el cambio climático, así como el inminente e incontenible deterioro de los recursos naturales, de por sí cada vez más escasos por el saqueo al que son sometidos los países dependientes. En la medida también en que el poder económico y político se concentra en unos pocos magnates y oligopolios, la pobreza y la indigencia se extiende a miles de millones de personas. Al unísono la creciente súper explotación de los trabajadores, naciones y pueblos encuentra mayores rechazos. La turbulencia por el sin número de huelgas, movilizaciones y luchas es una tendencia que se amplía en todo el orbe. Ciertamente los hechos

demuestran que en el mundo actual prevalece la crisis del sistema capitalista y en general la inestabilidad económica y política que se acentúan con las confrontaciones que generan los esfuerzos por sortear las crisis cíclicas.

Refiriéndonos en particular a esa cada vez mayor internacionalización de la economía y el capital, acompañan a esta tendencia, otra serie de tendencias que empujan al capitalismo monopolista a su agonía y descomposición, y que expresan en particular una cada vez mayor agudización de las contradicciones sociales. Tal como lo explicara Lenin[1], es en su etapa más elevada y superior donde el capitalismo manifiesta con mayor claridad sus hondas contradicciones.

Esa internacionalización de la economía y el capital, demuestran los hechos, comprende un proceso complejo y pluridimensional que afecta la estructura y superestructura social. En especial, destaca además de un fuerte cambio en el desarrollo de las fuerzas productivas, un proceso creciente de internacionalización del capital financiero, en el que

1 Lenin en su libro "El imperialismo fase superior del capitalismo" al ocuparse del tema del lugar histórico del imperialismo señalaba: "Todo el mundo conoce hasta qué punto el capital monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los (viene de la página 1)…cartels. Esa agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a caracterizarlo como capitalismo parasitario o en estado de descomposición." El Imperialismo, fase superior del capitalismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín 1975.Página 160.

subyacen y agitan mayores diputas inter imperialistas e inter monopólicas por el control y dominio de los mercados y áreas estratégicas.

A partir del último tercio del siglo pasado, los ideólogos del imperialismo, en particular, estadounidense, desarrollaron la teoría de la globalización, reconociendo estos hechos que afirman esa cada vez mayor interdependencia económico-comercial, política y cultural de todos los países del planeta, ampliada por la cada vez mayor internacionalización de la economía y el capital; estos teóricos hablaron de una nueva época, de un "Nuevo Ordenamiento Económico Internacional" bajo la hegemonía y omnipotencia del imperialismo norteamericano, del triunfo del capitalismo sobre el socialismo, así como un mundo de paz y transición pacífica.

Por un lado, la globalización evidencia la extensión de la esclavitud asalariada a todos los rincones del planeta. Miles de millones de obreros constituyen la fuerza de trabajo que genera la riqueza de un puñado de grandes monopolios internacionales y de los países imperialistas. La socialización de la producción tiene cada vez mayores magnitudes, en tanto la apropiación de la riqueza creada se concentra y acumula cada vez más en pocas manos.

En realidad la globalización no es sino la teoría que sustenta la dominación del imperialismo en la nueva situación generada por los hechos históricos y desarrollos científico-tecnológico antes señalados.

Los comunistas reconocemos en general, que todas las transformaciones que se señalan con la

globalización son acontecimientos que no cambian la naturaleza del capitalismo, y no significan la superación del imperialismo y las contradicciones sociales que de manera permanente se exacerban. Se trata de cambios en el marco del sistema capitalista, que expresan su mundialización o extensión por todo el planeta.

No se trata de otra etapa dentro del desarrollo capitalista, es el imperialismo con la caracterización dada por Lenin y avizorada ya por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, cuando al referirse al papel de la burguesía señalaron: "Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, crear vínculos en todas partes", "Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo en todos los países" "... ha quitado a la industria su base nacional." (Marx y Engels, Obras Escogidas. Tomo 4)

No menos preocupante es la situación financiera del Estado. El endeudamiento estatal (externo e interno), sigue siendo oneroso, pues, si bien los bonos son menos gravosos en términos de intereses, siguen representando deuda, a pesar de no estar contabilizada en las cuentas alegres de los neoliberales. Pero estas "rebajas" se han agotado ante el alza de los tipos de interés en EE.UU. Además, el endeudamiento externo del sector privado se agrega al del sector público pues es el Estado quien lo avala.

La política económica y comercial internacional

está ligada a un mayor entrelazamiento con el imperialismo y las demás oligarquías regionales para elevar los niveles de inversión y el entronque de capitales

9.1. Los efectos de la globalización y el neoliberalismo en Colombia.

En efecto, los grandes cambios ocurridos en el mundo capitalista no se pueden negar, menos aún su impacto sobre el país, la clase obrera, los trabajadores, el campesinado y todo el pueblo.

Colombia, tanto por su ubicación estratégica en el globo terráqueo, como por los inmensos recursos naturales presentes en su amplia geografía, es objeto de la pugna geopolítica y económica de los diferentes imperialismos que rivalizan con el imperialismo norteamericano por el dominio y control de estas tierras.

La aplicación de las políticas neoliberales, el libre cambio y la promoción de la inversión extranjera directa ha desarrollado una serie cambios que colocan al país con una economía flexible y tercerizada, que dentro de la nueva división internacional del trabajo apuntala un modelo extractivista y exportador de materias primas que incrementa el saqueo de nuestros recursos naturales y del agua, afectando la suficiencia alimentaria de un país con gran potencial agrícola.

Este modelo implementado desde mediados de la década de los 80 del siglo XX incrementa la desindustrialización y el escaso desarrollo del sector de producción de bienes de capital, la tercerización

e informalización económica creciente, significa por ende más atraso mayores deformaciones estructurales y desequilibrios para el país, eleva en gran medida la pobreza de la mayoría de la población colombiana, y profundizan el atraso y la dependencia.

En el campo político, igualmente se han producido importantes transformaciones en la estructura, funcionalidad y orientación del Estado, que dan cuenta de su ajuste tanto a las nuevas condiciones y necesidades del capital como a la orientación que impone el imperialismo norteamericano y las entidades prestamistas internacionales como el Fondo Monetario Internacional –FMI- y el Banco Mundial –BM- que niegan la autonomía y la soberanía nacional. Así lo demuestran la treintena de reformas hechas a Constitución del 91, como la multitud de leyes que subordinan el Estado y la sociedad colombiana en general a los intereses del capital transnacional, confirmando la esencia neoliberal de la Constitución que subordina la aplicación de las declaraciones democrático-burguesas que consigna, incrementando la reaccionarización del régimen con las políticas de corte fascista que configuran un patrón de acumulación capitalista.

En lo que respecta al mercado laboral, los cambios en su funcionalidad son bastante grandes y múltiples; sus tendencias principales son a una mayor segmentación, flexibilización, abaratamiento y rotación de la fuerza de trabajo. Estos fenómenos además de incidir en la funcionalidad económica de nuestras ciudades, perfilan en la clase obrera y los trabajadores nuevas características en su ubicación

y composición necesarias a tener en cuenta en el trabajo político partidario.

En lo cultural, tampoco hay que negar, que se pretende una identidad homogenizada. El Estado y el capital, haciendo uso por un lado, de la escuela, y por otro, de los grandes medios de comunicación e información adelantan una política cultural complementaria a la globalización y el neoliberalismo, que agita obviamente enfoques individualistas y mercantiles frente al consumo, la civilidad y ciudadanía, a través de los cuales se impone a la población, patrones de conducta y de "buen vivir", que se convierten en modelos y estilos de vida, que a la vez generan y extienden actitudes, gustos, preferencias y comportamientos estandarizados e inmersos en la sociedad de consumo.

Los aplausos al fascismo que se observan en muchos sectores y comunidades responden también y en buena medida al manejo cultural que realiza la burguesía y el Estado a través de los distintos medios y redes de educación, comunicación e información.

La globalización y el neoliberalismo en Colombia son teorías que van de la mano y obedecen al mismo propósito de la burguesía de elevar al máximo su ganancia.

9.2. Las teorías keynesianas y neoliberales siguen mostrando su rotundo fracaso.

En momentos en que se extiende una de las crisis más profundas del sistema capitalista, a través de la historia, y se discute en distintos espacios internacionales las salidas a la crisis, aumentan

los economistas burgueses del mundo entero que claman por una "solución estratégica" invocando la intervención del Estado en el "libre mercado".

Keynesianismo por un rato, mientras se recuperan, y luego vuelven a las andadas, es la maniobra que orientan desarrollar en momentos en que la crisis pone en cuestión su sistema y se expanden las pérdidas, que según ellos, hay que socializarlas con la ayuda del Estado. Estamos de cara a diferentes manifestaciones del fracaso teórico de quienes pretenden demostrar la viabilidad, vitalidad y sostenibilidad histórica del imperialismo como fase superior del capitalismo.

El Estado, según la prédica de economistas burgueses ante la gravedad de la crisis que se puede comparar con la de los años treinta del siglo XX, debe retomar su papel interventor para corregir las fallas del mercado y "garantizar el pleno empleo". Debe asumir el rescate de las grandes empresas y entidades financieras en quiebra, implementando medidas como el auxilio financiero, las amnistías tributarias o la misma "nacionalización" (tanto de empresas como de bancos) si es del caso (donde el Estado interviene y asume todas las deudas), al paso en que se aumentan las contribuciones, se rebajan los salarios y las pensiones, y se reduce el presupuesto de inversión y gasto social. Predica totalmente alevosa y en contravía al interés popular, pues al tiempo en que se propugna por la socialización de las pérdidas, se descarga con saña el peso de la crisis sobre las espaldas de las masas trabajadoras y el pueblo.

En efecto, la bola de nieve de las sucesivas crisis

cíclicas y la mayor extensión y profundidad de las mismas crece a medida que baja la pendiente y las políticas de choque que implementan los países imperialistas tornan el panorama cada vez más turbulento.

La rivalidad se acrecienta, unos contra otros luchan por no sucumbir, en una lucha a muerte, propia de la anarquía del capitalismo, donde el más poderoso se traga a los más débiles, y todos sin escatimar esfuerzos pugnan por elevar a mayor grado su ganancia, a costa de mayor explotación, hambruna y miseria para nuestros pueblos.

En nuestro país, la crisis ya tiene sus repercusiones, y aunque los áulicos gubernamentales y sus medios de comunicación digan lo contrario, se implementan desde el Estado un conjunto de políticas anti crisis que ya han demostrado su más rotundo fracaso. Por un lado, porque la agenda de los países imperialistas y en especial el norteamericano es exportar y descargar su crisis sobre los países dependientes imponiéndoles mayores sacrificios económicos y ventajas para sus monopolios. Por el otro, porque la burguesía en Colombia, siendo socia menor del imperialismo norteamericano, interesada en mantener el producto de su papel, se hinca para mostrar hasta la saciedad, su incapacidad para posibilitar salidas tanto a la crisis, como al atraso y dependencia en que se encuentra sumida la sociedad colombiana.

Ninguna recuperación podrá albergarse cuando toda la hoja de ruta que ha asumido el Estado colombiano y los últimos gobiernos, de forma

sumisa, y acorde con los mandatos imperialistas, impone para el país el libre comercio, la flexibilización productiva y laboral, mayores gabelas a los capitales e inversionistas extranjeros, mientras los países imperialistas acentúan el intercambio desigual, los ajustes de precios, la devaluación de sus monedas, los subsidios y en general la protección de sus mercados con otras medidas proteccionistas.

En esos términos resulta incuestionable el fracaso al que está condenada la política tanto de "Estado Comunitario" como de "Prosperidad Democrática", promovida por los gobiernos de Uribe y de Santos, y mucho más lo falaz que constituye su política de recuperación y corrección de las "fallas del mercado". En ese sentido las medidas flexibilizadoras para elevar la inversión –principalmente extranjera- y activar supuestamente el aparato productivo; la mayor desregulación de la economía para que sea el mercado quien libremente asigne los recursos; el control de la inflación, los desajustes monetarios y fiscales; lo mismo que el control de las tasas de interés, para que los capitales en el país puedan circular libremente; así como todo el cuento de aprovechar al máximo las ventajas comparativas de Colombia como un país rico en recursos naturales, energéticos y alimenticios, donde el Estado como patrocinador y líder del desarrollo auspicia la reconversión e innovación tecnológica y facilita apoyos y subsidios a industriales, comerciantes y agricultores que participen de la competencia internacional, no son otras que las medidas que se diseñan e imponen para Colombia en procura de oxigenar y rentabilizar

mucho más el capital extranjero, y principalmente norteamericano.

En esos términos, ni neoliberalismo ni keynesianismo, esa es la consigna de los comunistas colombianos, hay que seguir acumulando fuerzas que nos permitan desembocar en procesos revolucionarios de cambio radical del sistema capitalista al que se le acerca el fin de la historia.

10. El impacto socioeconómico, político y militar del narcotráfico en el país y en el contexto internacional ha sido muy profundo. La economía colombiana continua siendo una economía narcotizada y corrupta, además de militarizada, lo cual afecta los negocios internacionales y crea la coartada para una invasión de EE.UU. Las cifras de los ingresos de las mafias del narcotráfico son muy imprecisas, pero se calculaban como una parte sustancial en el Producto Interno Bruto que se multiplica mucho más que el producto del comercio exterior legal.

En Colombia la conformación de los carteles de la droga se ha dado en medio de un cruento proceso a través del cual se han configurado virtuales consorcios financieros, que actúan en todas las ramas de la economía del país. Los dineros de las mafias han servido para sortear las crisis y para inyectar oxigeno a ramas de la actividad económica, aportando mayor desequilibrio, una alta cuota especulativa y encareciendo desmedidamente el costo de vida

Los carteles de la droga han conformado intrincadas redes para legalizar sus capitales, influir

en las decisiones políticas y militares, en los medios de comunicación, en la deformación de los valores y el comportamiento de la población, con énfasis en los jóvenes. Han creado verdaderos ejércitos privados a su servicio que actúan ya como bandas de sicarios, ya como grupos paramilitares, o en coordinación y división de funciones con el ejército y la policía.

Siendo un hecho evidente la forma como el narcotráfico ha permeado a todos los sectores de la sociedad colombiana, lo cierto es que en la actualidad los carteles de la droga constituyen verdaderas elites que comparten y disputan a las elites tradicionales el poder del Estado.

Los acuerdos entre paramilitares y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez en Santa Fe del Ralito; los escándalos de la llamada parapolítica; las grandes fortunas develadas por los organismos judiciales pertenecientes a los capos y/o dirigentes de estas organizaciones obtenidas en medio del mercado ilícito de las drogas; la incisiva participación de estos carteles en la contratación estatal ligada a sus innovaciones a la corrupción con, las campañas políticas, el financiamiento y funcionalidad de los partidos y organizaciones políticas burguesas; la incidencia manifiesta en la definición de las ramas del poder público, así como en sus políticas, son entre otros, hechos indiscutibles que ponen al descubierto las verdades económica y políticas que enunciamos, que destacan el gran poder económico y político alcanzado por las mafias en el país, que además de develar la movilidad de las clases dominantes, advierten también las fuertes disputas

y contradicciones a su interior.

El imperialismo norteamericano ha utilizado insistentemente el argumento de la lucha contra el narcotráfico para justificar su agresión contra los pueblos y pisotear la soberanía nacional, tal como lo hace con el Plan Colombia. Tal uso hace parte de la estrategia contrainsurgente yanqui. Por su parte, la burguesía se ha servido de los buenos oficios de la mafia en la guerra sucia desatada contra el movimiento revolucionario y democrático, contra las organizaciones gremiales y sus dirigentes, que hoy se maneja con los paramilitares para tratar de cubrirle la cara a las instituciones represivas del Estado.

Mientras tanto, el gobierno norteamericano prohíja sus propias mafias y deja que los bancos de su país sean los principales medios de legalización de los inmensos capitales de éstas.

La producción, el procesamiento y el mercadeo de sicotrópicos, junto con otro tipo de actividades ilegales anexas, son actividades económicas que en el capitalismo generan un superbeneficio, que está ligado a las condiciones peculiares de su distribución y venta, en medio de una demanda creciente cuyo centro es Norteamérica. Los carteles de la mafia colombiana han logrado en la actualidad una posición destacada, que cubre el cultivo de la coca y amapola, así como su procesamiento y mercadeo.

Desde EE.UU. se trata de crear confusión y ambientar la agresión con montajes sobre la supuesta narcoguerrilla. Así, se busca justificar la intervención en un asunto interno del país a cuento de la lucha contra el narcotráfico. Tales comportamientos

arreciaron con la reversión del Canal de Panamá, pues nuestro país ofrece condiciones favorables para la comunicación interoceánica.

Es importante tener en cuenta el sentimiento antiimperialista que se ha ido levantando en la medida que avanza el Plan Colombia y la importancia que adquieren las banderas de defensa de la soberanía nacional, vía por la cual se pueden ampliar las filas de los antiimperialistas, demócratas y patriotas.

El capitalismo y el fenómeno urbano en Colombia[2]

2 Conceptos útiles para asimilar las tesis sobre lo urbano

Conurbación: cuando dos o más ciudades próximas crecen hasta confluir, o entrar en contacto sus propias funciones, surge entonces la llamada conurbación. Este fenómeno causa habitualmente problemas administrativos al ente local de cada una de las ciudades implicadas, por lo que terminan fusionándose. En Colombia la ciudad de Santa fe de Bogotá D.C, se convirtió en área metropolitana después de que absorbió a las poblaciones más próximas. Desde el punto de vista político-administrativo actualmente funciona como Distrito Capital.

Los Distritos: son entidades territoriales, son producto de la fusión de varios núcleos urbanos o de la anexión de pequeños núcleos a un núcleo central que permanentemente se expande. Los Distritos según la Constitución del 91 en su artículo 287, como las demás entidades territoriales gozan dentro de los límites de la Constitución y la ley de autonomía para la gestión de sus intereses, y tienen como derechos: 1. Gobernarse por autoridades propias, 2. Ejercer las competencias que les correspondan, 3. administrar los recursos y establecer los tributos necesarios para el cumplimiento de sus funciones, y 4. Participar de las rentas nacionales.

La morfología de la ciudad: es el resultado de un proceso de crecimiento y desarrollo, cuya evolución depende de una serie de variables como son su emplazamiento o ubicación geográfica, funciones urbanas, población, cultura, etc. De todos los factores de la morfología urbana, el concepto o variable que se analiza como fundamental para clasificar las ciudades, por parte de los defensores del epicentrismo urbano es el relativo a las funciones y papel que juegan éstas en la estructura capitalista.

La actividad que predomina en una ciudad determina su función, siendo ésta un factor de la morfología urbana, de los modos de vida de la población y su composición técnico-profesional. En las ciudades modernas se distinguen

11. Colombia un país urbano.

En los últimos cincuenta años, Colombia ha registrado una fuerte tendencia a la urbanización de gran relieve entre los países latinoamericanos, como resultado de la acelerada migración campesina a nuestras ciudades, el desplazamiento generado por el terrorismo de Estado con sus paramilitares, y principalmente por el crecimiento y consolidación de las áreas urbanas como centros del poder, la economía, la política y la cultura.

Especial relieve adquieren en ese contexto ciudades como Bogotá, principal centro económico y político del país, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena y Bucaramanga, así como los departamentos y regiones donde se expanden.

El proceso de urbanización en Colombia es producto y refleja a la vez el desarrollo y contradicciones del capitalismo en el país. Indica la consolidación de los grandes monopolios, la penetración y dominio del imperialismo norteamericano, la historia de saqueo y explotación de nuestros recursos, así como la violencia generalizada contra las grandes masas, explotadas y oprimidas, tanto del campo como de la ciudad.

La urbanización colombiana señala en ese sentido la configuración de diferentes tipos de ciudades,

---

numerosas funciones, aunque unas dominan sobre otras, permitiendo así establecer varios tipos de funciones principales, como son la función comercial, industrial y administrativa.

Como una derivación de esta forma de establecer una tipología y clasificación de nuestras ciudades se encuentra aquella que resalta el desarrollo económico y social alcanzado por las mismas ciudades, integrando bajo este concepto los indicadores de educación, salud, agua potable, saneamiento básico, gestión pública y crecimiento económico.

unas más marginales que otras, otras que se quedan en la periferia del desarrollo capitalista y otras que saltan adelante ubicándose como verdaderos polos de desarrollo.

Este fenómeno sustentado por algunos teóricos como de conurbación tiene en Colombia sus particularidades, en tanto la configuración de las áreas metropolitanas en el país subyacen diversos antecedentes y factores. Lo importante a destacar es que hoy conforman importantes regiones metropolitanas, que desde el punto de vista económico, político y cultural vienen ganando en cohesión e identidad.

Es de señalar, que desde el punto de vista político administrativo estos fenómenos de conurbación reciben un tratamiento diferente de parte del Estado y el gobierno central. En Colombia la Constitución del 91 destaca a los Distritos como Entidades Territoriales; las áreas metropolitanas en cambio no son una división del territorio colombiano, comprenden sólo una entidad administrativa creada por dos o más municipios con relaciones económicas, físicas y sociales afines, con el fin de programar y coordinar el desarrollo armónico e integrado del territorio colocado bajo su autoridad.

11.1. El desarrollo desigual del capitalismo en Colombia muestra un desarrollo desigual de las ciudades.

Analizando por un lado el desarrollo capitalista del país y por el otro la morfología de las ciudades colombianas se destaca que ellas son el resultado

de un proceso de crecimiento y desarrollo, cuya evolución depende de una serie de variables como son su emplazamiento o ubicación geográfica, funciones urbanas, población, cultura, condiciones de vida, entre otras. De todos los factores el concepto o variable fundamental para estudiar el desarrollo de las ciudades y lograr una clasificación de las mismas, es el relativo a las funciones y papel que juegan éstas en la estructura capitalista.

En efecto, las funciones (principalmente económicas) y papel que juegan las diferentes ciudades en la estructura y funcionamiento del capitalismo dependiente colombiano muestra diferentes tipos de ciudades que van desde las **Ciudades más Pequeñas o Periféricas,** que en lo general forman el llamado continuo rururbano, l**as Ciudades Satélites,** peculiares porque son el acento de pequeñas industrias, tienen un comercio pequeño y se forman alrededor de una ciudad intermedia o ciudad región, las **Ciudades Intermedias,** con una actividad económica diversa, pero que al igual que las satélites se cuentan conectadas a un núcleo urbano mayor, en este caso a las **Ciudades Región,** que en nuestro país, se destacan por ser áreas conurbanas. El crecimiento continuo de estas áreas conurbanas ha dado lugar a las áreas o regiones metropolitanas.

Siendo las ciudades el principal escenario de la lucha de clases, nuestra visión del epicentrismo urbano demanda un seguimiento y estudio pormenorizado de las diferentes problemáticas sociales, económicas, administrativas y políticas presentes en ellas. Su continuo relacionamiento con

la táctica y estrategia del partido nos aporta insumos importantes al desarrollo del partido, su programa y línea política.

11.2. Los efectos de la urbanización en Colombia.

Cierto es que el crecimiento no planificado de nuestras ciudades ha presionado la demanda por recursos naturales, servicios e infraestructura, y ha alterado la calidad de vida de los habitantes.

Nuestras ciudades advierten además serias limitaciones en la planificación y equipamiento, rezago en la información (especialmente de información catastral), debilidades en los procesos de ordenamiento territorial, y baja capacidad de planeación y gestión ambiental.

Entre los principales problemas físicos de las ciudades colombianas se cuentan la presencia de asentamientos en zonas de alto riesgo, el déficit en espacio público y las deficiencias en la calidad en los servicios públicos y el transporte. Cerca de 86% de la población está ubicada en zonas de nivel medio y alto de amenaza sísmica. Las ciudades y áreas metropolitanas están lejos de alcanzar el mínimo de 15 m2 de espacio público por habitante. El transporte público urbano es, en general, deficiente, las vías de muchas ciudades están en franco deterioro y los problemas de movilidad empiezan a convertirse en un dolor de cabeza para la circulación y actividad económica general.

Desde el punto de vista social, la problemática de las ciudades colombianas es bastante crítica,

indicativo no sólo de la crisis nacional, sino también, y especialmente de la ausencia de políticas sociales (las existentes han demostrado su fracaso) que estimen las grandes necesidades sociales presentes. El común denominador es la agudización de las condiciones de pobreza.

Las políticas y modelos de gestión administrativa aplicados en nuestras ciudades y en general en todas las entidades territoriales concomitantes con la orientación neoliberal han demostrado igualmente su fracaso. La estabilidad, eficiencia, desarrollo y progreso pregonado por estos se contrapone a los resultados, pues a toda luz resulta evidente que todos ellos, en medio de la más honda corrupción, el clientelismo y la politiquería barata, han favorecido la acumulación capitalista, la concentración de la riqueza, la penetración y mayor poder de los monopolios, y en general una mayor pauperización de las masas.

Los cambios en las funciones y papel del Estado, y el nuevo perfil de departamentos y municipios, han permitido en nuestras ciudades la concreción de sendos planes que fortalecen los intereses del capital y la oligarquía. Con el neoliberalismo los departamentos y municipios pasaron a concebirse más en planeadores y gerentes del "desarrollo local", ejecutores del gasto multisectorial y promotores de la llamada participación comunitaria; su gestión escapó a la labor de formular y ejecutar políticas de desarrollo regional y local, abandonando toda autonomía adoptaron la función de aplicar y desarrollar a través de sus respectivos planes de

desarrollo las políticas del gobierno central.

Instrumentalizando las orientaciones nacionales, dichos planes además del ajuste económico, han privilegiado el control social, la seguridad institucional, el fortalecimiento de la justicia punitiva y la privatización. El equipamiento social (en salud, educación, empleo y vivienda), la infraestructura productiva, el transporte y todos aquellos asuntos relacionados con el consumo y bienestar colectivo se desenvuelven dentro de la esfera de que hay que someterlos al libre mercado y control del Estado y el gobierno central. La política social aplicada en nuestras ciudades es en esa perspectiva un asunto residual y asistencialista, que desde el concepto de la focalización es utilizado por las élites burguesas para hacer clientelismo y populismo.

11.3. La migración y el desplazamiento.

Otro de los fenómenos que merecen especial mención es el migratorio, que en el caso colombiano, no sólo obedece a razones de tipo económico, sino también político. Históricamente las ciudades colombianas se han visto crecer a raíz de los fenómenos de la violencia en el campo y, específicamente, por las reformas y contrarreformas agrarias promovidas por la burguesía y el Estado colombiano en los últimos 50 años, que han significado concentración de la tierra e incremento de los latifundios, despojo a millares de campesinos y desplazamiento forzado a nuestras ciudades. La violencia y el desempleo que se padece en las ciudades igualmente han generado oleadas migratorias principalmente hacia aquellos

centros urbanos plurinucleares.

De otro lado encontramos el desplazamiento forzado con cifras descomunales y efectos devastadores, pues los desplazados son percibidos como una fuente de criminalidad, invasión ilegal de tierras, extensión de suburbios desprovistos de servicios públicos, desempleo y economía informal. Como consecuencia de esta visión los desplazados no sólo son víctimas de la expulsión de sus tierras y de sus comunidades de origen, sino de un grave rechazo social en los centros urbanos en donde buscan asiento. El desplazado es percibido como un criminal en potencia y discriminado. El doble impacto generado por el éxodo y el rechazo es la fuente de una profunda "cultura del desarraigo". Sin raíces, sin vínculos comunitarios, lejos de su región de origen, el desplazado constituye uno de los problemas más graves de la sociedad colombiana de principios del nuevo milenio.

Otra expresión del fenómeno migratorio lo constituyen la cantidad cada vez mayor de colombianos que en los últimos años han salido del país sin regresar.

En ese orden de ideas, la urbanización colombiana de los últimos 25 años evidencia la estructura de dependencia del país y la crisis nacional, que según las necesidades de la acumulación capitalista aplican y desarrollan una estrategia y política neoliberal, que al profundizarse agrava día a día las condiciones de vida de millares de colombianos.

El capitalismo y el campo

11.4. La penetración del capitalismo al campo se ha profundizado.

En las últimas décadas, apoyada principalmente en el capital financiero, en el papel del narcotráfico y en las políticas gubernamentales. Se han consolidado sectores agroindustriales y el latifundismo, a la par que el campesinado pobre y medio es arrojado de sus tierras o pasa a engrosar las filas del proletariado agrícola o de los desempleados del campo y la ciudad. Siguen reinando el atraso en extensas áreas rurales, la carencia de servicios e infraestructura, la miseria y la desatención por parte del Estado. Persisten en menor medida el colonato, la aparcería y el minifundio. Aún encontramos en nuestro país extensas zonas improductivas.

Cada vez son menos los latifundistas que acaparan un alto porcentaje de las mejores tierras colombianas. Cerca del 1% de los propietarios controlan casi el 50% de las mejores tierras.

La crisis en el sector agrario ha sido profunda en los últimos lustros. En esto han incidido la apertura neoliberal, la monopolización, el narcotráfico, el descuido del Estado y la agresividad de la lucha antiguerrillera, militar y paramilitar, y el arrasamiento de cultivos a causa de las fumigaciones para erradicar la coca y la amapola.

Los sectores más dinámicos de la producción agraria son los dedicados a la agricultura comercial, ya sea para la exportación o para el mercado interno. El sector agrario sigue teniendo peso en la economía

colombiana y generación de divisas.

La diferenciación clasista y la lucha social en el campo se han acrecentado en medio de la mayor concentración de la propiedad y de la generalización de la pobreza. La política agraria de los sucesivos gobiernos ha estado al vaivén de los requerimientos internacionales en materias primas y productos agrícolas; se orienta a fomentar la inversión favoreciendo los grandes capitales con precios de sustentación y otras ventajas; mientras que los planes de reforma agraria no pasan de ser paliativos para captar base social entre el campesinado, impulsar la compra-venta de predios que beneficien los grandes propietarios y los ayuden a salir de las llamadas áreas rojas, renovar o ampliar determinada infraestructura, legalizar la expropiación del campesinado pobre y medio y complementar la acción cívico-militar del ejército y los planes contrainsurgentes del Estado.

En el campo ha estado operando un verdadero terremoto económico, social y político, que tiene que ver con el rotundo fracaso de las demagógicas reformas, "sociales" de la CEPAL de inspiración socialdemócrata y la acelerada puesta en marcha de las genocidas contrarreformas neoliberales, como paliativo a la crisis nacional y mundial. Estas contrarreformas, que reducen los servicios del llamado "sector social" del Estado y reversan los planes de reforma a la tenencia de tierra, están arrasando con los escasos derechos del proletariado agrícola y el campesinado pobre, suprimen la precaria soberanía agroalimentaria, acentúan el problema agroambiental, lo que margina aún más

un creciente número de veredas, municipios y regiones pobres, a su vez generaliza un caos social y político de gran magnitud en el país y en América Latina. Esto constituye un verdadero grito de guerra de la oligarquía y el imperialismo contra el pueblo y el campesinado colombiano, cuya respuesta sólo puede ser ocultada y amordazada temporalmente por medio de un inusitado incremento de la fuerza bruta militar y paramilitar.

La aplicación del neoliberalismo en el sector agropecuario ha generado una crisis agraria sin precedentes y de imprevisibles consecuencias que cuestiona el propio desarrollo y viabilidad económica del país en su integridad. La apertura neoliberal al comercio internacional ha colocado en la picota la soberanía alimentaria, lo cual amenaza con suprimir los mínimos derechos populares a la supervivencia y empleo que de ella emanan, aplastando principalmente la economía agrícola tradicional que es ejercida por pequeños y medianos agricultores, con medios tecnológicos obsoletos.

A esto se le suma el recorte de los escasos servicios estatales de crédito, asesoría técnica, compra de cosechas, vivienda, salud, educación, seguridad social y otros, debido a los programas neoliberales de privatización, "racionalización, modernización e internacionalización" del Estado. La producción de alimentos básicos para surtir el mercado interno, que permite apenas la supervivencia de nuestro pueblo, como maíz, arroz, trigo, cebada, fríjol y azúcar, está siendo aplastada por importaciones masivas de los excedentes subsidiados por el imperialismo, que se

acentuaría con la puesta en práctica del TLC y ALCA. Estos productos importados son manejados por las trasnacionales del agro e incorporados en nuestra economía bajo el peregrino pretexto monetarista de estabilizar los precios internos, pero en realidad causan conmociones a corto y largo plazo.

Una gran masa de campesinos, ante el descenso vertical de los precios de sus cosechas, se ha visto obligada a dejar sus siembras tradicionales y sus tierras y a incursionar en cultivos de coca y amapola para sobrevivir, lo que incrementa el arrasamiento de los bosques y los lleva a caer en las implacables redes del narcotráfico o a ser objeto de la represión. La respuesta del gobierno nacional no puede ser más demencial, ante sus compromisos con el imperialismo yanqui, en asociación con la DEA y la CIA, al emprender fatídicas campañas de fumigación aérea masiva, que aniquilan por igual los llamados narcocultivos y plantaciones de alimentos, afectan toda la flora y la fauna, contaminan las aguas y lesionan la salud de niños y adultos.

Los sectores agroindustriales exportadores, que venían en relativa consolidación hasta finales de la década de los años 80, han entrado en un proceso de desestabilización económica. A partir de las reformas neoliberales, con la consiguiente "apertura" hacia los mercados externos y como contraprestación del mercado interno, se ha desencadenado una mayor y creciente injerencia de los mercados internacionales sobre la producción nacional, a través de las multinacionales del agro y las comercializadoras gigantes. Así, los sectores de la industria agropecuaria

criolla son severamente golpeados, algunos tienden a desaparecer como productores, otros están en crisis, o transformándose de exportadores en importadores para el mercado interno, como en el caso del aceite de la palma africana.

Sumado a lo anterior se han estado desmontando industrias procesadoras de alimentos, cuya anterior producción ahora se importa. Además, hay creciente incertidumbre en los mercados externos colombianos por las trabas al comercio con los bloques imperialistas, que abarcan importantes rubros, como las flores, el banano, el café y la pesca. Esto a la vez destruye los magros pero importantes avances históricos logrados con tanto sudor y sangre por el combativo proletariado agrario en materia salarial y organización, dejando una estela de miseria, desolación, crisis social y política en extensas zonas como Urabá, el Sur del Cesar y la zona cafetera.

De forma paralela a esta hecatombe agraria se ha acelerado la pauperización del campesinado pobre y medio, que está siendo desahuciado y desalojado de sus parcelas por la acumulación de créditos morosos con la banca, así como por la presión y agresión del narcotráfico, que en unión con el ejército y los paramilitares adelantan una contrarreforma agraria de devastadoras proporciones.

Esta tendencia viene a acoplarse con la reversa en las reformas agrarias cepalinas -de concepción socialdemócrata- realizadas en cabeza del INCORA, en asocio con el DRI, ICA, Inderena, Sena y otras instituciones estatales (muchas de las cuales ya no existen por la reestructuración del Estado fruto de

la privatización y globalización neoliberal), que pese a lo insuficiente, dieron cierto respiro a las reivindicaciones campesinas por tierras laborables y servicios agrarios, lo que permitió alguna ampliación de los mercados regionales y locales apartados de los centros del capital y cierta alza en el nivel de vida. Dichas reformas institucionales, luego de tres décadas y media, muestran que los programas estatales para la supuesta desconcentración del gran latifundio, la democratización de la propiedad agraria y el bienestar en el campo, a través de la distribución de tierras a los campesinos y algunas asistencias públicas, fueron una simple mampara para impulsar su mayor concentración y frenar el auge de las luchas agrarias.

Los niveles de analfabetismo, insalubridad, carencia de agua potable, alcantarillado y demás servicios son, alarmantes. De forma simultánea el ejército y los paramilitares han arrasado virtualmente la ANUC, la más importante organización del campesinado colombiano en épocas recientes. Así mismo la producción, el capital y el crédito se ha súper concentrado en las principales ciudades.

Hoy, bajo el emblema neoliberal, dicha propensión se acentúa, puesto que todos los programas oficiales apuntan a impulsar el mayor entrelazamiento de la gran propiedad territorial con el capital financiero criollo y foráneo. Así, los institutos estatales que sobreviven a la privatización, se han transformado en simples instrumentos para el avance del mercado de tierras y el apoyo a la Bolsa, como medios para incorporar las riquezas del campo al especulativo

mercado de capitales.

A la vez, se están entregando a la burguesía agraria, los pulpos financieros y al imperialismo las pocas instituciones estatales del sector. Es decir, se promueve un mayor parasitismo de la propiedad territorial y un salto en el saqueo del patrimonio campesino, de cuyas ganancias la oligarquía agraria logra resarcirse y superar las mermas en los beneficios de los sectores agroindustriales en quiebra.

11.5. Contrarreforma agraria para la oligarquía y el imperialismo.

Según estudios, en los últimos 20 años en Colombia se ha presentado una aberrante concentración de la tierra, equivalente a una gigantesca contrarreforma agraria contra los intereses del campesinado sin tierra, del pequeño y mediano campesino, así como contra la soberanía nacional, debido a que los narcotraficantes y paramilitares se han apoderado de más de 4.4 millones de hectáreas en todas las regiones del país. Esa cifra equivale a casi el 4% del territorio nacional y al 5% de las tierras potencialmente explotables.

Contrastando diferentes estudios publicados, podemos aproximar que en Colombia hay 114 millones de hectáreas de tierra, de éstas 51.3 millones de hectáreas son consideradas como superficie agropecuaria, de las cuales 10 millones de hectáreas son realmente adecuadas para la agricultura. Actualmente se usan para la agricultura 4 millones de hectáreas, mientras que 30 millones de hectáreas se usan para la ganadería extensiva, y que

expresan no sólo un uso inadecuado del suelo fértil, sino también una riqueza asociada al latifundio tradicional, la agroindustria, el narco latifundio y el narco paramilitarismo.

Inquietante resulta además que las mafias –según los mismos estudios oficiales- se hayan adueñado de casi un 50% de las mejores tierras del país, mientras que un 70% de los propietarios, especialmente pequeños campesinos, tienen sólo el 5% del área total.

Esta estructura de la tenencia de la tierra claramente antisocial obedece a una lógica perversa, en la que la tenencia de la tierra tiene una relación directa con el ejercicio de un poder ilegitimo y fascista, que legisla y ejecuta de forma continua, para mantener un status quo antidemocrático y excluyente.

El uso que los narcos le dan a las tierras acumuladas tiene como objetivos, la concentración de la renta mediante inversiones ilícitas, especialmente en fincas ganaderas, y la apropiación de predios aptos y estratégicos para el cultivo y procesamiento de coca.

Las maneras que utilizan los narcos para apropiarse de los terrenos son de diversa índole, pero se engloban básicamente en el pago de precios elevados para lavar dinero o en su defecto por la vía de la fuerza de las armas.

Observando en esos términos la propiedad y el uso de la tierra en Colombia señala una contra reforma agraria, lograda de forma violenta, y con el auspicio del Estado y el narco paramilitarismo.

Las Clases Sociales en Colombia

12. Al estudiar la estructura de clases en nuestra formación socioeconómica, destacamos la existencia de la burguesía y el proletariado como las principales clases antagónicas.

Dado el grado de monopolización de la economía y el papel del sector financiero, se ha producido un agrupamiento de las clases dominantes alrededor de los sectores monopólicos financieros de la burguesía. El sector más poderoso de la burguesía se apropia los mayores beneficios, articula y controla la banca, la producción y el comercio. En ella se integran los terratenientes, latifundistas y los grandes ganaderos. Compagina su cuota de poder con el imperialismo y sus multinacionales. Encabeza las clases dominantes y conforma una oligarquía que determine el poder económico, político y social.

Distinguimos la existencia de una burguesía monopolista y una no monopolista. La primera mantiene la hegemonía dentro del bloque de poder y en su conjunto. Antes que presentar posiciones nacionalistas y antimperialistas, la burguesía en su conjunto es el soporte de la dominación yanqui, aunque al respecto existen diferencias.

Entre ambas fracciones se presentan contradicciones que no llegan a establecer una confrontación fundamental, pero que pueden ser aprovechadas con miras a descomponer el bloque oligárquico y en función de reivindicaciones democráticas y antimperialistas.

El imperialismo incentiva el entrelazamiento de las distintas fracciones de la burguesía, así como la preponderancia de los sectores monopólicos, en tanto ello es una necesidad para mantener su dominio. A través de esto garantiza su papel de aliada del imperialismo norteamericano, con el apoyo fundamental del sector monopolista, que actúa como su socio menor e involucra al conjunto de la burguesía.

La burguesía no monopolista es inestable en su composición y cuenta con escaso poder social y político. Así esté entroncada con los monopolios y el imperialismo a través de múltiples medios, mantiene contradicciones con ellos que tienen que ver con sus aspiraciones de ascenso o su necesidad de pervivencia ante el constante proceso de diferenciación y quiebra a que se ve abocada.

12.1. En correspondencia con nuestra formación socio-económica, el proletariado es la clase fundamental en el país. Está compuesto básicamente por los obreros fabriles, los de la industria minera, la construcción, la agricultura, así como los de otras esferas de trabajo productivo, de los servicios, el transporte y el comercio y, en general, por todos los trabajadores que intervienen en el proceso de valorización del capital.

El proletariado en Colombia se encuentra agrupado en las grandes, medianas y pequeñas industrias de diversas ramas de la economía.

El proletariado agrícola está integrado por los obreros de la agroindustria, los peones o jornaleros

que trabajan en haciendas de diverso tamaño, los proletarios migrantes y temporales.

También es importante contabilizar al semiproletariado rural y urbano, que se acerca en sus intereses y objetivos al proletariado, y al ejército industrial de reserva. Dado el nivel de desarrollo capitalista existente en Colombia, especialmente en el campo, sectores amplios del proletariado rural mantienen propiedad sobre parcelas, cuya explotación opera como elemento accesorio, mientras la venta de su fuerza de trabajo constituye su característica fundamental.

El proletariado lo definimos como clase fundamental en Colombia no solo en función de su ubicación en la producción y su papel histórico, sino también en razón del crecimiento que muestra, considerando además el concepto de familia proletaria y de ejército de desempleados.

La configuración de la clase obrera se ha dado en medio de un proceso complejo, que presenta zigzags, desarrollo desigual, heterogeneidad y oscilaciones. En promedio, la fuerza proletaria es joven, presenta recomposiciones y movilidad; generaciones anteriores se han visto aún ligadas a la propiedad de la tierra o de medios rudimentarios de producción, la participación femenina se ha incrementado y, dado que el salario no copa la reproducción de la fuerza laboral del obrero y su familia, la esposa y los hijos tienen que recurrir con mayor frecuencia a complementar el sustento familiar.

Las medidas neoliberales de la burguesía han incidido en la situación material, en la organización,

conciencia y nivel de lucha del proletariado. Su trabajo por fragmentar a los trabajadores y desagregar a la clase obrera por medio de la parcelación del proceso productivo, a través de la aplicación de la RCT y los nuevos métodos de gestión y administración, han producido efectos negativos en la clase obrera. La proliferación de la informalidad, el trabajo domiciliario, las maquilas, la legislación laboral regresiva, los golpes a la organización sindical, la corporativización de sectores, el intenso trabajo ideológico, el oportunismo y la penetración de ideas socialdemócratas y, en especial, el asesinato sistemático de dirigentes obreros y lideres populares son elementos que han golpeado a los trabajadores, han mellado su nivel de lucha y están exigiendo cambios en nuestras propuestas frente a ella. Pero nada de esto desvirtúa su papel. Las características fundamentales que hacen de ella la clase más revolucionaria, la llamada a encabezar los cambios en esta época histórica, a representar el conjunto de los intereses del sujeto revolucionario y a encabezar la alianza obrero-campesina-popular, se mantienen.

12.2. Existe una importante, y numerosa población que cobijamos bajo la denominación de capas medias o pequeña burguesía, tanto en la ciudad como en el campo. El análisis nos indica que lejos de ser homogéneas, en su interior se presenta una gran diferenciación, digna de tomar en cuenta en el análisis económico, y en lo que atañe a su comportamiento político.

El amplio número de trabajadores asalariados,

desposeídos de medios de producción, cuyo patrón es la burguesía o el Estado directamente, que no están en la esfera productiva, sino ligados a la circulación, a la administración oficial que incluye una franja amplia de la burocracia estatal, a la educación, la salud y los servicios, constituye parte importante de estas capas medias. Su experiencia de lucha, su calificación e instrucción, su organización sindical al lado de los obreros de sectores fundamentales, son características de gran importancia que nos llevan a tenerlos en cuenta como sectores cercanos al proletariado.

La intelectualidad, vista como sector social, está conformada por diferentes clases, pero el grueso de sus integrantes hace parte de las capas medias. Sufre los rigores económicos de la crisis viendo reducidas sus posibilidades de subsistencia y de desarrollar sus aportes a la cultura y la ciencia. El imperialismo y la burguesía, dada la importancia de los intelectuales en la multiplicación de la influencia ideológica y su liderazgo en nuestra sociedad, han hecho un intenso trabajo de cooptación de esta capa y han logrado que sectores importantes se coloquen al servicio del Estado, ya sea desde las instituciones públicas, o desde los centros académicos, científicos o de diversa índole de carácter privado. Esto realza la necesidad que tiene el proletariado de contar con sus propio intelectuales o con personas que defiendan posiciones democráticas en este ámbito.

Los pequeños industriales y comerciantes, los campesinos pobres y medios, y los artesanos, integrantes de las capas medias, se encuentran

articulados al desarrollo capitalista en tanto dependen de él y a su vez están amenazados por él. Constantemente se ven lanzados a la ruina. Trabajan por cuenta propia; recurren al trabajo directo del propietario y su familia; y ocupan personal asalariado de manera temporal o en pequeña escala. Hacen parte de las capas medias; los pequeños rentistas, los profesionales independientes o asalariados que por el nivel de sus ingresos y actividades económicas se ubican en esta posición.

12.3. Al estudiar la población ligada al llamado "sector informal" encontramos un amplio volumen de pequeña burguesía empobrecida, semiproletarios, proletarios desempleados.

El surgimiento y auge del sector informal responde tanto a la crisis del capitalismo como a las políticas que adopta para sortearla y amortiguar el conflicto social, especialmente para disimular el desempleo crónico.

Las políticas neoliberales han contribuido a multiplicar el fenómeno de la informalidad y lo han usado para disminuir la presión sobre el capital, para desvalorizar la fuerza de trabajo, quebrar las conquistas obreras y hasta intentan organizarla para contraponerla a la acción del proletariado.

Al mismo tiempo, la burguesía y el imperialismo se sirven del sector informal como fuente de fuerza de trabajo barata, a la que se le niegan las prestaciones, la estabilidad laboral y la organización sindical.

12.4. En la actualidad, cerca de la mitad de la

población rural carece de tierras. La gran mayoría son jornaleros agrícolas, arrendatarios y aparceros. El campesinado pobre y medio, en cuanto clase en transición, presenta una diferenciación progresiva.

Pese a la disminución del volumen de población rural y a la crisis que ha afectado al campo, la producción agrícola mantiene un peso importante en la economía.

Los problemas del campesinado colombiano han adquirido tintes realmente dramáticos por la envergadura de la contrainsurgencia, el paramilitarismo y la lucha contra el narcotráfico.

De ahí que el derecho a la vida, la desmilitarización, el reclamo de diálogo con el movimiento guerrillero, la exigencia de sustitución de cultivos y el respeto a los derechos humanos son banderas que se unen a las reivindicaciones económicas de los pobladores del campo, a su necesidad de tierras, crédito, comercialización de sus productos, asistencia técnica, etc.

12.5. Los indígenas conforman un sector social heterogéneo que integra diferentes comunidades étnicas y culturales. Representan alrededor del 1.5% de la población colombiana; se encuentran diseminados en comunidades y grupos en diversas zonas del país. Han sufrido un duro proceso de diferenciación y agresión, simultáneo con el desconocimiento de sus derechos sobre sus resguardos, de su cultura y tradiciones. Los indígenas se integran en general a las clases y sectores populares, en especial al campesinado pobre.

Pero es incorrecto asimilarlos de manera plana al campesinado y sus reivindicaciones. Junto con la confluencia de intereses entre las minorías étnicas indias y los sectores populares, existen elementos específicos económicos, sociales y culturales que no podemos desconocer.

Dentro de los indígenas encontramos sectores que han evolucionado hacia el proletariado agrícola y minero, grupos de artesanos y sectores semiproletarios. Simultáneamente perviven núcleos indígenas, principalmente en los departamentos de Cauca, la Costa Atlántica, Nariño, regiones de Antioquia, Huila y Tolima, que conservan su organización y vida comunitaria.

A partir de la reforma constitucional de 1991 alcanzaron un grado de reconocimiento y representatividad, que el gobierno ha querido utilizar para cooptar el movimiento indígena. Sin embargo, los problemas indígenas siguen sin ser resueltos y este sector mantiene un importante nivel de identidad y organización propia.

1**2.6.** Las comunidades negras representan alrededor del 21% de la población Colombiana. En su interior existe una diferenciación clasista que tiene orígenes en situaciones históricas que se remontan al periodo de la colonia. Empero, como etnia, pese a las dificultades y precariedad organizativa y a la dispersión que sufre, tiene un buen potencial de actividad y una lucha pendiente contra las formas de discriminación que no por sutiles dejan de ser una violación a sus derechos.

El Estado Colombiano

13. Por sus características esenciales y los intereses de clase que encarna, el Estado colombiano es burgués pro imperialista. Su objetivo central es garantizar las condiciones económicas y políticas de reproducción de la actual formación social y defender por todos los medios los intereses de las clases dominantes y del imperialismo norteamericano.

El Estado colombiano evidencia factores de crisis y descomposición que tienen que ver con la negación y entrega de su soberanía al imperialismo norteamericano, la crisis institucional y de los Partidos políticos burgueses, con el desprestigio que él y sus Fuerzas Armadas han sufrido por efectos de violación al derecho a la vida y demás derechos humanos, por la impunidad que persiste, por sus nexos con las mafias y el paramilitarismo, por la corrupción, además de la problemática y el descontento social en todos los ámbitos.

Para ejercer su dominio, la burguesía se apoya principalmente en la fuerza organizada y represiva del Estado y su pilar central, las fuerzas armadas reaccionarias. Dicha fuerza se ejerce a través de la coerción que ha asumido formas de terrorismo de Estado y de guerra sucia, el incremento del militarismo y la liquidación de la oposición política, el aliento al paramilitarismo como expresión del terrorismo de Estado, que luego de los acuerdos de Santa Fe del Ralito está tomando nuevas formas, abiertas y legales, que incluyen las "cooperativas" de autodefensa y se ha unificado para desarrollar un

trabajo político abierto, de contenido derechista de corte fascista, bajo la inspiración anticomunista y de combate contra el movimiento guerrillero y las luchas obrero-populares.

Con la orientación de los estrategas del Pentágono se ha impulsado a fondo un trabajo ideológico como parte de la política estatal dirigida a desmovilizar la acción revolucionaria y democrática, a cimentar una cultura anticomunista y a granjearse un apoyo de masas para recomponer su legitimidad. De ahí la intensificación en el uso por parte del Estado burgués del discurso sobre paz y democracia, sobre derechos humanos y pacto social que, bien vale advertir, no se queda en el simple plano de la demagogia, sino que recurre a algunos cambios reales pero limitados y ordenados según sus fines. En este mismo sentido opera la actividad de la socialdemocracia y otros oportunistas.

La Constitución de 1991 no cambió la esencia del Estado actual. Fue un intento por legitimarlo jurídicamente, tanto internacional como nacionalmente, y un trabajo por adecuarlo a las exigencias del neoliberalismo y del imperialismo norteamericano. La esencia contrainsurgente y el presidencialismo que lo caracterizan se mantuvieron, así como el poderío y privilegios de las fuerzas armadas. El carácter represivo y terrorista ha sido reforzado con el paramilitarismo, la guerra sucia y reformas a la justicia (que incluyeron la derogada jurisdicción regional de orden público o justicia sin rostro), altamente lesivas de los derechos humanos.

Con posterioridad a la Carta Constitucional se

han implantado sucesivas contrarreformas que han limitado o desvirtuado los tímidos avances que en materia democrática se habían logrado.

Los procesos de privatización y desregulación del Estado han disminuido su papel en cuanto garante del bienestar social y como inversor directo en la economía. En cambio, el Estado colombiano es hoy más represivo, afianza las tendencias hacia su endurecimiento de corte pro-fascista, está más comprometido y al servicio de los monopolios privados nacionales y extranjeros, recurre a formas dictatoriales y ejecutivas bajo la conmoción interna, ha extendido su presencia en el territorio nacional, especialmente por medio del control, ha dado algunos pasos en la recomposición del consenso por la vía pactista y en la cooptación de franjas socialdemócratas y otros oportunistas.

Con las contrarreformas neoliberales se operan importantes mutaciones en el Estado y sus aparatos económicos. Ha fracasado estruendosamente el Estado cepalino o keynesiano, de inspiración socialdemócrata, que presumía de ser garante del acumulado social de la nación, que brindaba la base monetaria, crediticia y económica para el mercado interno, para apoyar la base industrial y agrícola del país, sobre las cuales se erigía un determinado nivel de vida y unos derechos de las masas, para lo cual presuntamente distribuía de forma equitativa dicho acumulado colectivo a través del presupuesto, colocándolo al servicio del llamado "sector social".

Este Estado, bajo la contrarreforma neoliberal para paliar la crisis, se vuelve cada vez menos

distribuidor de los "beneficios sociales" y cada vez más instrumento expropiador de recursos naturales y sociales a favor de los monopolios privados y el imperialismo y para lograrlo reacomoda sus instrumentos internos.

El Estado social reformista, para acallar la creciente efervescencia de las masas tras la II Guerra Mundial y sacar al imperialismo de la gran depresión económica, utilizó el tesoro nacional, así como el sistema monetario, crediticio y fiscal de la nación para estimular los monopolios privados, por medio de recurrentes déficit fiscales, lo que ha llevado a todos los Estados del mundo al sobre endeudamiento y a muchos al borde de la bancarrota.

Ante el fracaso de dichas seudoreformas sociales, el neoliberalismo impone, entre otras medidas, la separación en la rama ejecutiva de la autoridad monetaria y crediticia, de la autoridad presupuestal y fiscal, conocidas como la "Independencia del Banco Central", más en el papel que en la realidad.

Además, el Estado bajo las contrarreformas neoliberales deja de ser garante del acumulado social nacional, que cimenta el mercado interno y suministra la base económica a la industria y el agro criollos, para lo cual necesitaba unas barreras arancelarias y unas financieras, pasa bajo la batuta neoliberal a ser instrumento directo del imperialismo, negando de plano los mínimos derechos de las masas populares.

Esto se debe a que la crisis nacional e internacional determina que para los monopolios sea de mayor interés táctico y estratégico incrementar la asociación con las multinacionales y el imperialismo,

que conservar sus privilegios internos. Este entrelazamiento creciente lo logran los monopolios criollos a través de convertir parte de su capital en capital financiero, sobre la base de las privatizaciones de las empresas de servicios públicos y seguridad social.

Un importante papel en esta transformación del Estado lo juega la modificación de las funciones del Banco Central (Banco de la República, en Colombia) impuesta en la Constitución neoliberal de 1991. La llamada independencia del Banco de la República frente al gobierno, es decir, frente al gasto presupuestal, se realiza con el presunto objetivo de mantener una "moneda sana", que no se deprecie internamente por los altos niveles de inflación -pese al creciente impulso a la devaluación frente al dólar y las demás monedas internacionales¬-. Sin embargo, la reducción de los índices de precios al consumidor, hasta ahora pírricos, no es más que una columna de humo al servicio del sector financiero y los monopolios privados, para buscar estabilizar y estimular el especulativo mercado de capitales, que permita engullirse las empresas estatales, en asocio con los monopolios imperialistas, y cercenar el salario indirecto y colectivo de las masas.

La corrupción es otro rasgo del Estado Colombiano. La evasión de impuestos por parte de las empresas multinacionales, de los monopolios, de los oligopolios y los ricos de este país crece de manera alarmante según cifras de la prensa oficial; igual situación ocurre con el contrabando y la corrupción según informes de los organismos de control del

Estado. Una gruesa parte de los congresistas, altos jefes militares y encumbrados funcionarios están ligados al narco-paramilitarismo, involucrados en actos de corrupción y a contrataciones fraudulentas. De ahí que la lucha contra la corrupción se ha convertido en una bandera democrática, imposible de enarbolar desde las contaminadas esferas del Estado y los partidos de la oligarquía.

14. El imperialismo y la guía neoliberal, necesitan un tipo de Estado más dócil a sus objetivos, menos soberano, aparentemente menos fuerte, pero en la realidad más agresivo en el manejo del conflicto social, al punto de que hasta la pobreza cae en la categoría de asunto de seguridad. Este tipo de Estado está más abiertamente al servicio de los grupos monopólicos, sus medidas en el campo financiero y monetario, la entrega de las cesantías y prestaciones de los trabajadores a manos privadas, la política tributaria y la intervención en sentido regresivo en la esfera de la distribución, así lo demuestran.

Igual sucede con el ordenamiento jurídico sobre las relaciones obrero patronales y la intervención estatal ante las quiebras de entidades y empresas, por medio de las cuales socializa las pérdidas y privatiza las ganancias. Para no hablar del papel del Estado en la regulación y represión del conflicto social, que busca crear el clima favorable para la obtención de ganancias para los monopolios.

15. La dependencia del imperialismo norte-

americano se expresa en el Estado a través de las imposiciones doctrinarias, de la estrategia contrainsurgente y su política de lucha contra el terrorismo; por medio de los pactos y tratados abiertos y encubiertos; en la orientación general de la economía y los programas de monitoria del FMI o el BM; en la injerencia de las Fuerzas Armadas norteamericanas y la pertenencia al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca –TIAR- ahora disfrazado como "Carta Democrática" de la OEA; en la acción de las agencias de inteligencia yanquis; en la instalación de bases militares, y en el desconocimiento de la soberanía nacional por diversas vías, entre ellas, la entrega de recursos naturales, y de la agresión ideológica y cultural, que ha cobrado una gran importancia.

Las formas interestatales que han surgido en diversos campos, o las que se intenta revitalizar como la OEA que promulgó su "Carta Democrática" incluyéndole el derecho a la intervención e injerencia de todo tipo en la vida de los países miembros, las organizaciones comerciales por bloques o zonas y los Tratados de Libre Comercio, son espacios desde los cuales el imperialismo impone las líneas de conducta para los países dependientes, invocando una supuesta legitimidad y autoridad para hacerlo. También se vale de otras "agencias" que actúan en sus campos respectivos para impulsar un pensamiento retrógrado, difundir sus "productos culturales" y cercenar la cultura de los pueblos y el pensamiento progresista.

La dependencia de Colombia respecto del

imperialismo comprende también un asunto militar, manifiesto en la subordinación del país a las doctrinas, tesis, estrategias y políticas norteamericanas que se implementan a diario en territorio colombiano.

El Plan Colombia y demás acuerdos firmados por el Estado Colombiano con los EEUU, las "ayudas" militares recibidas de este país y dirigidas contra el narcotráfico y la insurgencia, el establecimiento de bases militares (pisoteando incluso el fallo de la Corte Constitucional que declara su inconstitucionalidad) y el desarrollo de acciones regulares e irregulares de las tropas norteamericanas en territorio colombiano, que lo convierten en todo un teatro de sus operaciones tácticas y estratégicas, ponen al desnudo no sólo actos violatorios de la soberanía nacional, sino también el profundo arrodillamiento del Estado y la burguesía criolla a los intereses de sus amos del norte y más específicamente a los propósitos señalados en su estrategia de "Guerra Perpetua", diseñada para consolidar su poderío en América Latina y todo el orbe.

Los comunistas y revolucionarios colombianos realizamos todos los esfuerzos por liberar al país de las garras imperialistas, luchamos contra los pactos y acuerdos militares que violentan y desconocen la soberanía nacional, contra la presencia de tropas extranjeras y el establecimiento de bases militares que ponen en riesgo nuestra independencia y la de los demás países, ligamos estrechamente esta lucha de liberación a la lucha de liberación social de los oprimidos y pueblos de Colombia y el mundo.

El Régimen Político y el Gobierno de Colombia

16. Aunque el régimen actual en Colombia sea presentado formalmente como democrático liberal, es, en realidad, un régimen autoritario, oligárquico, presidencialista, con crecientes expresiones militaristas, con tendencia general al fascismo y excluyente frente a la auténtica participación popular.

Mientras la democracia en Colombia carezca de sustento material, mientras sean negados el derecho a la vida y al trabajo, mientras los pilares reaccionarios del Estado se mantengan, la democracia participativa que proclama la nueva Constitución, no pasará de ser un concepto político vacío. Sin una real democracia en la vida económica, la democracia burguesa seguirá siendo abstracta, cambiará formas pero no contenidos, será una mistificación de la administración pública para quebrar la resistencia y lucha de las masas.

En nuestro país no es posible hablar de Estado y régimen político sin considerar el fenómeno de la violencia.

A partir del carácter de clase del Estado, de su condición pro imperialista, de los factores de crisis mencionados, el Estado ha sido incapaz de responder a los anhelos de reformas de las mayorías. Ha sido excluyente, practica la democracia restringida bajo la guía de una concepción de la seguridad nacional que tiene su razón de ser en la preservación del sistema económico y el poder imperante por encima

de cualquier consideración.

Todo ello ha conducido a un cierre de las vías democráticas para la disputa por el poder, a la eliminación del adversario, al uso sistemático de las más variadas formas de violencia reaccionaria y a un ambiente estrecho y excluyente para la lucha política. En tanto el Estado y el gobierno no representan a las mayorías colombianas, por más que se esfuercen por recomponer el consenso e implantar su legitimidad, siempre chocarán con unos límites de clase al respecto.

La violencia en Colombia ha sido una constante de nuestra historia. Sus causas las encontramos en la situación económica, en el nivel que ha adquirido la confrontación entre las clases, en la forma como se plantea la lucha por el poder, en la necesidad que las masas tienen de organizar su defensa y conquista de aspiraciones, en la ausencia de canales adecuados para la lucha política y en la propia historia de nuestro pueblo. Por eso el recurso de las masas a la violencia revolucionaria se justifica plenamente.

17. Los sucesivos gobiernos del siglo que termina son responsables directos de la ejecución de la política del imperialismo y la burguesía. Durante estos años se han acentuado los elementos represivos, el terrorismo de Estado con sus engendros del paramilitarismo y la guerra sucia. Pero lejos estamos de creer que son éstos los únicos medios para ejercer su mandato, o de pensar que entre cada uno de los gobiernos recientes no existen diferencias tácticas.

La Estrategia Revolucionaria

18. Los marxistas-leninistas planteamos para Colombia la necesidad de una revolución democrática, antimperialista, en marcha al socialismo. La toma, ejercicio y defensa del poder político, económico y social por el proletariado y las masas populares es el objetivo que guía la acumulación de fuerzas revolucionarias y constituye el problema esencial que deben resolver el Partido y la revolución. Concebimos nuestro norte de poder popular, tanto en lo táctico como en lo estratégico, al servicio de la construcción de una nueva sociedad, la sociedad socialista y, en últimas, en función de alcanzar la sociedad comunista.

Nuestro objetivo estratégico es el derrocamiento del Estado burgués¬ pro imperialista y el cambio revolucionario de las estructuras que lo sostienen, la abolición de toda forma de dependencia y la aplicación del programa estratégico de la revolución que profundice la destrucción del capitalismo y construya sólidos cimientos hacia la sociedad socialista.

Trabajamos por una revolución popular para liberarnos del yugo del imperialismo y de las clases en el poder y establecer una nueva sociedad. Se trata de un proceso revolucionario único e ininterrumpido, no de dos revoluciones distintas, ni de establecer primero una etapa democrática como paso obligado y previo hacia el socialismo.

Enfatizamos en las tareas democráticas y antimperialistas, condición necesaria para despejar las

transformaciones socioeconómicas fundamentales y avanzar en la construcción del socialismo, pero expresamos claramente el compromiso de iniciar la construcción socialista a partir de la toma del poder; sus alcances dependerán de múltiples factores, entre los cuales la correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional tiene un lugar destacado.

La marcha hacia el socialismo y la construcción de éste se fundamentan en el papel del Partido marxista leninista, de la clase obrera y las masas, en la vigencia de la teoría del proletariado, en aspectos estratégicos de la base económica que conlleven la unión de los productores directos con los medios de producción y los consiguientes cambios en las relaciones de producción. Mantener este norte ayuda a ligar mejor la revolución democrática antimperialista con el socialismo. El período de transición hacia el socialismo está marcado, entre otras cosas, por una intensa lucha contra las pervivencias capitalistas y burguesas tanto en la base económica como en la superestructura. En ellas reposa la posibilidad de restauración del capitalismo y reversión del proceso. De ahí que demos gran importancia a la lucha contra tales pervivencias, al papel del Partido, al carácter de clase del Estado, a la profundidad y acierto en la lucha de clases en todos los campos, al papel protagónico de la clase obrera y las masas para garantizar la culminación de esa fase de transición y así dar solución al problema clave de "quién vencerá a quien".

19. La Estrategia de nuestra revolución

no sólo entraña una integración de las tareas antimperialistas, democráticas y socialistas, con énfasis en las primeras, sino que conlleva la concreción de un amplio margen de aliados; la definición del imperialismo norteamericano y la burguesía monopolista como el blanco principal a golpear; el compromiso con un programa coherente con el carácter y estrategia propuestos; y la claridad en el rumbo socialista del proceso y en el papel dirigente que corresponda al proletariado y su Partido.

La lucha democrática y antimperialista exige profundas transformaciones en el contexto estratégico, especialmente cuando la burguesía ha renunciado a la defensa de la soberanía nacional y ha asumido un papel colaboracionista frente al imperialismo, correspondiendo al proletariado encabezar la lucha por los objetivos democráticos y nacional-revolucionarios.

20. Con el triunfo revolucionario nos proponemos destruir el actual Estado burgués-pro imperialista y establecer un Estado democrático popular. Este Estado, que es de transición, debe expresar los intereses de las clases revolucionarias y protagónicas del triunfo, en últimas, de las alianzas establecidas para la toma y ejercicio del poder popular.

Tanto en el periodo previo, como durante y después del desenlace revolucionario, el proletariado trabajará por jugar su papel dirigente, de modo que le imprima al proceso y al Estado mismo un carácter

de clase cada vez más definido, en la perspectiva de la dictadura del proletariado. De esta manera expresa su papel de vanguardia que no puede ser cedido o relegado a ninguna otra clase, so pena de poner en riesgo o renunciar al rumbo socialista.

En las condiciones de nuestro país el ejercicio del papel dirigente por el proletariado y su Partido marxista leninista está ligado a la necesidad de forjar un amplio frente unitario, que concentre las fuerzas necesarias para ejercer una conducción conjunta de las luchas de las masas. El proletariado y su Partido, antes de disolverse en este nivel unitario, está obligado a empeñarse a fondo para lograr jugar su papel de vanguardia.

21. Trabajamos por instaurar un Gobierno popular-revolucionario, elegido mediante mecanismos que expresen la soberanía popular. Será un gobierno representativo, comprometido con el cumplimiento del programa revolucionario, que garantice la más amplia democracia para el pueblo, que defienda la revolución, el nuevo Estado y la nueva sociedad, que se apoye en las masas y fomente sus órganos de poder, que ofrezca elecciones democráticas, revocatoria del mandato y que establezca un amplio control por parte del pueblo en todos los órdenes, en función de lo cual es necesario impulsar la más amplia participación y organización de las masas.

Las Fuerzas Armadas reaccionarias deben ser sustituidas por el ejército revolucionario y el pueblo en armas forjados en el curso de la lucha y garantes de

la marcha y defensa de la revolución. El parlamento, la rama jurisdiccional y la estructura ejecutiva serán remplazados por nuevos órganos que expresen el poder popular.

No es posible tomar el poder y construir una nueva sociedad sin organizar la defensa de la revolución frente a los ataques de los enemigos internos y externos. Por eso, el nuevo Estado, apoyándose fundamentalmente en las masas y sus organizaciones, debe poner en juego su fuerza contra todos los elementos que atenten contra la revolución.

La estrategia revolucionaria en Colombia está ligada a los factores internacionales, por eso debe tomar en cuenta la confluencia de los elementos internos y externos para el triunfo y la transición hacia el socialismo. La revolución en nuestro país hace parte de la revolución mundial y, por eso, ofrece y reclama la solidaridad activa. En particular, nuestro Partido trabaja por desarrollar unas líneas comunes estratégicas y tácticas para el proletariado y los pueblos latinoamericanos, por recuperar su historia de luchas y el pensamiento democrático, libertario y socialista que las ha alentado.

22. Es posible el triunfo revolucionario actualmente, como lo demuestran los pueblos que se han levantado y han derrocado regímenes reaccionarios. La posibilidad del triunfo está cimentada en el materialismo histórico, que ha demostrado la necesidad de una sociedad cualitativamente diferente y superior a la actual, así como la existencia de contradicciones insolubles en el

marco del sistema capitalista y la crisis que lo afecta. La superioridad del sistema socialista también ha sido comprobada en la práctica y no puede ser negada por los procesos de reversión que se han dado en varios países. Esta visión no es plana, ni está exenta de dificultades, zigzags y retrocesos. Para que el triunfo revolucionario se convierta en realidad se requiere la presencia de los factores objetivos y subjetivos, que son decisivos para la transición al socialismo y para evitar las regresiones. Dentro de ellos destacamos el papel de la conciencia revolucionaria y del Partido leninista en todo lo largo del proceso.

Desde el punto de vista objetivo, nuestro pueblo tiene las condiciones básicas para vencer al imperialismo norteamericano y a las clases reaccionarias internas, asido a sus propias fuerzas y con el apoyo de los pueblos, naciones y países amantes de la libertad, la democracia y el socialismo. En la actualidad existen factores favorables para superar las debilidades que se presentan en el desarrollo de la conciencia, la movilización, organización, lucha, unidad y alianzas necesarias para avanzar en la acumulación de fuerzas para la toma del poder.

23. La síntesis del programa estratégico que nuestro Partido plantea, es la siguiente:

- Expulsar al imperialismo norteamericano del país y así contribuir a su derrota; derrocar el Estado burgués-proimperialista y establecer un Estado democrático¬-popular, que sintetice nuestro norte táctico y estratégico de poder popular y se encamine hacia la construcción

del socialismo; en ese sentido trabajará, de la manera más democrática posible, por establecer una nueva Constitución.

- Estructurar de manera democrática un nuevo régimen político.
- Conformar un gobierno de coalición popular y democrática.
- Luego de la derrota de las fuerzas armadas reaccionarias, el nuevo Estado desarrollará y dará un nuevo estatus a las fuerzas armadas populares, que articulan la acción del Ejército Popular Revolucionario, con el armamento y adiestramiento militar de todo el pueblo. Definirá un tratamiento para quienes deseen incorporarse al proceso revolucionario, establecerá el castigo para los criminales comprometidos en masacres, delitos de lesa humanidad, violaciones a los derechos humanos, etc., y eliminará los grupos paramilitares y de sicarios que han sido sustento de la guerra sucia y el terrorismo.
- Trabajar por instaurar y consolidar la paz democrática interna sobre las nuevas bases creadas por el triunfo revolucionario.
- Asumir una política internacional basada en la independencia y la soberanía nacional, la paz entre los pueblos y las naciones del mundo, la autodeterminación, la cooperación en pie de igualdad con todos los países, y el apoyo a las luchas de los pueblos y naciones por su liberación nacional y social. Estimular la integración latinoamericana. Cancelar los

pactos y acuerdos lesivos a nuestra soberanía.

- Promover un auténtico desarrollo nacional independiente y soberano. A partir del desarrollo de las fuerzas productivas y sobre la base de las nuevas relaciones de producción, el Estado y el Partido, apoyados en la clase obrera y las masas, deben marcar en la economía el rumbo hacia la implantación del socialismo. Integrar la planificación centralizada con el estímulo al desarrollo de la producción y la productividad y trazar políticas frente a otras formas de producción y propiedad que seguramente coexistirán durante un buen lapso.
- Los recursos naturales, los grandes medios de producción, los pulpos financieros, la gran propiedad territorial, el comercio en gran escala, el transporte y demás propiedades en manos del imperialismo y la burguesía monopolista, pasarán a manos del nuevo Estado y del pueblo, según las condiciones, para que se conviertan en el motor del desarrollo y fuente del bienestar social.
- Desconocer la deuda externa y revisar los contratos e inversiones de las compañías extranjeras.
- Establecer mecanismos de participación de las masas populares y sus organizaciones en la planificación y el control de la economía, la vida política y social.
- Dar un tratamiento democrático y resolver los diversos problemas de las comunidades

indígenas y negras, y las aspiraciones de las comunidades regionales y sectores sociales.

- Adoptar medidas que beneficien el desarrollo de las fuerzas productivas, la vinculación de las masas a la producción, el derecho al trabajo y el bienestar.
- Impulsar una reforma agraria que expropie a los latifundistas y terratenientes, que respete la pequeña y mediana propiedad, que promueva la producción agrícola y propenda por el establecimiento de formas asociativas de propiedad y producción en el campo. Simultáneamente es indispensable crear y fomentar el bienestar material y la educación y los servicios para la población rural.
- Desarrollar una reforma urbana que elimine el monopolio de la propiedad de la tierra en las ciudades, libere a las masas del yugo de las entidades financieras y diseñe una política urbanística y un uso del espacio en las ciudades con fundamentos democráticos y populares.
- Construir una política revolucionaria en el arte y la cultura para promover la creatividad popular, los valores democráticos, revolucionarios y socialistas, de modo que se impulse y se acompañe el proceso de transformación de la sociedad.
- Establecer una política de Estado que defienda los Derechos Humanos, que propenda por el mejoramiento sustancial del nivel y calidad de vida de las mayorías, cubriendo las áreas de salud, educación, cultura, recreación y deportes.

- Estimular la identidad nacional bajo criterios democráticos y progresistas. Fomentar el internacionalismo y el espíritu de solidaridad con los pueblos. Trazar políticas de desarrollo en los campos científico, investigativo y técnico.
- Llevar a cabo una política de defensa del ecosistema que apunte, en primer lugar, a eliminar la acción depredadora de las multinacionales, de la carrera armamentista y el manejo irresponsable de la energía nuclear. A partir de la redefinición del objetivo de la producción en la sociedad y de la expulsión del imperialismo, se puede lograr una relación armónica entre el hombre y la naturaleza y promover tal visión en la arena mundial.
- Formular soberanamente una política y un tratamiento frente a la producción, procesamiento, comercialización y consumo de sustancias sicotrópicas, que sintetice un esfuerzo internacional por solucionar el problema y que no supedite su visión al tema de la seguridad del imperialismo. El nuevo gobierno atenderá más a la prevención que la coerción, la educación, a la sustitución de cultivos y la eliminación de la fuerza paramilitar que ha girado alrededor de las mafias.

La amplia difusión del programa hace parte del trabajo político y propagandístico de todo el Partido.

24. Al hablar de **la vía revolucionaria para**

lograr la estrategia propuesta, partimos del criterio marxista leninista, válido en nuestras condiciones, de que el factor decisivo de la revolución es la violencia de masas. El acceso del pueblo al poder se dará en medio de un agudo proceso de confrontación de clases y de lucha contra la burguesía y la intervención imperialista, sin descartar la agresión directa.

La lucha política de masas continúa siendo la forma principal de lucha de nuestro pueblo. La agudización de la lucha política, la generalización de la guerra popular y el paso de todas las formas de la lucha por el poder a la insurrección, representan el camino inevitable e indispensable hacia el triunfo de la revolución.

El objetivo final de la conquista del poder popular exige que se presente una situación revolucionaria, con todos sus factores internos y externos, objetivos y subjetivos, que desemboque en una insurrección dirigida por los comunistas y revolucionarios, en la que se levante en armas la mayoría del proletariado y del pueblo agrupándose en una fuerza capaz de derrotar y destruir las fuerzas armadas enemigas y a los actuales detentadores del poder económico y político, y de colocar en su lugar el nuevo Estado.

Asumimos desde ahora la preparación de la insurrección, conscientes de que su realización no será posible sin que medie una situación revolucionaria y de las particularidades que este proceso tiene en nuestro país. Es preciso puntualizar que hablamos de proceso insurreccional y de acumulación de fuerzas en estrecha relación con nuestra concepción de poder popular, que nos permite avanzar y consolidar,

lograr objetivos tácticos que en determinadas circunstancias representen elementos del poder popular y nos acerquen al objetivo estratégico, que implique el despliegue de diversas formas de lucha y organización, y que exprese los pasos en el desarrollo de la conciencia, cohesión y acción de las masas. Por eso no tiene un sentido evolutivo, ni nos referimos a la acumulación como algo estático que suma fuerzas de manera cuantitativa y definitiva.

El trabajo por las insurrecciones parciales, por el dominio de zonas y la implantación del poder popular debe darse tanto en el campo como en las ciudades, sabiendo diferenciar los ámbitos y exigencias para la acción. El desarrollo de esta tendencia puede dar lugar a una nueva situación, que nos plantearía la dualidad de poderes y que significaría un nuevo estadio en la lucha revolucionaria en el país.

De ahí nuestra insistencia en asumir de una mejor manera y más integralmente las distintas formas de lucha de las masas, sin separar la lucha armada de las demás, entendiendo que ella es expresión elevada de la lucha política. Y también el realce del papel del Partido y de las masas en el proceso.

Trabajamos en la proyección de una estrategia para el movimiento revolucionario con énfasis en la preparación de la insurrección. Una estrategia nacional e integral, pero que toma en cuenta las características regionales, los niveles de desarrollo revolucionario y las peculiaridades socioculturales.

La Táctica General del Partido

25. Nuestro Partido asume las tesis leninistas sobre las formas de lucha, no liga el movimiento a una sola de ellas, sino que admite y fomenta las más diversas, no sobre la base de inventarlas, sino de generalizar, organizar, elevar y hacer conscientes las propias formas de lucha y organización que las masas crean. En nuestras condiciones estratégicas y tácticas destacamos la combinación de las diversas formas de lucha para la acumulación revolucionaria y dinámica de fuerzas hacia la toma del poder. Es papel del Partido poner en juego su capacidad de dirección para imprimirles un elevado nivel de conciencia, cohesionarlas y darles un rumbo revolucionario. En esencia hablamos de que es el Partido el que integra y da un norte a las distintas expresiones de la lucha popular que se dan en Colombia.

No podemos concebir las distintas expresiones de la lucha popular como "puras", haciendo abstracción de la realidad o sin interrelación entre ellas. Un factor importante para vertebrar los proyectos de diversos sectores en un solo haz, lo constituye el programa revolucionario, así como las diversas plataformas que en sus ámbitos deben recrear líneas fundamentales de éste.

26. En la actualidad colocamos al centro la lucha política de las masas, expresada en diversas formas. En cada momento buscamos enfatizar en la acción directa de masas, la lucha callejera,

la protesta, la huelga y el paro cívico. Es preciso puntualizar que la lucha política cubre tanto los aspectos extrainstitucionales como institucionales y que la acción directa de las masas debe reflejarse en ambos. Las prioridades deben establecerse conforme a los diversos momentos tácticos, pero, en ninguna circunstancia pueden el proletariado y el pueblo limitarse a los marcos estrechos de la legalidad burguesa.

Es evidente que hoy día es primordial la acción directa de masas en los espacios extrainstitucionales y que la acción dentro de las instituciones burguesas (sea el parlamento, diversos niveles de la administración pública, etc.), debe estar al servicio de la estrategia y la táctica revolucionarias, favorecer la lucha popular y descomponer al enemigo desde dentro, asunto radicalmente diferente a caer en la posición de auxiliadores de la burguesía y su crisis.

La lucha por libertades políticas exige que sepamos actuar en todos los espacios y que llevemos el pensamiento del Partido las ideas revolucionarias, antimperialistas y democráticas a los más amplios sectores, valiéndonos de diversas formas organizativas, recursos, nombres, métodos, etc.

La lucha armada es una de las expresiones elevadas de la lucha política. Constituye un factor táctico y estratégico fundamental que en la perspectiva de la insurrección y con la maduración de la guerra popular cobra mayor importancia y tiende a convertirse en el elemento decisivo. La lucha política de masas actúa como vitalizadora permanente del movimiento y sirve de base para el desarrollo y ampliación de la

lucha armada.

27. La conquista del poder popular como objetivo central de la revolución marca el rumbo al conjunto de la acción política, social y militar de las masas y obliga al Partido y a los revolucionarios a desplegar una persistente labor de preparación y maduración de la situación revolucionaria.

La esencia de la acción revolucionaria en todas sus expresiones se fundamenta en el papel protagónico de la clase obrera y las masas, reside en lograr el concurso efectivo, la educación, la creciente movilización y la organización de las amplias masas, en tanto son verdaderos sujetos del proceso social, ejes de la lucha y fundamento de nuestra misión estratégica.

Con esos fines subrayamos la necesidad de configurar un amplio movimiento político de masas que conjugue la acción obrera y sindical, la dinámica de los movimientos sociales y regionales progresistas, las expresiones de lucha guerrillera y miliciana, el trabajo en el campo, los elementos parciales de poder popular y la incidencia que se logre con la lucha institucional.

Estos factores articulados, según el plan estratégico, contribuyen a la derrota del régimen político existente, concretan avances en el poder popular y aportan a la descomposición del Estado reaccionario.

28. No concebimos el poder popular como un simple cambio de composición política en

las instituciones burguesas ni forjamos falsas ilusiones en torno a la solución de la profunda crisis económica, política y social del capitalismo sin que medie un proceso revolucionario. No compartimos el llamado de sectores socialdemócratas a tomar el Estado desde dentro, escalando posiciones y dejando intacta su estructura y bases. Tampoco creemos que pueda resolverse el problema del poder sólo a partir del trabajo de la lucha armada o de las organizaciones guerrilleras, sin considerar las condiciones políticas de las amplias masas y la dinámica de la participación popular. En sentido estricto el poder popular es una meta nacional, que corona el triunfo de la revolución democrática, antimperialista, en marcha al socialismo.

Desde el punto de vista táctico el poder popular expresa las conquistas parciales que las masas obtienen como fruto de las diversas formas de lucha que ponen en juego, de su fuerza, del dominio que adquieren en una zona determinada y que les permite organizarse y ejercer sus propias formas de gobierno.

Se trata de integrar los distintos elementos que potencien efectivamente a las masas en la perspectiva del poder, empleando una estrategia integral, a través de la cual las conquistas y las formas de organización y de lucha viven desarrollos y cambios permanentes y se cualifican hacia la toma del poder y la generalización de la nueva correlación de fuerzas.

29. Al tomar en cuenta los cambios sufridos en la sociedad colombiana y al estudiar

nuestros problemas en el desarrollo de la lucha revolucionaria, concluimos que es imperioso **cimentar profundamente nuestro trabajo en las concentraciones proletarias y populares** de modo que esto constituya una prioridad real para nosotros y para el movimiento revolucionario.

Destacamos en la acumulación de fuerzas el papel que corresponde a las ciudades y las regiones de definición estratégica. La incidencia que han tenido en la población y sus luchas los fenómenos de urbanización, neoliberalismo y reformas políticas, así como los elementos que se derivan de la correlación de fuerzas, son punto de partida para el diseño de nuestra política. La acumulación de contradicciones, la pobreza y la explosividad de grandes áreas urbanas se han puesto en evidencia y representan una veta muy rica para levantar la lucha popular.

Además, tomamos en consideración las áreas que son de mayor interés para el imperialismo en Colombia, de acuerdo con su división internacional del trabajo, tales como el petróleo, el sector energético en general, la minería y las comunicaciones.

Tales prioridades que ante todo tienen un sentido de clase, no descartan en ningún momento el trabajo entre el campesinado, aliado directo del proletariado, con tradiciones de lucha de gran importancia, con experiencias en la acción armada y reivindicativa y, por cierto, muy descuidado en nuestra labor.

30. En la búsqueda de la crisis revolucionaria son claves la potenciación de la conciencia,

organización y lucha de las fuerzas nuevas, junto con la profundización de las contradicciones y dificultades de la burguesía para mantenerse en el poder. En últimas, se trata de construir la hegemonía revolucionaria y llevar a las clases dominantes a una crisis en todos los órdenes, aprovechando sus propias contradicciones, límites e inconsistencias.

La necesidad de asirse al poder mediante el derrocamiento de las clases que lo usurpan, los cambios cualitativos y cuantitativos en las formas del movimiento, los saltos en la acción de las masas, y los desarrollos en la unidad del pueblo, son elementos que diferencian una situación revolucionaria de otros momentos de la acumulación de fuerzas. En medio de tales circunstancias se pueden abrir periodos de turbulencias dinamizadores, que llevan a que la situación se torne insostenible para el régimen y las masas y sea necesario el desenlace revolucionario.

El prever y trabajar en función de la crisis revolucionaria y de la toma del poder, es la base para romper con esquemas reformistas o izquierdistas, para integrar mejor los factores objetivos y subjetivos, la táctica con la estrategia, lo consciente y lo espontáneo, así como para sopesar la correlación de fuerzas en lo internacional y lo nacional.

31. Para la toma del poder y el cumplimiento del programa revolucionario, trabajamos porque el proletariado y su Partido jueguen el papel de vanguardia.

Pero el proletariado puede llevar a cabo la revolución sólo si asegura los mayores aliados

posibles. En nuestro trabajo unitario damos prioridad a la unidad del pueblo, que significa, ante todo, plasmar la alianza obrero-campesina-popular.

Lograr la condición de destacamento de vanguardia tanto por la política que se enarbola como por el ejercicio dirigente práctico, es un reto para el Partido que destaca la necesidad de fortalecer la ideología marxista-leninista, mantener la defensa de los intereses del proletariado, ganar el reconocimiento de la clase obrera y las masas populares, interpretar las realidades y saber definir en cada momento las tareas que empujen la revolución hacia adelante, adquirir la autoridad necesaria, y nuclear amplias masas alrededor del programa, fortaleciendo sus estructuras y poniendo en juego sus células y organismos íntimamente ligados a las masas.

32. También como parte de nuestra estrategia y en desarrollo de la política de unidad del Partido, vemos importante **trabajar por la unidad del movimiento democrático y revolucionario** en sus diversos niveles y formas de organización, y por los acuerdos entre fuerzas políticas, con diversos alcances. Esto puede derivar en la existencia de expresiones y momentos de conducción conjunta a partir de nuestra concepción frentista.

Este campo de dirección compartido de la lucha de masas no niega ni relega el papel de vanguardia del proletariado y del Partido marxista leninista, no puede llevarnos a disolver nuestras fuerzas, ni significa colocar en entredicho la necesidad del

socialismo como forma que debe adquirir la sociedad que se inaugura con el triunfo de la revolución.

Hacia el movimiento de masas y en el espectro de izquierda y democrático hacen presencia diversas corrientes ideológicas. La burguesía se esfuerza por penetrar allí con sus ideas, bajo las diversas formas que asume el oportunismo. De ahí que necesitamos librar una lucha constante contra el revisionismo, el trotskismo, la socialdemocracia y el extremo izquierdismo.

33. La alianza obrero-campesina-popular es la fundamental en la presente etapa. Incluimos en ella al proletariado, semiproletariado, campesinado y todos los sectores de las capas medias del campo y la ciudad.

Nuestra visión sobre la unidad del pueblo va más allá de los sectores inscritos en una u otra organización, esto le da amplitud a nuestra práctica unitaria y a las alianzas.

El nivel de alianza con los sectores de la burguesía no monopolista es de carácter secundario y busca ganar estas capas o parte de ellas para trechos de la lucha democrática y antimperialista o neutralizar fracciones de ella.

34. Estamos por forjar un amplio movimiento obrero, popular, gremial, social y regional, que surja desde las bases y que pueda llegar a constituir un frente con alcances tácticos y estratégicos, como confluencia de clases, organizaciones de diversa índole, sectores sociales y masas sin Partido, que

luche por objetivos democráticos y antimperialistas consignados en un programa común y que integre diversas formas de lucha y de organización. Esta concepción del frente se plasmará en diversos niveles de expresión tanto en el combate como en la organización. Los pasos para su estructuración no pueden ser esquemáticos, en tanto sus aspectos esenciales atañen a los lineamientos políticos que deben guiarlo.

La consolidación de la dirección centralizada y unificada del movimiento revolucionario con proyección estratégica, es una condición indispensable para desarrollar el frente, convocar las masas y educarlas en la lucha por las conquistas parciales y por el poder.

El carácter del frente está dado por los objetivos y el programa que enarbola. Admite en su seno representantes de diversas clases y concepciones, así como integrantes de organizaciones diversas, sin que esto pueda contraponerse a las identidades revolucionarias fundamentales.

El proceso de construcción de este frente revolucionario es la forma que va adquiriendo la alianza obrero-campesina-popular. Antes, durante y después de la toma del poder, el trabajo frentista ha de ir acompañado de una constante y multifacética lucha ideológica y política contra las posiciones oportunistas de diverso tipo y por afianzar el pensamiento y la acción revolucionaria.

En el trabajo frentista es clave la articulación de las diversas formas de lucha, de modo que puedan confluir y asumir una perspectiva clara

todos los niveles unitarios que hemos trabajado en este período, y se rompan así los compartimientos estancos que no favorecen la unidad revolucionaria y su eficacia.

El frente democrático-popular es la forma organizativa de las masas que sienta las bases para la construcción de los órganos de poder del nuevo Estado.

35. Desde el punto de vista de la táctica general **trabajamos por un gobierno democrático y antimperialista,** de amplia convergencia a partir del programa táctico que levantamos. Esta propuesta no está supeditada tácticamente a romper completamente con los fundamentos del Estado burgués, mas sí implica infligirle una derrota al régimen político, que posibilite importantes reformas democráticas, abra paso a la participación popular y mejore las condiciones de lucha por el poder. Una conquista de este calado crea una nueva situación favorable al avance revolucionario; por eso es una propuesta táctica pero con repercusiones estratégicas. En su consecución deben aportar las diversas formas de la lucha de las masas, incluida la violencia revolucionaria.

36. Los objetivos tácticos centrales están determinados por la necesidad de obtener libertades políticas, conquistas económicas, democráticas y antimperialistas; de ahí que los coloquemos al orden del día en el programa táctico. La lucha directa de masas, con gran amplitud y

diversidad en formas de acción y de organización es la clave para alcanzarlos.

Es de mucha importancia el trabajo alrededor de un programa democrático alternativo, con propuestas políticas económicas y sociales que convoquen amplios sectores en su definición e impulso, que reporten beneficios para la vida y la lucha de las mayorías, al paso que aumentan las dificultades para el imperialismo y la burguesía. Por eso, al hablar de programa alternativo nos diferenciamos tajantemente de aquellos planes que en últimas formulan un itinerario de salvamento para la crisis del sistema y el Estado actual, o un bosquejo de derrota de la revolución por medio de la asimilación a las reformas burguesas.

La construcción del programa común y de las múltiples plataformas por sectores o regiones que se presenten debe darse con participación de las bases, de modo que se sientan identificadas con él, y debe lograr la articulación de lo particular con lo general.

37. Son bases para el programa táctico puntos como:

- lucha antimperialista, por la defensa de la soberanía nacional en todo su espectro, desarrollo del sentido de unidad de los pueblos latinoamericanos y del internacionalismo, movilización en contra de la posibilidad de intervención militar abierta con gran movilización de tropas invasoras de los yanquis;
- lucha contra el neoliberalismo. Defensa y

mejoramiento del bienestar de los sectores populares, del salario social, de las condiciones de vida y laborales de los trabajadores;

- lucha por la democracia, por libertades políticas, por la defensa del derecho a la vida y los derechos humanos, contra la jurisdicción regional de orden público, la impunidad, el militarismo, el terrorismo de Estado, el paramilitarismo y la penalización de la protesta popular. Por diálogo y negociaciones con el movimiento armado insurgente.
- Por el respeto a la oposición democrática y revolucionaria, por los derechos de organización y acción populares; contra la corrupción del Estado y del gobierno;
- lucha por la unidad, en primer lugar, de las masas populares, que vaya plasmando la alianza obrero-campesina-popular; por los acuerdos políticos entre fuerzas, el desarrollo de vínculos internacionalistas con los pueblos de América Latina y el mundo.

El programa debe combinar un sentido táctico y un alcance mediato, en tanto propuesta de gobierno que puede manejarse en varios ámbitos, incluida la mesa de negociaciones entre la insurgencia y el gobierno. Puede ser usado completo o fragmentariamente. Tiene valor educativo, movilizador y organizador. Debe contribuir a enlazar la táctica y la estrategia, los intereses parciales y de grupo con el proyecto global.

La prioridad táctica organizativa la centraremos en la vinculación multiplicación y cualificación

de las masas, de la red de movimientos sociales (especialmente en barriadas urbanas), regionales y gremiales que sirvan de base para la constitución del movimiento frentista popular y su vertebración organizativa; en este empeño tiene validez el impulso del frente antineoliberal. Todo lo anterior implica la primacía del trabajo de base y de la unidad popular y social, que dará el marco y la pauta para las alianzas políticas, y debe estar iluminado por el rumbo clasista que coloca en lugar destacado el papel que debe cumplir el proletariado.

38. Trabajamos por afianzar nuestras organizaciones mediante el aceramiento del conjunto del Partido en el marxismo-leninismo y la Línea Política; el fortalecimiento del EPL y demás instrumentos del Partido; con la intensificación de la lucha ideológica y política, el desarrollo de la critica y la autocrítica, la vigilancia revolucionaria y la vinculación amplia y activa a la lucha de clases. Insistimos en avanzar en la consolidación del Partido y el EPL como organizaciones nacionales, en fortalecer su unidad interna así como en su posicionamiento en el movimiento de masas.

La lucha de masas exige del Partido, el EPL y demás instrumentos grandes saltos políticos, ideológicos y organizativos, que en general reafirman su papel.

En la relación Partido-movimiento de masas debe abrirse y desarrollarse una concepción y metodología adecuadas. Tal como se analiza en la Línea de Masas del Partido.

Registramos los cambios en la política del

imperialismo y la burguesía y, en especial, sus ofensivas para cooptar, diezmar o aniquilar por diversas vías, las diferentes organizaciones y luchas de las masas, y en la cual son incisivos colaboradores el oportunismo de todos los pelambres. El Partido, sus instrumentos y todas las organizaciones que dirige además de colocar al centro la unidad, la movilización y el fortalecimiento de las organizaciones contra la ofensiva debe promover la lucha ideológica y política contra los dirigentes corruptos, el economicismo y el colaboracionismo de clase.

De ahí que para que nuestra táctica realmente potencie el ascenso de las masas y contribuya al proceso de acumulación de fuerzas hacia la revolución debe ajustarse al análisis concreto de la situación concreta en cada momento y lugar y estar imbuida de un alto espíritu de lucha por el crecimiento de nuestras fuerzas, dar relieve al papel de nuestras organizaciones y, en especial, al carácter de vanguardia del Partido.

Debe ser una táctica que permita que el proletariado y el pueblo confíen en los dirigentes revolucionarios, en sus organizaciones y luchas, que eleve la unidad y la confrontación a los enemigos de clase incluyendo el revisionismo, la socialdemocracia y el oportunismo.

Debe ser una táctica que otorgue alta importancia a la educación y organización de las masas, a la conquista de reivindicaciones antimperialistas económicas y democráticas, a la unidad por la base (que se complementa con los acuerdos con fuerzas, pero que no puede ser remplazada por

éstos), que siente premisas para un cambio en la correlación de fuerzas, y ser tan variada y diversa en las formas de lucha y organización como lo exigen la propia situación de masas y nos facilite superar permanentemente nuestras limitaciones.

Nos apoyamos en la unidad que logramos y afianzamos en el Partido, en sus organismos de dirección y en sus células. En una profunda comprensión de la visión de cada momento político, de las guías para el trabajo de masas, en la motivación para introducir los cambios en el Partido y en nuestro comportamiento militante. Tenemos que superar las debilidades de cantidad con una militancia comunista que nos lleve a ser verdaderos tribunos, organizadores, líderes de la acción.

Junto con la difusión de nuestra política tenemos que construir células, CETR, organizar nuestro entorno, y promover o penetrar múltiples formas de organización política, social y económica de masas.

Aprovechar las contradicciones y crisis que afectan al imperialismo y a la burguesía; el desprestigio de los comportamientos socialdemócratas; la traición de las camarillas sindicales y los límites e inconsistencias de la política burguesa.

Y, desde otro ángulo, aprovechar el descontento presente en amplios sectores de masas, la explosividad que se observa, el desengaño frente a promesas no cumplidas y las búsquedas hacia posiciones progresistas, democráticas, de izquierda y revolucionarias que fortalecen la lucha por la revolución social y la liberación nacional.

39. También en la táctica otorgamos gran importancia a la unidad con los sectores democráticos y antimperialistas dentro del país e internacionalmente, con énfasis en América Latina. Los factores comunes a los pueblos latinoamericanos y a sus luchas nacional-revolucionarias contra el imperialismo y las burguesías criollas, nos deben llevar a articular aspectos tácticos y estratégicos, y a buscar un planteamiento sobre el concepto de nación latinoamericana, que le salga al paso a la mayor intervención y agresión yanqui, así como a las distorsiones burguesas de corte patriotero.

40. La línea de masas del partido esta constituida por las leyes, categorías y planteamientos políticos y organizativos más generales, la metodología y el estilo de trabajo a gran escala para conquistar la dirección de la mayoría de las masas y sus organizaciones, en las diversas luchas y frentes o áreas de trabajo.

Estás líneas generales se aplicarán con la participación democrática de la militancia, que desde sus células tiene la tarea permanente de recoger las experiencias en las luchas y el sentir de los diferentes sectores obreros y populares a los que está ligada, para elevarlo a síntesis políticas y programáticas, en lo táctico y lo estratégico, que permitan desarrollar la política y corregir errores. Educando practica y teóricamente para que las masas se dispongan a ser gobierno y ser poder.

Las directrices básicas para el trabajo de masas (Línea de Masas) hacen parte integral de nuestra Línea Nacional

El Trabajo Militar

41. En la realidad de Colombia no basta con definir la adhesión al principio de la violencia revolucionaria, ni con establecer la vía revolucionaria para la toma del poder. La violencia revolucionaria está presente hoy en la realidad de nuestro país y se expresa en la existencia de fuerzas guerrilleras, en las diversas formas de organización de las masas para ejercer la lucha armada y en los levantamientos espontáneos en áreas y sectores del país.

Las distintas formas de violencia revolucionaria responden a la realidad en que vive y lucha nuestro pueblo; a la agudización de las contradicciones sociales; a la cruel ofensiva económica y política del imperialismo y la burguesía; a las características de la dominación estatal; a razones de índole social e históricas; y a las condiciones en que se plantea acá la disputa por el poder. Han sido generadas en el desarrollo de la lucha política y de las luchas populares. No son ni ajenas ni accesorias a ellas. Tampoco son producto del deseo subjetivo de la izquierda, sino consecuencia de una realidad. Mientras tales factores objetivos y subjetivos persistan, seguirán existiendo la lucha armada y el movimiento guerrillero, y mantendrá vigencia y validez esta expresión de la violencia revolucionaria.

En Colombia existen elementos de guerra popular que se entrelazan con elementos de guerra de liberación nacional y guerra civil, los cuales se profundizarán mientras se mantengan los términos actuales de la confrontación social. Consideramos

que no están dadas las condiciones para plantearnos la insurrección a corto plazo o la generalización total de la guerra popular. Sin embargo, los elementos de guerra revolucionaria existentes debemos potenciarlos como parte de la acumulación revolucionaria de fuerzas hacia la toma del poder.

42. Nos reafirmamos en la tesis de que es posible y necesaria la unidad del movimiento guerrillero colombiano, del cual la CGSB es un antecedente de gran valor político, militar y práctico.

Construir la unidad es un trabajo que exige desarrollar la unidad de acción como gran palanca al servicio de la unidad.

Construir la unidad es un trabajo que requiere de una lucha ideológica intensa, el fortalecimiento de nuestras estructuras, bases ideológicas y políticas claras, evaluación concreta de cada fuerza y la formulación de objetivos comunes, el respeto mutuo y la independencia.

43. La construcción de ejército es una tarea de significado estratégico en cuya materialización trabajamos y aportamos desde ahora. Es parte vital y núcleo de las Fuerzas Armadas Populares que se expresan también en las guerrillas locales, las milicias y otras formas de organización de las masas para la lucha armada revolucionaria.

44. Es vital para lograr un desenlace victorioso forjar las reservas de la revolución entendidas éstas en un sentido amplio y multilateral: consolidar las

bases materiales y políticas acumuladas; preparar los hombres que encabezarán la acción; seleccionar y adecuar los terrenos de operación de los combates decisivos; conocer los métodos, medios y tácticas del enemigo; fortalecer la moral de las masas y las tropas; ampliar la capacidad de resistencia ante la agresión; consolidar las áreas donde las fuerzas revolucionarias ganen el control; y crecer y cualificar el ejército revolucionario y el papel de las masas.

En la relación entre las organizaciones guerrilleras y las masas es vital lograr una mayor integración y aporte al torrente de la lucha política popular en el país, al proceso de disputa por el poder popular en todos los ámbitos. Esto significa, entre otras cosas, superar la visión de las masas como simple apoyo logístico, no remplazarlas en su acción, efectuar un intenso trabajo político y organizativo entre ellas para que sean las protagonistas centrales de sus luchas y conquistas. Para ello tienen valor las plataformas regionales alternativas, el impulso de banderas tácticas y la diversidad organizativa. Esto realza el papel político del EPL y su misión.

45. Tanto para el trabajo revolucionario en su conjunto como para el ejercicio de la lucha armada es de gran importancia el trabajo urbano. En las principales ciudades se encuentra la fuerza social determinante del proceso revolucionario y por eso hacia ellas debemos encaminar nuestros mejores esfuerzos. Serán el escenario fundamental de la insurrección y, al mismo tiempo, constituyen el espacio principal de la lucha política que en su

acción integral da lugar a la ampliación de la lucha armada para gestar las batallas decisivas en la ofensiva estratégica.

De ahí que teniendo al centro la lucha política de masas, también en las ciudades es válido crear y desarrollar diversas formas organizativas para la lucha armada y guerrillera, a la vez que necesitamos definir mejor las áreas de trabajo en el campo, superar los problemas que se nos han presentado y ofrecer una perspectiva de desarrollo a las fuerzas guerrilleras rurales. Las zonas rurales mantienen una gran importancia estratégica desde el punto de vista militar, ante todo por el papel que han jugado el proletariado agrícola y el campesinado en la lucha armada.

El Congreso compromete a todo el Partido en el mejoramiento de su trabajo militar, de la política de seguridad, en el estudio y soluciones para la lucha armada y en el desarrollo de la unidad guerrillera. En particular en el trabajo urbano es preciso racionalizar la experiencia obtenida, adecuar las estructuras urbanas del EPL y colocar la prioridad en su construcción entre el proletariado. Los centros industriales, los barrios populares y las zonas periféricas y suburbanas son esenciales para fundirnos con los obreros y las masas en el trabajo revolucionario.

Las zonas suburbanas ofrecen una importante concentración de población y de desarrollo económico; allí tiene el enemigo bases militares y cuarteles de formación contraguerrillera y son zonas intermedias entre el campo y la ciudad con

condiciones propicias para desarrollar la lucha armada. Por la ligazón de las periferias urbanas con las ciudades, estas zonas se convierten en centros de importancia estratégica y alojan extensos núcleos de proletariado agrícola e industrial.

A partir del trabajo político y militar en ciertas áreas se posibilita la proyección de corredores estratégicos entre los centros de despliegue de la fuerza que cubre centros urbanos y zonas rurales. Este planteamiento está ligado al estudio de las retaguardias.

46. También en el ámbito militar involucramos las tareas internacionalistas con los Partidos hermanos, los movimientos guerrilleros y revolucionarios, el intercambio de experiencias, la coordinación y la solución mancomunada de problemas que nos plantea el estar enfrentados a una estrategia común del imperialismo norteamericano en su guerra contrainsurgente y en su despliegue bélico.

Debemos proponernos consolidar el trabajo político y militar en zonas costeras y fronterizas. Es preciso proyectar un trabajo amplio que involucre fuerzas políticas y sociales de los países vecinos y que no descarte, bajo determinadas condiciones, los acuerdos con gobiernos en el marco de la no agresión y el respeto a la autodeterminación.

Nuestra política de fronteras debe tener en cuenta, en primer lugar, los intereses comunes de las masas, sus nexos históricos, la unidad en diversos aspectos, para construir conciencia de unidad

popular y revolucionaria y levantar la acción común. Requerimos proyectar retaguardias, diferenciar los principales enemigos, tejer nexos de apoyo, tomar en cuenta las necesidades del movimiento revolucionario en los países vecinos, etc.

47. El trabajo hacia las fuerzas armadas reaccionarias es un asunto cardinal para el triunfo de la revolución. Tiene como propósito agudizar las contradicciones en su interior, descomponerlas, desmoralizarlas y golpearlas. A partir de las contradicciones de clase que se dan en su seno, de la crisis que ahora las afecta y de las diferencias que se han manifestado por la injerencia del imperialismo norteamericano y por las variaciones que se han producido en las concepciones yanquis sobre la seguridad nacional, es importante atizar las diferencias en su interior y buscar, sobre todo entre las bases y la oficialidad media, ganar sectores para posiciones democráticas o neutralizarlos.

Por su carácter y naturaleza las fuerzas armadas del Estado burgués son antidemocráticas, contrarrevolucionarias y anticomunistas. Por los intereses que defienden son proimperialistas y burguesas.

Requerimos organizar mejor la información sobre el enemigo, por ello debemos evaluarlo global y permanentemente en todos los aspectos, conocer sus propósitos y medidas estratégicas, así como sus dificultades y contradicciones. Conocerlo en lo táctico y en lo estratégico es básico para tomar decisiones acertadas.

48. Nuestro Partido reivindica su compromiso con todas las formas de lucha necesarias, asumiendo las formas organizativas y los métodos que le imponen su carácter, la misión y las condiciones de la revolución.

Concebimos la dirección sobre el trabajo militar como parte de la dirección global sobre el proceso revolucionario.

El Partido se propone no sólo afianzar su dirección sobre el EPL, sino que busca ampliarla sobre las demás formas de la violencia de masas, impulsando junto con otras fuerzas la organización militar de éstas, preparándose en la teoría y en la practica en el arte militar y demostrando su fidelidad y consecuencia en la defensa de la unidad y de los objetivos revolucionarios.

Cuando hablamos de la dirección del Partido sobre la organización armada, consideramos la labor ideológica general y permanente, su tarea práctica de conducción a partir de las líneas definidas y a través de medios idóneos, el papel de los eventos democráticos del Partido y de sus organismos y, en particular, la labor de las instancias dirigentes. Esto no desconoce que se trata de dos estructuras diferentes, con sus características, métodos y organismos de dirección propios. De lo cual se desprende la necesidad de sus relaciones de coordinación.

La relación del Partido con el EPL se desarrollará bajo la forma de coordinación, tanto nacional como regional, entre las dos organizaciones; ella es una de las vías para que el Partido gane, se consolide y ejerza su dirección sobre este instrumento, teniendo

en cuenta la diferencia del carácter de ambas organizaciones.

LINEA DE MASAS DEL PARTIDO

La línea de masas es una parte integral de la línea política general (Tesis 40, Línea Nacional) que el Partido asume para el proceso revolucionario. Esta se interrelaciona con la estrategia y la táctica, con el análisis de la sociedad, las clases y el tipo de revolución que proponemos. De ahí, también tiene que integrar aspectos generales válidos para el trabajo de masas en todo el país, y elementos particulares que respondan a la diversidad de situaciones que presentan las masas.

El Partido necesita conocer a las masas, las cuales están divididas en clases y sectores sociales, pues una línea de masas tiene en su base la definición de las clases fundamentales y sus contradicciones, los enemigos, las clases y sectores aliados, la relación vanguardia –clase obrera-masas- el estado de la correlación de fuerzas, el nivel de conciencia, el grado de agudización de la lucha de clases y los procesos que está atravesando, el tipo de sociedad que proponemos y las reivindicaciones urgentes.

Como militantes del Partido nos corresponde particularizar y enriquecer nuestras propuestas para el pueblo colombiano y los diversos sectores

que lo integran, racionalizar métodos de trabajo y lanzar nuevas iniciativas, para mejorar las consignas, formas de lucha, organización y movilización.

Leyes, categorías, bases políticas y organizativas generales

1. Tener muy presente que son las masas obreras y populares las que hacen la historia, quienes juegan el papel decisivo, refrendando que el factor principal en el estilo comunista de trabajo de masas es el accionar hacia las bases, única garantía para contar con un trabajo sólido en sus organizaciones.

Este concepto obliga al Partido, para cumplir con su papel de dirigente, a estar muy atento de la voz de las masas; a tener muy presente el instinto revolucionario de las masas; a estudiar la experiencia de las luchas de masas; a considerar con precisión el papel de las masas en la economía y aprovecharlo como potente arma de lucha contra el capital y por el socialismo; para comprobar en el curso de las luchas si su política es correcta, a estar dispuesto a corregir sus errores y llenar sus vacíos.

Entendemos que el concepto de masas es relativo, para unas luchas las masas pueden ser decenas o centenares de personas; en otras acciones miles de gentes constituyen la masa; pero para las batallas de gran envergadura no bastan decenas de miles de hombres y mujeres, debemos pensar en cómo vincular a la lucha a millones de personas del pueblo, a una muchedumbre obrera y popular.

2. Un correcto trabajo de masas parte del imperativo ético revolucionario de ser fieles a los intereses de la clase obrera y ligarnos en la práctica revolucionaria con todos los explotados y oprimidos. Demanda tener muy claro que nuestra labor principal es por abajo y al calor de las luchas, saber canalizar la espontaneidad del movimiento ligándose estrechamente a la clase obrera y el pueblo para -en medio de las luchas y el trabajo práctico- ganar su confianza y establecer con exactitud sus aspiraciones y el nivel de comprensión de los problemas y nuestras propuestas.

La fidelidad también exige ubicar el insustituible papel de dirección del Partido en la revolución y sus definiciones estratégicas y tácticas. Así mismo, deben aplicarse integralmente las directrices que entregue el CC para cada una de las áreas y responsabilidades de masas.

3. Debemos partir del carácter de la sociedad y de la revolución, ubicando el momento por el que transita el proceso de acumulación de fuerzas hacia la crisis revolucionaria y la preparación la insurrección popular armada.

Es obligatorio estudiar toda realidad desde el punto de vista general o estratégico, de conjunto, y tomando lo particular o táctico; esforzándose por dominar los aspectos particulares y las singularidades de cada clase, sector social, frente de trabajo u organización de masas, para acertar en resolver interrogantes primordiales: ¿Qué blanco golpear? ¿Cómo hacerlo? ¿Dónde? ¿Con quiénes

luchar? ¿Hasta dónde? ¿Cuáles consignas? ¿Cuándo iniciar o finalizar la batalla?

4. Los hechos particulares y singulares son los que alimentan una correcta visión general o estratégica, de allí la importancia de estar bien y oportunamente informados de abajo-arriba y de arriba-abajo para dirigir las masas con eficacia y eficiencia.

El acertado trabajo de masas toma la táctica como parte de la estrategia, asume que la táctica es la que permite tomar posiciones ventajosas al movimiento revolucionario y con ella se dirige a las masas en sus diarios enfrenamientos con el enemigo de clase.

Sólo con una táctica acertada –como forma de acercarnos al objetivo estratégico- puede el movimiento aspirar a la culminación victoriosa de sus planes estratégicos.

5. Nuestra visión filosófica, materialista dialéctica, del desarrollo del pensamiento, la sociedad y la naturaleza reconoce que todo está en permanente cambio, exige establecer la interconexión entre los fenómenos y conocer todo lo positivo en cada organización y frente de masas para crear las condiciones que permitan superar los factores negativos que expresan el valor científico del principio filosófico de la negación de la negación, y de esta manera poder prever los saltos de cantidad en calidad, tanto tácticos como estratégicos.

Igualmente, reconocemos la existencia de la lucha de clases como movimiento político que debe

concluir en el gran objetivo de la toma del poder, lo que implica asumirla con la decisión de ser gobierno y ser poder.

Luchar por el poder, como problema esencial de la revolución, exige que todo combate de masas tenga un propósito y fin concreto. Estar sólo en función de desarrollar acciones obreras y populares sin precisar sus objetivos y sin perfilar planes que entreguen victorias que eleven la moral popular conduce al oportunismo.

6. Construir la correcta relación entre el Partido y sus instrumentos. Entre estos y el proletariado, al igual que las relaciones entre el proletariado y el resto de sectores de clase que forman el pueblo.

Es muy importante examinar siempre, en general y en cada caso, cómo debe abordar el Partido (cada uno de sus militantes, organismos e instrumentos) las relaciones entre las formas de trabajo (abierto y cerrado, legal e ilegal, militar y civil) para garantizar el carácter conspirativo y dirigente del Partido y que el conjunto de sus acciones expresen una actitud y sentido ofensivo o de avance (aunque una u otra acción, en determinado momento o frente de trabajo, tenga un carácter defensivo); así como para preservar las estructuras partidarias de los golpes de los cuerpos represivos del Estado y garantizar la persistencia de las organizaciones de masas para poder preparar la insurrección popular armada que es una tarea con la mayoría de las masas pues no es un complot o golpe de un grupo, que por muy numeroso y disciplinado militarmente que el sea,

no deja de ser una pequeña minoría respecto del conjunto de las masas.

7. La hegemonía en la dirección del movimiento de masas se logra como resultado de tener una línea política correcta, orientaciones oportunas para las masas y ser los más firmes y tesoneros luchadores por los intereses de los oprimidos y explotados por el capital. Lanzar sola al combate a la vanguardia es un acto aventurero que lleva a derrotas y lesiona o destruye el acumulado revolucionario.

El Partido no sólo debe enseñar a las masas, también debe aprender de ellas. No olvida la enseñanza leninista que indica cómo las masas aprenden ante todo de la experiencia, que el arte de la política obliga a dirigirlas de tal manera que logren victorias que les afiancen la confianza en sus propias fuerzas, les lleven a reconocer los verdaderos líderes revolucionarios, a mostrarse dispuestas a aceptar la dirección del Partido y a asumir los sacrificios que exige alcanzar el triunfo revolucionario.

8. El Partido es abanderado y decidido luchador por la unidad para el combate de las masas y sus organizaciones.

Debemos distinguir y diferenciar la unidad orgánica completa, de principios y política de las masas, de su unidad relativa mayoritaria.

La unidad completa se va construyendo con el ejercicio del poder, mientras que la unidad relativa es indispensable y es posible construirla en la lucha por la acumulación de fuerzas para la toma del poder

y toma diferentes expresiones orgánicas.

La unidad mayoritaria conquistada al calor de la lucha es una pieza clave de la alianza obrero-campesina-popular y soporte angular del Frente Revolucionario.

Colocar la unidad orgánica completa como premisa para la revolución es una forma de oportunismo, tiende a aplazar la lucha por el poder y beneficia a la oligarquía y al imperialismo quienes a cada paso luchan por mantener divididos al pueblo y sus organizaciones.

La unidad se va construyendo por la base y al calor de la lucha y es necesario cuidarla celosamente a cada paso; también exige al Partido ganar la dirección del movimiento con la ayuda de líderes capaces y honestos, guiados por concepciones y directrices políticas correctas.

9. La unidad de acción de la mayoría del proletariado y el pueblo es indispensable para lograr triunfos destacados y conquistar el poder.

La burguesía y el imperialismo se oponen a la unidad de acción utilizando la represión, la demagogia y sus agentes oportunistas de todo color en el movimiento obrero y popular.

La unidad de acción es una necesidad y un medio para avanzar que no demanda coincidir en todos los asuntos políticos entre sectores de masas y/o fuerzas políticas; debemos orientarla y encauzarla para hacer frente a los problemas generales de las masas y resolver sus problemas particulares o singulares, para que en la práctica se persuadan de lo correcto de la

política del Partido y depositen plena confianza en su capacidad de dirección política, la cual va asociada a su pericia para producir política y corregir errores, a su sabiduría para no alejarse jamás de la masas por no tener en la cuenta su nivel de conciencia. Se trata de lograr que las masas se dispongan a ser gobierno y ser poder.

10. Un correcto trabajo de masas incluye el vincular a la mayoría del proletariado y del pueblo a las tareas de obtención de finanzas.

El Partido debe educar a las masas y sus organizaciones políticas y sociales para que se apuntalen en sus propios recursos materiales y financieros, mediante un trabajo sistemático, sin coyunturalismo ni inmediatismo.

El paternalismo es una visión no-proletaria, ella no reconoce el papel de las masas en la historia, desdibuja el rol dirigente del Partido. Conduce al inmovilismo y la postración resultantes de la dependencia material y económica, bien sea de las organizaciones revolucionarias o de los agentes y medios que la burguesía utiliza para impulsar el paternalismo como fórmula de cooptación de las organizaciones populares y sus líderes para castrar sus iniciativas o condicionarlas.

Todo trabajo de masas debe incluir la generación de recursos materiales y económicos para las luchas tácticas y la estrategia revolucionaria, pues sin finanzas es imposible adelantar la lucha por el objetivo estratégico de la toma del poder. Estos recursos deben ser conseguidos con el esfuerzo obrero y popular, lo

cual incrementa su sentido de pertenencia, vigilancia y defensa de las organizaciones revolucionarias y populares.

El acertado trabajo de masas plantea la necesidad de enfatizar en lograr su colaboración con la información, la inteligencia y demás aportes para cumplir tareas militares y concretar negocios lucrativos legales e ilegales; así como para acometer actividades financieras amplias de masas.

11. El Partido lucha por derrotar a las corrientes de pensamiento y acción que se oponen al proceso revolucionario, lo cual es un complejo proceso de creación de las condiciones necesarias para que opere la ley dialéctica de la negación de la negación.

Esto exige iniciativa y audacia, recurrir a diferentes maniobras y planes, establecer de qué manera actuar para, a cada paso, avanzar en la conquista de las masas que engañan las corrientes reaccionarias con sus tesis y prácticas reproductoras de la ideología burguesa.

Metodología del trabajo de masas

12. Partir siempre de lo simple a lo complejo, de las reivindicaciones económicas y sociales a las políticas, de las formas cívicas a las militares, de lo inferior a lo superior. Teniendo muy en la cuenta la teoría revolucionaria, que incluye la permanente producción política del Partido, asociándola con el estudio de los hechos prácticos y la experiencia de las masas.

Esta visión nos obliga a elaborar planes y controlar su desarrollo, estimulando la vigilancia revolucionaria del Partido y de las masas, pensando que debemos llegar a dirigir las masas a gran escala.

13. Reconocer que el pueblo está integrado por personas que pertenecen a diversas clases sociales y a diversos estamentos o sectores de clase.

Todas las clases y estamentos o sectores populares están interesados, unos más que otros, en el proceso revolucionario; pero todos estos sectores no se mueven por los mismos intereses, siendo necesario plantear diferentes reivindicaciones económicas, sociales y políticas para cada clase o sector de clase.

14. Admitir que las diferentes clases o estamentos de clase que conforman el pueblo tienen su propia historia, que expresa diferentes formas de movilización, organización y enfrentamiento o lucha con el enemigo de clase.

El Partido no sujeta al proletariado ni al resto del pueblo a una forma de lucha sino que las combina; no se las inventa, ellas surgen de las luchas de las masas y su deber es racionalizarlas para hacer de ellas acciones cada vez más concientes y elevadas políticamente.

15. No perder de vista la experiencia de lucha de las masas, los resultados de sus combates, su grado de conciencia, de movilización y organización, las aspiraciones insatisfechas; así mismo, tener claro su estado de ánimo y disposición a la lucha en cada

momento concreto. De ello depende su capacidad de pelea y las condiciones y límites de su combatividad.

Se debe despejar en cada momento si las condiciones objetivas y subjetivas determinan si la tendencia general del movimiento de masas es hacia el ascenso o al descenso, si hay auge o baja en el accionar obrero y popular, ubicando cómo se expresa esa tendencia o situación general del movimiento en cada sector social o localidad.

Debemos establecer qué corrientes de pensamiento y acción actúan en cada frente de masas, si son amigas de la causa popular o hacen parte del dispositivo del enemigo de clase, conocer bien a sus principales exponentes, los apoyos sociales reales, las razones que les han permitido alcanzar un liderazgo, sus puntos fuertes y las vulnerabilidades. Definir si es posible y necesario plantear o aceptar acuerdos o compromisos con todas o con parte de ellas.

16. Considerar que en la sociedad dividida en clases existen partidos y movimientos políticos que luchan por dirigirlas; que estos partidos y movimientos políticos son comandados por jefes o dirigentes y que su papel no es igual al de sus afiliados o seguidores.

Existe una interconexión dialéctica entre los partidos o movimientos políticos, sus jefes y las masas que son atraídas por esos postulados políticos o el liderazgo personal de los jefes. Por tanto, debemos diferenciar las bases de los dirigentes.

Debemos establecer con precisión, en cada situación concreta, el tipo de acuerdos o compromisos

a que podemos llegar con esos partidos o movimientos políticos, ubicando sus condicionalidades y proyecciones, si los compromisos son voluntarios u obligatorios; con la mirada siempre puesta en la necesidad de avanzar en la construcción de la alianza obrero-campesina-popular, que es una alianza de masas que se va construyendo a lo largo de la lucha revolucionaria y no es el resultado de alianzas entre movimientos y partidos políticos, pues estos acuerdos son asumidos como un recurso o maniobra al servicio de la construcción de esa alianza de clases.

17. Existe una lucha política e ideológica entre partidos y movimientos políticos y el Partido del Proletariado debe sostener una guerra sin tregua que derrote las tesis y prácticas reaccionarias, ellas incluyen las de los oportunistas de todas las vertientes.

En esas luchas ideo-políticas vamos más allá de identificar nombres de partidos o jefes, los cuales pueden cambiar pero perduran las tesis y las practicas contrarrevolucionarias.

Nos esforzamos por ubicar acertadamente los temas, casos, momentos y blanco a golpear, batallando por lograr que de esas luchas resulte un mayor nivel de unidad de las masas y sus organizaciones para hacer más contundente el combate al enemigo de clase.

18. El Partido tiene en la cuenta el papel que juega el individuo, o la personalidad en la historia, da importancia a los dirigentes o líderes

populares en las distintas formas de organización y de lucha. Adelantaremos una política de formación, promoción y de integración-relevo generacional de la dirigencia de las organizaciones de masas.

Destacamos la importancia de vincular a los jóvenes a la dirección de las diferentes formas de organización y de lucha.

Es necesario reconocer que entre las masas surgen dirigentes o líderes naturales que como resultado de sus cualidades las orientan, independientemente de su voluntad o de la conciencia que tengan de su liderazgo. Ellos deben tener un tratamiento especial, diferente al que se da a los jefes de los partidos o movimientos políticos.

Los comunistas que lideran organizaciones o movimientos de masas deben ser ejemplo de lealtad y disciplina partidaria, actuar siempre bajo la directriz del Partido y jamás colocarse por encima ni en igualdad de condiciones ante el Partido ni ante las masas.

19. No perder de vista que ante cada situación o tarea se dan diferentes niveles de actividad de las masas y los individuos que la integran: la de los activistas, los intermedios y los retrasados.

El procedimiento correcto ante este fenómeno de la sicología social es la de agrupar a los activistas, con ellos ganar a los intermedios, y con esta fuerza jalonar a los retrasados; sin olvidar que según la situación o la tarea estos niveles de actuación de grupos y personas cambia, que el que era retrasado en una tarea o situación puede pasar a intermedio o

a ser un activista en otra situación o tarea.

20. Debe resolverse la correcta relación entre la forma principal de lucha y las demás formas de lucha, entre la forma principal de organización y las demás, en cada sector de masas y frente de trabajo. La relación entre la tarea principal y las otras tareas y las relaciones entre ellas. La interconexión entre el trabajo de base y el que desarrollamos con la dirección de cada organización de las masas.

También destacamos la necesidad de asegurar la acertada relación entre el trabajo en la ciudad y el trabajo en el campo, entre el trabajo local o regional y el nacional, así como entre el trabajo nacional y el internacionalismo proletario.

21. Tener presente la correlación de fuerzas entre el pueblo y sus enemigos, en general y en cada momento, en cada frente específico.

No es posible emprender con éxito una batalla sin mantener una permanente valoración de la correlación de fuerzas y su posible desenvolvimiento. Para ello tomamos en cuenta el estado de todas las clases y de todos lo partidos o movimientos políticos, así como el estado de la relación de esas fuerzas políticas con las masas.

En la valoración de la correlación de fuerzas hacemos nuestro el concepto leninista de luchar siempre por alcanzar el apoyo de la mayoría de la clase obrera y el pueblo. En ese marco, adelantamos nuestro trabajo de base en sus organizaciones, dispuestos a realizar variaciones políticas que no

afecten nuestra estrategia y a concretar alianzas y compromisos con otras fuerzas, con visión y sentido práctico pero sin caer en el pragmatismo que solo se interesa en los resultados inmediatos sin mirar sus repercusiones estratégicas y tácticas generales.

22. Reconocer que cada situación concreta demanda un análisis integral de las formas de vinculación, movilización y organización que se deben adoptar.

La vinculación con las masas debe ser estable, debemos llegar para quedarnos, lo cual implica conocer sus procesos organizativos y de lucha para alcanzar la condición de dirigentes de sus organizaciones y luchas. Pero la sola vinculación con las masas es insuficiente, es indispensable que las masas se organicen para alcanzar éxitos.

Se debe tener muy claro si nuestro trabajo de vinculación a las masas y sus organizaciones está en el incipiente nivel de penetración, en el nivel intermedio de influencia o en el avanzado nivel de control, o sea, cuando ya acatan nuestras directrices y nos aproximamos más a cumplir el papel de vanguardia práctica de la revolución.

23. Siempre estar alertas para cambiar y combinar las consignas según el momento político y la correlación de fuerzas.

Distinguir cuáles consignas son propagandísticas, o sea las que tienen el papel de difundir nuestros planteamientos más generales y a más largo plazo; diferenciar esas consignas de las de agitación, o sea,

de las que expresan las acciones tácticas del período o fase concreta de la lucha de clases a mediano plazo; y precisando en cada momento las consignas de acción que indican a las masas que se debe hacer de inmediato o en el corto plazo.

Las consignas no son equivalentes a las tareas, ellas nos ponen de cara a la necesidad de elaborar planes para volverlas fuerza social de masas, nos imponen la elaboración de planes de acción con tareas muy ordenadas en el espacio y el tiempo.

El estilo de trabajo con las masas

24. La fidelidad a los intereses de la clase obrera, la lucha por lograr la confianza de las masas, el ímpetu revolucionario y el sentido práctico deben impregnar nuestro estilo de trabajo, como expresiones claras de la firmeza y la disciplina propias de la clase de los proletarios, que libran a los comunistas de las inconsistencias, la inestabilidad y los estados de abatimiento propios de las capas medias.

La fidelidad a la clase obrera garantiza el esfuerzo y el sacrificio en el combate intransigente contra la burguesía, el imperialismo y sus agentes. Al tiempo, impulsa y da un claro objetivo al trabajo por la alianza de clase del proletariado con el campesinado y demás sectores populares.

El ímpetu revolucionario nos libra del estancamiento mental que impide investigar el por qué, de la rutina, del culto a tradiciones que nos hacen conservadores y mantengamos vivo el pensamiento

y la perspectiva de la lucha que hace avanzar al Partido y el movimiento de masas. Es decir, asegura en buena media la consecuencia revolucionaria de ligar la teoría con la práctica.

El sentido práctico nos permite adelantar un trabajo sencillo, diario, que nos aparte de creer que la resolución o el documento resuelven los problemas; nos impulsa a derribar todos los obstáculos para ganar la mayoría de las masas y a ordenar las tareas mediante planes de trabajo y acción viables, a mantener la perspectiva y lograr eficiencia y efectividad. Nos enseña a aprender a esperar sin dejar de actuar. Es decir, garantiza gran parte de la consecuencia revolucionaria, que no es otra cosa que ligar la teoría con la práctica.

Pero también, todo comunista debe trabajar de tal manera que pueda conquistar la confianza de las masas, el apoyo mutuo entre el Partido y las masas, para alcanzar como resultado de su consecuente labor práctica la condición de dirigente, jefe y maestro de su clase y de las masas populares, asumiendo siempre una disposición a la autocrítica frente a los errores.

25. Establecer una clara línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos, partiendo de las definiciones sobre las clases sociales y sectores de clases interesados en la revolución y las fuerzas opuestas al cambio de las estructuras de dominación y explotación, defensoras del atraso y la dominación imperialista de Colombia.

Siempre hay que especificar el tratamiento que recibirán los enemigos del pueblo y los beneficios

que habrá de recibir el pueblo, lo cual está demarcado por el programa de la revolución. Pero también, es necesario precisar el tratamiento a los enemigos y los beneficios para el proletariado y todo el pueblo en cada momento táctico, según lo definido en el programa táctico general y las propuestas coyunturales del Partido y sus instrumentos.

26. Nuestro trabajo al seno de las masas es ante todo una tesonera labor por la base y al calor de la lucha, tiene como componente, clave y vital, lograr que en la práctica tomen conciencia de la necesidad de la unidad, la manera de luchar para construirla y dar solución a esta justa aspiración de la clase obrera y el pueblo, objetivo válido en todas las formas de organización y de lucha.

Para alcanzar la unidad popular no sólo trabajamos por abajo, entre las masas, complementamos ese trabajo fundamental con la lucha por la unidad de todos los sectores progresistas, democráticos y revolucionarios en un solo frente antifascista y antiimperialista; y más allá por el Frente Revolucionario, en la vía de acumular fuerzas para el triunfo de la revolución social.

En esa dirección, luchamos por la unidad de los marxistas-leninistas en un solo partido en cada país y en una sola organización internacional, e impulsamos la unidad de los partidos y organizaciones revolucionarias en cada país.

Sin la existencia del Partido Proletario de vanguardia en cada país, no es posible que la acción revolucionaria de las masas culmine en el triunfo

irreversible de la lucha por la toma y el ejercicio del poder revolucionario.

27. Las organizaciones sindicales y demás organizaciones sociales de las masas populares (de mujeres, juveniles, negritudes, indígenas, comunales, cooperativas, etc.) pertenecen a sus afiliados y el Partido respeta su autonomía para decidir el rumbo de sus luchas, sus objetivos y consignas. Trabajamos por lograr que el libre desenvolvimiento de cada afiliado a una organización de masas sea la garantía del libre desenvolvimiento de la organización social a que pertenece.

El Partido se esfuerza para conquistar las bases de las organizaciones sociales para sus políticas, utilizando la educación y la persuasión lograda con el abnegado trabajo y con el debate democrático con sus afiliados, sin imposiciones o verticalismos.

El Partido brega por conseguir una mayor incidencia de las organizaciones sociales en la lucha de clases que libra el proletariado contra sus enemigos de clase, la hegemonía que lograremos al seno de las organizaciones de las masas es el resultado de estar guiados por una política correcta y ser los más firmes y tesoneros luchadores por los intereses de las masas oprimidas y explotadas.

Cuando el nivel de aceptación de sus directrices permite al Partido el control de la dirección de organizaciones de masas, no considera que es propietario de ellas, no las rotula, aboga por la más amplia democracia a su interior y respeta las decisiones de sus afiliados.

La militancia y los cuadros comunistas deben asimilar el ámbito de trabajo, los métodos, el funcionamiento y los objetivos de toda organización de masas, esforzándose por elevar su unidad y visión sobre los propósitos de la transformación que genera la revolución social, así como por formar dirigentes que sepan liderar las luchas de las organizaciones sociales y políticas de las masas y se dispongan a ser gobierno y dirigir el Estado Popular.

LINEA ORGANIZATIVA

1.- Nuestro Partido reafirma su concepción marxista-leninista y la adhesión a su método; así como su interés por asimilar los aportes del proletariado en materia organizativa, sin tomarlos como esquemas:

- Partimos de reconocer la necesidad y vigencia del Partido del proletariado y de definirnos como un destacamento proletario, un partido marxista leninista en permanente construcción, que pugna por organizar en un solo Partido a todos los marxista-leninistas de Colombia y que trabaja porque el proceso revolucionario cuente con su vanguardia de clase antes y después de la toma del poder;
- Somos conscientes de que nuestra política organizativa necesita variaciones y desarrollos en relación con los cambios que se han producido en la realidad social del país y con la estrategia y la táctica que hemos definido. El Partido leninista, de nuevo tipo, lleva en su entraña la exigencia de cambio permanente sobre la base de la preservación de su naturaleza y carácter proletario;
- Tomamos los asuntos organizativos íntimamente relacionados con la política, con

los problemas y objetivos de la clase y las masas -no sólo con los asuntos internos de Partido-. Esto significa valorar en toda su dimensión el papel protagónico que corresponde al proletariado y a las masas en los cambios históricos y nos llama a desarrollar o favorecer una amplia gama de formas organizativas que contribuyan al propósito del Partido de ganar a los obreros y a las masas para su estrategia y táctica de poder popular.

Además, la política organizativa debe servir a la concepción de unidad del Partido, en primer lugar para promover la alianza obrero-campesina-popular, para facilitar la relación con el movimiento revolucionario y otras fuerzas políticas, y para incidir en el medio en que actuamos.

2.- El leninismo nos ha legado la validez del Partido marxista leninista como un Partido de clase por su teoría, sus objetivos y acción, y por su configuración como parte cualificada del proletariado. Esto implica la brega permanente por elevar su condición científica, su composición proletaria, su capacidad de previsión y de dirección, su ligazón con los obreros y las amplias masas.

La existencia de un Partido proletario es una necesidad histórica indiscutible para el triunfo de la revolución que proponemos y para la construcción del socialismo. El Partido marxista leninista debe expresar la condición cualificada de vanguardia que corresponde en esta etapa al proletariado. El de carácter de clase del Partido es definitivo para

garantizar el rumbo socialista y para que el Estado democrático popular afiance cada vez más su carácter proletario.

En momentos de crisis revolucionarias o de auges en las luchas de las masas, la conducción política acertada es la que decide quién y en función de qué capitaliza la situación. Para que la conducción política cumpla el objetivo revolucionario, se necesitan la construcción y el desarrollo orgánico, al centro de los cuales está el Partido marxista-leninista, con las propuestas políticas tácticas y estratégicas que éste logre implantar y a partir de las cuales aglutine, genere conciencia, movilización, organización y acción política. En otras palabras, le dispute la hegemonía a la burguesía.

Al mismo tiempo que trabajamos por un partido de clase, entendemos que en Colombia el Partido debe ser capaz de recoger y expresar el sentir de amplias capas sociales interesadas en los cambios democráticos y antiimperialistas. La integración que se presenta en nuestro proceso revolucionario entre dichas tareas y la construcción del socialismo, exige lo anterior y resume la capacidad del Partido para plasmar las alianzas necesarias para el triunfo de la revolución.

Dada la amplitud del sujeto revolucionario en Colombia, el Partido debe tener en cuenta la diversidad de los niveles de conciencia y, por ende, promover las más variadas formas de organización entre las masas.

3.- Reconocemos que la clase obrera es una sola

a nivel mundial, sin olvidar sus niveles de desarrollo y sus particularidades.

3.1. Asumimos en la teoría y en la práctica el internacionalismo proletario en su dimensión más amplia. Esto incluye el reconocimiento, reivindicación y estímulo a las luchas democráticas y de liberación nacional, a los factores nacionales y al patriotismo con contenido progresista, a la identidad cultural de los pueblos en una dimensión revolucionaria, a las luchas del proletariado en sus diversas expresiones y a los procesos de construcción socialista

3.2. El trabajo con las mujeres tiene gran importancia, hace parte del trabajo con la clase obrera y con el pueblo. La pervivencia de conceptos burgueses sobre el papel de la mujer y el no haber resuelto en la práctica las vías y métodos de trabajo adecuados para impulsar la participación revolucionaria y comunista de la mujer, de una manera más amplia, ameritan un tratamiento más cuidadoso para este frente de actividad.

La influencia burguesa, las condiciones objetivas y subjetivas que esta sociedad impone a la mujer y que la discriminan o subvaloran, así como el peso de los conceptos de la cultura dominante sobre su papel en la sociedad, están presentes tanto entre los hombres como entre las mismas mujeres, y también en el Partido. De ahí la necesidad de combinar la lucha ideológica con las acciones políticas y reivindicativas que promuevan la participación femenina en todos los

campos, en igualdad de condiciones. Por supuesto, la organización comunista debe ser escenario pionero en la superación de estos problemas y en el trabajo con la mujer, pero esto debe extenderse al conjunto del trabajo popular. El Comité Central debe estudiar los medios apropiados para impulsar el trabajo con las mujeres en diversos niveles.

4.- Entre todas las organizaciones que tiene el proletariado, **el Partido es la más elevada y la única capaz de unificar las diversas expresiones de la lucha popular** en función de la estrategia y la táctica revolucionaria de poder popular. En Colombia, dada la multiplicidad de relaciones que nuestro Partido mantiene con otras fuerzas, los diversos niveles del trabajo unitario, la presencia de variadas formas de organización y lucha de las masas, este objetivo del Partido se realza.

5.- El Partido no puede concretar las alianzas necesarias sólo en razón de su programa máximo, ni puede pretender incorporar como clases al Partido a quienes son sus aliados. Pero sí es indispensable que demuestre su capacidad de enlazar la estrategia y la táctica, el programa global con plataformas y programas parciales, los objetivos democráticos con el socialismo. Las diversas organizaciones sociales, gremiales, militares y políticas con el Partido.

En síntesis, es esencial lograr la unión de la conciencia (representada en su expresión más cualificada en el Partido marxista leninista) con el movimiento. Que el Partido sea capaz de resumir en

su propuesta global los anhelos de todos los sectores interesados en la revolución, y que el movimiento social recree en sus ámbitos (gracias a la labor de los comunistas allí) las líneas básicas de la lucha por la liberación nacional, la democracia y el socialismo. Que el Partido avance hacia su reconocimiento entre las masas, en el movimiento político y en la sociedad.

Esta visión exige que el Partido no reemplace a las masas y no caiga en el culto al movimiento espontáneo. Su misión es ligarse a las masas, elevar su nivel de conciencia, dar coherencia política y programática a sus luchas, organizarlas y dirigir sus acciones hacia el norte del poder popular.

6.- Alcanzar en la práctica el carácter de vanguardia del Partido tiene que ver con sus calidades ideológicas y políticas, con la autoridad que éste gane en el seno del movimiento-revolucionario y de las masas, y con la construcción de la hegemonía revolucionaria; presupone una elevada unidad interna, una estructuración organizativa clara y una férrea disciplina y, por supuesto, estrechos vínculos con la clase y los sectores populares. Todo ello es ajeno a decretar que somos la vanguardia o a usar métodos administrativos o formales para autoproclamarnos como tal. Justeza en la política, capacidad de comunicación, liderazgo, acción y convicción, y resultados prácticos, son pilares de la autoridad del Partido.

7.- El Centralismo Democrático es el nervio de nuestra vida organizativa y nuestra estructura.

Para que este principio tenga vida, nuestro Partido debe ser un sistema único de organizaciones, un complejo de ellas, constituido por los comités y las células como elemento básico.

Aceptar este principio implica regirnos por una sola línea y unos mismos estatutos, tener una dirección nacional única, además de la sujeción de la minoría a la mayoría y del acatamiento de los organismos inferiores a los superiores.

La sujeción de la minoría a la mayoría implica que la primera no se configure organizativamente ni se consagre como tal y que trabaje con las decisiones y orientaciones que definen las instancias dirigentes del Partido. Por supuesto, entendemos que el juego de minorías y mayorías es algo dinámico y que éstas no se dan como grupos estáticos ni ante todos los momentos y políticas adoptadas.

La aplicación del Centralismo Democrático se basa en la libre afiliación a la organización, en la unidad consciente y la disciplina militante, en un adecuado funcionamiento de los organismos y células, y de una correcta lucha ideológica.

8.- Con miras a corregir problemas que se nos han presentado en lo relativo al Centralismo Democrático, **destacamos la necesidad de conocer a fondo la línea del Partido y definir bien qué es materia de ella y qué no lo es**, así como la participación democrática en su elaboración, cuál es el universo de aspectos que caen bajo el ámbito de decisión del Partido; abordar la lucha de opiniones de manera más amplia, entendiendo que en el Partido

se dan matices y diferencias que deben ser tratados en función de aprovechar la diversidad y el aporte de cada cuadro y militante para configurar un único punto de vista y llevarlo a la acción unificadamente; garantizar el funcionamiento de los organismos a todos los niveles; fortalecer la elección democrática en todo el Partido; proveer la necesaria información sobre el curso de la lucha ideológica, centrada en los aspectos de debate y evitando el liberalismo y los detalles innecesarios, para incorporar al conjunto del Partido en el combate a las posiciones oportunistas que se presenten y a los errores o desviaciones.

Las diversas instancias de dirección deben pugnar por afianzar la participación democrática de la militancia en la vida del Partido, como parte del trabajo de rectificación que hemos emprendido, dotando a la organización de los medios adecuados para tal fin. Lo anterior, teniendo en cuenta el carácter y la naturaleza de nuestro Partido.

La preservación de la unidad consciente y dinámica del Partido exige la lucha permanente contra el oportunismo y el fraccionalismo. Es muy importante estimular la lucha ideológica y la confrontación de opiniones, con bases serias y con fundamentación, en un ambiente de camaradería y fraternidad para tratar de evitar la configuración de tendencias y tomar las medidas políticas y organizativas necesarias para evitarlas o erradicarlas. Así mismo, es necesario corregir los problemas de unilateralidad o de sectarismo que en ocasiones se han presentado.

9.- La máxima dirección del Partido reposa en el Congreso y, a su nivel, en la Conferencia Nacional de Cuadros y en el Pleno del Comité Central. El Comité Central debe ejercer su dirección de manera permanente y contribuir a la elaboración y desarrollo de la política del Partido, para lo cual ha de contar con los canales necesarios. El o los organismos permanentes de dirección que se establezcan ejercen su labor en el marco trazado por el Congreso, la Conferencia y el Pleno, y rinden cuentas ante dichas instancias. Para la adopción de decisiones de importancia abogamos por la participación activa del Comité Central y de los cuadros en su conjunto.

10.- Junto con la elegibilidad de los comités a distintos niveles, es preciso reafirmar la revocatoria del cargo, la recusación o expresión de desacuerdo frente a un candidato o miembro de comité elegido, a partir de criterios serios y sustentados y ligado al mejoramiento de la rendición de cuentas de arriba hacia abajo y viceversa.

Es necesario colocar cortapisas a la política de cooptaciones y a la proliferación de activos que vayan en detrimento de los organismos de dirección y de la militancia en las células y comités respectivos. La elección democrática de suplentes para cargos de dirección sienta bases para efectuar mejores cooptaciones. Los suplentes son cuadros de relevo para cuando situaciones específicas, extraordinarias o ciertas necesidades del trabajo partidario lo exijan; al ser elegidos asumen mayores responsabilidades que no significan en sí mismas cooptaciones a un

organismo superior distinto al que fueron elegidos. Son escuelas de formación en las que se debe velar por el control oportuno, la lucha ideológica, la educación, la visión nacional acorde con su proyección como cuadro y la asignación de responsabilidades.

Las direcciones de los partidos no son inamovibles por principio. Como factor de sana emulación (diferente de la competencia), de innovación, de lucha contra la rutina, para ayudar a integrar a nuevos métodos y estilos con la experiencia de los veteranos, es importante abrir más el abanico de cuadros y estimular la renovación en los organismos de dirección, que operaría como un factor más para el desarrollo de los cuadros. Igualmente, propendemos porque un cuadro no tenga -en lo posible- más de un cargo a la vez.

11.- Es preciso mejorar la labor dirigente de todos los comités y, en particular, de los intermedios. A éstos les compete asumir las definiciones de línea para sus jurisdicciones y la aplicación de las orientaciones nacionales del Partido.

Simultáneamente es preciso estimular la producción de políticas y planes que demanda cada región o área de trabajo, sin sobrepasar su ámbito y sin oponerse a la política del conjunto del Partido. Lo anterior presupone conocer a fondo las realidades sobre las cuales se trabaja y asumir una mayor responsabilidad en las decisiones y en los resultados.

Dada la confluencia de formas de organización y de lucha que se presenta en las regiones, debemos garantizar la dirección única de Partido y del EPL,

que refleje la identidad de propósitos y potencie resultados en el ámbito nacional y regional, sin confundir estructuras organizativas ni romper la compartimentación. Esto exige un mayor nivel de formación en todos los campos, incluido el militar, que en manera alguna debe ser tomado como asunto de especialistas. Igualmente requiere un conocimiento más profundo de las regiones y subregiones, planes específicos, proyección de líderes comunistas, revolucionarios y democráticos, métodos ágiles, una seguridad más rigurosa y métodos conspirativos cualificados, y una mayor autonomía y creatividad de los comités y cuadros, sustentada en la asimilación profunda de la línea del Partido y en una férrea unidad.

12.- Para definir **la jurisdicción de los comités intermedios** es necesario tomar en cuenta los condicionantes socioeconómicos y políticos por encima de criterios político-administrativos o geográficos solamente. Así, el punto de partida para la definición de regiones es el de la organización de la producción, la división del trabajo que ella entraña, los fenómenos de circulación de mercancías y todas las funciones sociales, económicas, políticas y culturales que de ello se derivan.

Lo anterior nos remite a la transformación de Colombia de país predominantemente rural a país principalmente urbano, fenómeno que ha sido concomitante con la conformación del capitalismo dependiente. Los mismos flujos migratorios nos ilustran sobre esta tendencia de los asentamientos

humanos. De este modo, los centros urbanos entran a jugar un papel preponderante en todas las esferas de la vida; desde allí se ejerce un cúmulo de funciones hacia el conjunto de la población de las áreas circundantes y se crean relaciones de interdependencia urbano-rurales. De ahí que nos basemos en el criterio del "epicentrismo urbano" para delimitar la jurisdicción de los comités intermedios. Criterio que se complementa con los enumerados en la tesis 27.

13.- El Partido es un todo organizado para su vida interna y también para su actuación de cara al movimiento revolucionario y a las masas. Los cuadros y militantes que actúan en los distintos niveles de trabajo en el movimiento político, militar y de masas deben llevar el pensamiento de la organización de modo que reflejen la unidad del Partido en sus opiniones y su acción, sabiendo actuar según los niveles y el tipo de organización en el cual se trabaja. Esto no significa la legalización del Partido ni la publicación de la militancia, máxime en momentos en los cuales la represión y el endurecimiento del régimen siguen su curso.

14.- Parte sustancial de nuestra actividad organizada la constituyen **las finanzas.** Es preciso desarrollar nuestra política financiera y organizar este frente. Como parte del proceso de rectificación es urgente prestar atención a la política financiera, desarrollar los lineamientos que tenemos y trabajar por educar al Partido en ella, en lucha

contra errores y desviaciones que perviven en esta materia. Trabajaremos por organizar de una vez por todas la cuota estatutaria y la venta de nuestras publicaciones, proyectar las finanzas sin depender única o exclusivamente del frente militar, o de la dirección nacional; incorporar al trabajo de finanzas una línea de masas y buscar el apoyo de las masas y su compromiso con las tareas revolucionarias; involucrar los criterios de gasto en el Plan Único del Partido, de modo que éste incorpore su financiación y su cumplimiento y se responda a las prioridades que allí se fijan.

Propendemos por el autofinanciamiento y por establecer presupuestos que atiendan a las necesidades de cada área, asunto que debe decidirse centralizadamente y desde el Plan, de modo que algunas áreas aporten más y contribuyan a subsidiar otras. También debemos formular una política de inversiones que tome en cuenta las tendencias económicas y proyecte el sostenimiento de frentes de trabajo.

Tenemos gran necesidad de acercarnos a una visión más realista sobre las finanzas del Partido, tanto para superar los defectos persistentes, como para erradicar opiniones de que ésta es una organización que no demanda de gran cantidad de ellos.

También debemos impulsar la racionalidad del gasto, lograr que el Pleno del Comité Central controle colectivamente los planes de finanzas, defina los profesionales y determine sus ingresos. En este terreno la falta de información hacia la dirección y de control de ésta es protuberante; de ahí que la

solución debe ser radical. Todos los organismos del Partido, desde el Comité Central y sus instancias permanentes, hasta los Comités Intermedios y las células, deben presentar cuentas sobre sus ingresos, sus gastos, etc.

15.- La autoridad y el centralismo democrático debidamente cimentados incluyen la aplicación de las normas estatutarias. Al ingresar al Partido no asumimos en abstracto su ideología o su política solamente, sino que adherimos a una estructura organizativa con principios y reglamentación.

Los Estatutos del Partido deben entenderse en su profundo significado educativo y normativo, asunto diferente de verlos solamente como una herramienta coercitiva. En ellos resumimos nuestras bases políticas y nuestro pensamiento organizativo. En consecuencia, debemos usarlos como un medio permanente de educación y de ejercicio de la militancia y la pre militancia.

Los Estatutos no pueden ni deben normatizar sobre todos los asuntos de la vida personal o familiar del militante. Propendemos porque la calidad del comunista se refleje en todos los ámbitos y momentos. Esto debe ser resultado de la formación íntegra y de la asimilación de la moral comunista, de la lucha ideológica y de la vida organizada en las células y organismos del Partido.

16.- Hacia el conjunto de las organizaciones de la clase y de las masas en las que actúa el Partido, éste busca jugar su papel dirigente. Tales

organizaciones tienen su dinámica, su política y sus estructuras propias, que deben ser respetadas. Son, por tanto, organizaciones autónomas, frente a las cuales los comunistas pugnan por colocarlas en el mismo as revolucionario, porque contribuyan a la realización de la táctica y la estrategia, sin trasladar mecánicamente a ellas sus métodos y estilo de trabajo, y desplegando su capacidad, su claridad y el prestigio ganado en la práctica misma. Esto es diferente de los métodos verticalistas, del estilo de imponer definiciones de Partido en los espacios de masas, y conlleva un arduo trabajo por ganar liderazgo y autoridad (base para dirigir), y por desarrollar los propios líderes de los sectores de masas.

17.- Además de los criterios sobre estructura ya planteados, destacamos los siguientes:

- La organización del Partido no puede ser camisa de fuerza para su política. Por eso no es inamovible, sino que requiere cambios en las formas de dirección y organizativas, que en nada contradicen el leninismo. Estudiaremos con detenimiento los cambios en la política del régimen, la correlación de fuerzas, la confluencia de formas de lucha y organización, y las lecciones de la historia de las luchas populares para planteamos cambios en las formas organizativas.
- La célula del Partido es y seguirá siendo el organismo fundamental para expresar la condición de militancia y para planificar y concretar la vinculación con la clase, las

masas y sus luchas. Estas tienen la obligación estatutaria de conformar los Círculos de Estudio y Trabajo Revolucionario, CETR, donde se ejerce la pre-militancia,

- La pre militancia exige organización, orden y trabajo consciente al seno de los Círculos de Estudio y Trabajo Revolucionario, CETR. Además, los Comités pueden estudiar formas de trabajo hacia el entorno del Partido para multiplicar los brazos hacia las masas y mejorar condiciones para atraer pres militantes. El período de permanencia en los círculos debe ser razonable, pues no se requiere que el militante ingrese al partido con amplios conocimientos partidarios, es en la célula donde se forma el comunista.
- Trabajamos por estructuras organizativas más simples, con jurisdicciones reales y manejables, con mayor capacidad de dirección, con iniciativa y con cuadros que se jueguen como líderes políticos en sus espacios.
- Los Comités Intermedios se configuran principalmente por regiones. Con marcos más limitados, el Partido construye zonales, distritales y radiales, incluso -según el desarrollo- se conforman Comités de fábrica.
- Para la dirección del trabajo y a fin de atender las necesidades especializadas que implican un conocimiento más profundo del frente o área, o mayor grado de especialización, la Dirección puede conformar equipos.
- La realidad actual nos exige fortalecer

y cualificar el Comité Central y su o sus instancias permanentes; calificar y afianzar un plantel de cuadros intermedios y definir mejor los frentes de trabajo. En particular es urgente tratar los frentes de organización, ideológico, masas, finanzas, y otros, como tales, dotados de una política y con fuerzas humanas y recursos suficientes para su trabajo.

18.- La lucha constante por la unidad consciente y dinámica en nuestro Partido es indispensable para el cumplimiento de su misión histórica. Todo aquello que lesione la unidad debe ser corregido o erradicado con prontitud.

La búsqueda de la unidad es diferente del unanimismo, la imposición, el seguidismo, la conciliación o la componenda. No propende por disimular las contradicciones ni por encontrar definiciones medias. Su base es la lucha ideológica constante y bien cimentada. La unidad del Partido se forja en relación con la lucha de clases y al calor de ella, en medio de la confrontación a otras ideologías y de los acontecimientos destacados tanto nacionales como internacionales.

No es posible construir y acerar la unidad del Partido sin ampliar y profundizar los vínculos con la clase y las masas, así como con el movimiento revolucionario en su conjunto. La unidad del proletariado es un imperativo revolucionario por el que debemos trabajar independientemente de las circunstancias adversas que tengamos que afrontar, sabiendo que ésta no se logra totalmente antes

de la toma del poder. Conforme a la estrategia de nuestra revolución es indispensable forjar la unidad popular entendida, en primer lugar, como la alianza de las clases y sectores interesados en la revolución, y como la promoción de acuerdos entre fuerzas, agremiaciones, partidos y organizaciones militares y de masas.

Nos planteamos fortalecer nuestro Partido y las organizaciones que él dirige y afianzar la unidad en todos los terrenos. Esta premisa es básica para el desarrollo de nuestra política unitaria.

19.- La lucha por la unidad en el seno del Partido exige combatir a fondo todo tipo de tergiversaciones y enfrentar el oportunismo y el revisionismo en cualquiera de sus manifestaciones. Por eso está ligada a la depuración de las ideas contrarias a la concepción proletaria. La presencia del oportunismo en el Partido, en cualquiera de sus expresiones, es manifestación de la ideología burguesa y de su interés por desnaturalizar la organización proletaria y destruirla. De ahí la vigencia de la advertencia leninista que enseña que la lucha contra el revisionismo y el oportunismo es de vida o muerte para los Partidos Comunistas. Esta lucha debe ser fundamentada ideológica y políticamente, clara, directa, que irradie hacia las masas y, en su momento, debe ir acompañada de las medidas organizativas necesarias y de la depuración del Partido de los elementos comprobadamente oportunistas o de quienes no reúnen las condiciones ideológicas y políticas necesarias para seguir en el

Partido o una determinada responsabilidad.

20.- La lucha por la unidad en los ámbitos frentistas y de masas tiene su propia metodología y alcances, distintos a los propios del Partido marxista leninista.

21.- Como parte de la rectificación en el Partido, damos importancia al afianzamiento de la capacidad científica de éste, sustentada en una asimilación más a fondo del método y la concepción marxista leninista y en un mejor conocimiento de la realidad nacional e internacional. Sobre esta base, el Partido se ubica correctamente en su lugar y momento, traza políticas acertadas y atractivas y logra jugar un papel destacado en la lucha revolucionaria.

Necesitamos apreciar los cambios que el imperialismo y la burguesía introducen, así como sus efectos en la vida de nuestro pueblo, a fin de adecuar nuestra política, propuestas y acción. Igualmente, debemos lograr, a cada paso, una mejor apreciación de la correlación de fuerzas y una permanente recuperación de la historia de nuestro pueblo, de sus luchas y experiencias, de su situación real, pilares sobre los cuales podemos construir la conciencia revolucionaria e impulsar la lucha popular.

La fusión cualificada del materialismo dialéctico con el análisis concreto de la realidad concreta es lo que le permite al Partido formular con acierto su estrategia y su táctica.

El afianzamiento científico de nuestro Partido está relacionado con el esfuerzo por apropiarse de los

desarrollos científicos y culturales de la humanidad, tanto de los creados por la clase obrera y los pueblos, como de aquellos que la burguesía adelanta, sabiendo que es necesario criticarlos, depurarlos, desechar lo retrógrado, y ponerlos al servicio de la lucha revolucionaria. Advertimos que esto no se alcanza a partir de una posición voluntarista o de un esfuerzo individual, y que la amplitud y velocidad del desarrollo científico y cultural nos exigen trazarnos metas delimitadas con realismo y consultando el nivel de desarrollo del Partido y del movimiento marxista leninista.

22.- En momentos de arremetida intensa contra postulados básicos del marxismo leninismo; cuando reconocemos nuestras limitaciones para proveer respuestas oportunas ante fenómenos actuales y acuciantes; mirando que son mayores los esfuerzos unitarios a desarrollar en el país y en el mundo; y dada la necesidad de elevar permanentemente el nivel de conciencia en el proletariado y las masas, es preciso destacar la importancia que cobran la lucha teórica e ideológica, ligadas a la acción política y al trabajo por ofrecer referentes de pensamiento y acción al movimiento obrero y a las masas.

Esta exigencia es mayor en momentos en que se ha agudizado la crisis de la burguesía, en que su neoliberalismo y demás políticas dejan ver sus cortedades y contradicciones, y en que las luchas populares y el descontento permiten avizorar nuevos auges en la lucha revolucionaria.

Con una labor ideológica bien estructurada,

que establezca objetivos claros y acuda a medios adecuados, buscamos fortalecer los procesos de toma de conciencia sobre la realidad de las mayorías explotadas y oprimidas y sobre los propósitos revolucionarios y las formas de lucha y organización necesarias para transformar esa situación. Se trata de toda una movilización ideológica en función de la lucha revolucionaria para contrarrestar la ofensiva anticomunista del imperialismo, la burguesía, el revisionismo y la socialdemocracia.

A partir de la estrategia y la táctica definidas, debemos establecer los contenidos esenciales de la lucha ideológica. Es necesario fortalecer el frente ideológico en el Partido de modo que desde allí se impulsen los planes que el Congreso y los organismos de dirección tracen para la lucha ideológica, la formación de dirigentes y militantes, la educación hacia el movimiento y las masas y se desarrollen y ejecuten pautas para la agitación y la propaganda. En síntesis, la planificación en este campo debe dar coherencia a la educación, la propaganda y, de conjunto, al trabajo cultural y artístico.

23.- Simultáneamente con lo anterior es indispensable hoy desarrollar **el poder comunicador del Partido**, de modo que éste incida en la vida política, que sea capaz de formular y formar opinión.

Para dirigir con eficacia es requisito contar con una buena información de doble vía. Y esto no se remite sólo a la vida interna de la organización, sino que se extiende a la concepción, medios y formas que el Partido adopta para hacer llegar su política a las

amplias masas. No se compaginan con las demandas en este campo las deficiencias serias que acusamos en materia de educación y propaganda, ni los defectos de burocratismo. Son imprescindibles cambios en nuestro sistema de propaganda vía su mejoramiento y diversificación para llegar ampliamente a las masas.

El carácter del Órgano Central, nuestro periódico Revolución, lo ratificamos; éste es uno de principales medios en manos de la dirección para jugar su papel y para que el Partido se proyecte hacia las masas. Debe reflejar el pensamiento del Partido y ser un unificador de las opiniones y la actividad de la militancia para su trabajo entre las masas. Pero en la actualidad es insuficiente. Por eso llamamos a promover, crear o participar en los más variados medios de propaganda, a utilizar las posibilidades en el campo electrónico, a multiplicar las formas de expresión de las masas y de las organizaciones. Este trabajo, bien orientado, no se contrapone al del periódico, sino que lo complementa.

El desarrollo del poder comunicador del Partido incluye también forjar líderes de amplio prestigio, reconocidos en el medio social en el que actúan, con un radio de acción local, regional, nacional y hasta internacional. Dirigentes políticos, militares, gremiales, intelectuales, artistas, deportistas, en fin, líderes proletarios, revolucionarios o demócratas, que sin necesidad de actuar a nombre del Partido, sean capaces de reflejar nuestro pensamiento (sin estereotipos), de interpretar el sentir de las masas y de formular sus anhelos para colocarse a la cabeza de la acción, o para sembrar conciencia y crear corrientes

revolucionarias, antiimperialistas, de defensa de las libertades políticas, del socialismo, etc.

El desarrollo del poder comunicador del Partido y el mejoramiento de la información interna son responsabilidades que competen a todos los organismos, si bien la dirección nacional debe ser ejemplo en ello. Todo organismo y célula tiene un ámbito al cual debe llevar la política, las propuestas, consignas etc., y su iniciativa para hacerlo no puede ser reemplazada por nadie.

24.- El Partido y los organismos deben apreciar mejor la diversidad y vivacidad que el militante y el pre militante le aportan a su trabajo, comprender los factores sicológicos presentes en el pensamiento y la acción de las personas y sectores sociales, y valorar mejor la especialización y las experiencias de cada uno, de modo que los colectivos configuren una suma cualificada de sus componentes y no la media uniforme de ellos.

En relación con lo anterior destacamos la relación que debe existir entre formación integral y especialización. Trabajar por la formación integral del comunista implica una labor constante por asimilar de conjunto el marxismo leninismo y nuestra línea política, por tener una visión global de la situación que vivimos y del ámbito de trabajo en que cada uno está inserto, por mantener unidad entre la teoría y la práctica, y por ser un comunista cabal en los distintos aspectos de su vida y su acción. La especialización se da en función de las diversas capacidades individuales, de las habilidades en

uno u otro campo, de las prioridades y necesidades del Partido y del trabajo, y del gusto e inclinación personales. Esto comunica riqueza a los colectivos.

25.- La formación de los cuadros es un proceso teórico-práctico que se da en medio del ejercicio de las labores dirección, de la vida del Partido y de la lucha revolucionaria. Integra la asimilación del marxismo leninismo y de la línea política, métodos correctos de dirección y de trabajo, la experiencia en la vida partidista, la formación ideológica y la moral comunista, la preparación militar y facetas importantes de la cultural, la ciencia, la estética, etc. Todo esto ha de integrarse en los aspectos teórico-prácticos y reflejarse en la eficacia. Desde el punto de vista ideológico también hemos de cultivar la vocación de poder y un espíritu aguerrido en los cuadros, opuesto al acomodamiento, la pusilanimidad y la rutina, y afianzar la predisposición a encarar directamente cualquier forma de lucha.

Formar cuadros es un asunto de años, complejo, que exige planes y trabajo. Por eso no se compagina con el espontaneismo ni la visión de corto plazo que a veces hemos manifestado. Las decisiones no pueden ser coyunturales y debemos trabajar porque las dificultades no sean las que nos dicten los movimientos o promociones de cuadros. Nuestra política de cuadros debe responder a la pregunta de cómo deben ser los hombres que pongan en juego nuestra política estratégica y táctica en medio del proceso social y revolucionario que vivimos.

El Partido necesita cuadros capaces, creativos,

que preserven la unidad y la desarrollen en medio del despliegue de su autonomía. Que su actuación se enmarque dentro del juego centralización y descentralización que debe operar en el Partido. Cuadros –y también militantes- que no sean simples ejecutores, que aporten, debatan, dinamicen, den mucho y exijan. Que sus metas de desarrollo personal favorezcan la ampliación de la influencia del Partido y sus tareas. Con liderazgo. Con una sólida moral. Revolucionarios frente a sí mismos, que rechacen la rutina y la mediocridad. La medida de la capacidad de los cuadros es su eficiencia y efectividad.

26.- En nuestro Partido existen **cuadros profesionales y no profesionales.** Es preciso distinguir bien ambos casos. La condición de cuadro profesional se llega a asumir como definición organizada de la dirección nacional, y tiene serias implicaciones en cuanto a responsabilidades y nivel de compromiso, debiendo estar disponible para asumir las tareas que le designen. El Partido debe ser estricto en la definición de profesionales, impedir que se multipliquen sin orden o por razones que no sean de estricta necesidad, y responder ante ellos por su sostenimiento.

27.- Lograr unos correctos métodos de dirección y de trabajo implica, ante todo, asimilar el leninismo y criticar cualquier expresión de alejamiento de su concepción y métodos. Esto es una condición básica para alcanzar el grado de eficacia que el Partido, sus organismos, cuadros y militantes

requieren. Ratificamos la observancia del principio de ligar la teoría con la práctica; la necesidad de mantener estrechos vínculos con la clase y las masas; practicar la planificación y el control; ejercer la crítica y la autocrítica; ligar más la dirección con la base y la dirección colectiva con la responsabilidad individual.

Las circunstancias complejas en que trabaja nuestro Partido nos llevan a saber combinar la férrea unidad con la compartimentación en aspectos de la estructura; la integralidad y la especialización; guiarnos por unos planes y objetivos comunes que den cabida a las definiciones por áreas según los niveles de desarrollo y las necesidades; ligar la planificación al control, de modo que éste cubra el cumplimiento del plan y provea soluciones a los problemas que se presentan, sin remitirse sólo a la comprobación final de su cumplimiento o de las fallas; y saber adaptarnos a circunstancias cambiantes, sin desvirtuar el carácter y la naturaleza del Partido y con el mínimo de traumatismos.

Insistimos en el mejoramiento del control dados los defectos que en este campo hemos acusado, de modo que el control también tenga su propia planificación y sea punto nodal de la dirección y del centralismo democrático, que incluye su ejercicio desde arriba y desde la base.

La dirección debe elevar su capacidad de previsión, cuidar el contenido de la orientación y la forma como las lleva al Partido para lograr su cohesión y movilización en torno a ellas. A la par con el crecimiento del Partido, se dificultan los

métodos de comunicación de viva voz y se hacen más obsoletos los medios artesanos. Combinar las circulares -con reservas, pues muchas han ido a parar a manos del enemigo-, con las reuniones nacionales de primeros secretarios y por frentes de actividad o de equipos, con los medios electrónicos y con otros, se hace necesario.

Esto debe ir ligado a una mayor autonomía de los cuadros y comités, fundamentada en la unidad, capacidad y creatividad de ellos. Y al afianzamiento de una sólida concepción y prácticas conspirativas, a una visión de la seguridad que supere los defectos y errores que tanto daño nos han causado y que han dado pie a muchos de los golpes sufridos.

28.- Una buena dirección implica capacidad y ética; saber ordenar objetivos y prioridades; determinar qué se delega y qué no; exigirse mucho y exigir a los demás; actuar con serenidad y oportunidad; informarse bien; escuchar; comprometerse a fondo con los objetivos y planes del Partido y no trabajar con rutina; no perderse en mil problemas y saber cuáles hay que solucionar; ser capaz de autocriticarse; evitar que las opiniones individuales se antepongan a los criterios colectivos y de trabajo; expresar un espíritu positivo y emprendedor en la acción.

29.- Entre los métodos de dirección y de trabajo, el mantener una buena información es requisito para la dirección. Es preciso en el Partido establecer un sistema de informes calificados, oportunos y periódicos, tanto de abajo hacia arriba, como

desde la dirección hacia la base, el movimiento y las masas, lógicamente observando los niveles y la compartimentación requerida.

Trabajaremos por planes operativos, para periodos cortos, que favorezcan el control y la aplicación de correctivos y que nos acerquen al cumplimiento del plan global. Por asimilar lo que haya de científico en los desarrollos de las ciencias administrativas y en otros campos de las ciencias sociales. Por lograr que, en cierta forma, el Partido sea también una red de comunicaciones, que se apoye en los avances en este campo, pero siempre sobre la base de la preservación del carácter del Partido, de su seguridad y estructuras, de una rigurosa conspiración, y sin fetichizar la técnica.

30.- La política de seguridad del imperialismo y la burguesía, nos exigen mantener una rígida estructura clandestina y unos métodos conspirativos en nuestro trabajo. Todo ello debe asentarse en una clara concepción sobre el secreto y la seguridad del Partido, que toma en cuenta la misión que nos proponemos, la existencia de diversas formas de lucha y organización, la historia y los problemas recientes, y el carácter del enemigo que enfrentamos.

Dicha visión incorpora elementos de preservación de estructuras, colectivos, cuadros y militantes, que deben facilitar el cumplimiento de nuestra misión, los nexos con las masas y con otras fuerzas, la innovación en medios, lenguaje, vías para ligarnos al pueblo y llevar nuestra política. El mejoramiento de la seguridad de nuestro Partido es condición esencial

de su existencia y trabajo. La seguridad la cuidamos para poder trabajar; preservamos las estructuras para que puedan cumplir su función y no para alejarnos de la misión revolucionaria.

El requisito de la discreción conspirativa es permanente, independientemente de si el Partido es legal o no, factores estos últimos que se definen a partir de las condiciones del país y de la lucha revolucionaria.

El secreto de la militancia y el rigor en el manejo de la información de Partido son deberes de todo militante. No es igual conspiración a clandestinidad. En la actualidad somos un partido clandestino e ilegal, definición que corresponde a la evaluación que hemos hecho del país, a las condiciones de la lucha política, etc., y que, por tanto, corresponde a la táctica. La legalidad o ilegalidad de nuestro Partido no es asunto de principios, depende de la evolución de las condiciones de la lucha política y está relacionada con la táctica y sus resultados.

Ni nuestra condición de Partido en la clandestinidad ni el uso de la conspiración, pueden llevar a encerrar al Partido en sus límites. Por el contrario, ellas deben servir de apoyo para crecer el Partido, su influencia y su trabajo entre las masas.

La discreción conspirativa es necesaria para cumplir la misión que el Partido plantea y debe ayudar a relacionarnos entre nosotros, con otras fuerzas políticas y con los sectores populares, esquivando los golpes del enemigo. El diseño de una política de seguridad y los avances prácticos que demos en este terreno, se asientan en la conspiratividad.

Cobra gran importancia el desarrollo de una política de seguridad para el Partido, ligada al trabajo de inteligencia que una organización política debe hacer de manera permanente.

La necesaria compartimentación que debe tener nuestra estructura no puede lesionar el cumplimiento de la estrategia única del Partido, ni exime a ningún sector u organismo del compromiso con toda la política de la organización.

31.- Nuestro Partido debe preservar en todo momento su calidad y proponerse crecer sus filas, así como los defectos en la formación de sus integrantes. Los requisitos establecidos en los estatutos para la militancia en el Partido operan para todo aspirante, y el periodo de pre militancia debe servir para cimentar las cualidades básicas sin las cuales no es posible portar el título de comunista. Igualmente es preciso evitar la disolución del Partido y de su estructura celular; en razón de ello la pertenencia al Partido implica la militancia en células. Estas tienen la obligación estatutaria de conformar los Círculos de Estudio y Trabajo Revolucionario, CETR, donde se ejerce la pre-militancia,

Necesitamos innovar en las formas de reclutamiento y darle más importancia a esta actividad.

Con miras a ampliar la influencia del Partido debemos atender mejor e impulsar la organización política de su entorno, a sabiendas de que en este nivel encontraremos mucha gente que no querrá ingresar al Partido en condición de militante.

De ahí que sea procedente motivar formas de agrupamiento o acercamiento para aquellas personas que tienen un grado de identificación con nuestra política, que la apoyan, que suscriben unas decisiones y de alguna forma contribuyen a su realización, pero que no se proyectan hacia un compromiso militante. Esto no es un escalón más para llegar a la militancia, va dirigido a otro tipo de gente.

A partir de los criterios anteriores, trabajamos por ser un Partido de masas, advirtiendo que entendemos este concepto ante todo en relación con el arraigo que logremos entre ellas, con nuestra capacidad de dirección e incidencia en todas las expresiones de la lucha de clases y con la superación de criterios estrechos que exageran las condiciones de ingreso o las hacen inflexibles. Esto es diferente a eliminar toda condición para la militancia o a carnetizar masivamente.

La burguesía mantiene su política de infiltrar, desnaturalizar o destruir las organizaciones revolucionarias. De ahí que tanto para el Partido como para el EPL sea de gran importancia acompañar el reclutamiento de intensa educación, lucha ideológica, trabajo, control y vida organizada.

32.- Siendo válido el criterio de que la formación comunista debe apoyarse en los organismos del Partido, es preciso **fortalecer la Escuela del Partido** de manera definida, con estructura, programas, contenidos, metodología, planes e instructores. La Escuela debe combinar funciones y

tareas permanentes en la formación de los cuadros y la militancia, en la investigación y la producción teórica e irradiar actividades hacia las masas.

La mayor urgencia en el campo de la educación en el Partido reposa en la necesidad de una sólida formación marxista leninista integral, que ponga énfasis en la asimilación de métodos de estudio y pensamiento, en concepciones básicas, asimilación de valores y hábitos comunistas. Esto debe redundar en la práctica y en cimientos ideológicos.

33.- Parte sustancial de nuestra actividad organizada la constituyen las finanzas. Es preciso desarrollar nuestra política financiera y organizar este frente. Como parte del proceso de rectificación es urgente prestar atención a la política financiera, desarrollar los lineamientos que tenemos y trabajar por educar al Partido en ella, en lucha contra errores y desviaciones que perviven en esta materia. Trabajaremos por organizar de una vez por todas la cuota estatutaria y la venta de nuestras publicaciones, proyectar las finanzas sin depender única o exclusivamente del frente militar, o de la dirección nacional; incorporar al trabajo de finanzas una línea de masas y buscar el apoyo de las masas y su compromiso con las tareas revolucionarias; involucrar los criterios de gasto en el Plan Único del Partido, de modo que éste incorpore su financiación y su cumplimiento y se responda a las prioridades que allí se fijan.

Propendemos por el autofinanciamiento y por establecer presupuestos que atiendan a las

necesidades de cada área, asunto que debe decidirse centralizadamente y desde el Plan, de modo que algunas áreas aporten más y contribuyan a subsidiar otras. También debemos formular una política de inversiones que tome en cuenta las tendencias económicas y proyecte el sostenimiento de frentes de trabajo.

Tenemos gran necesidad de acercarnos a una visión más realista sobre las finanzas del Partido, tanto para superar los defectos persistentes, como para erradicar opiniones de que ésta es una organización que no demanda de gran cantidad de ellos.

También debemos impulsar la racionalidad del gasto, lograr que el Pleno del Comité Central controle colectivamente los planes de finanzas, defina los profesionales y determine sus ingresos. En este terreno la falta de información hacia la dirección y de control de ésta es protuberante; de ahí que la solución debe ser radical. Todos los organismos del Partido, desde el Comité Central y sus instancias permanentes, hasta los Comités Intermedios y las células, deben presentar cuentas sobre sus ingresos, sus gastos, etc.

ESTATUTOS
Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)

CAPITULO 1
CARACTER DEL PARTIDO

Artículo 1.

El Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) se guía por la teoría científica del proletariado, el marxismo leninismo. A partir de ella, del conocimiento e interpretación de la realidad nacional e internacional y de su compromiso práctico con los intereses del proletariado, construye su línea política, su táctica, su estrategia y su concepción organizativa, a fin de trabajar por la toma del poder.

Nuestro Partido proclama su carácter de clase proletario, en tanto representa y defiende los objetivos de la clase más avanzada de la época, en los distintos momentos de la lucha revolucionaria, así como los de las demás clases y sectores interesados en la revolución. Como destacamento político organizado de la clase obrera, trabaja por dirigir el proceso revolucionario y por que éste tenga su vanguardia marxista leninista.

La existencia misma y el carácter proletario del

Partido están íntimamente ligados a los propósitos estratégicos de construcción socialista e implantación de la dictadura del proletariado.

Artículo 2.

El Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) se rige por **los principios del Internacionalismo Proletario**. Se atiene a la concepción de que la clase obrera es una sola, con intereses y objetivos comunes que hermanan su lucha en todos los lugares del mundo. Las luchas del proletariado y el pueblo colombiano son parte inseparable de las batallas que en el mundo se libran por la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo.

Es parte sustancial de la política del Partido trabajar por la unidad de los marxista-leninistas en el mundo, y del movimiento democrático y antiimperialista. El internacionalismo lo adoptamos en toda su dimensión, lo que exige recabar y brindar la solidaridad y el apoyo a las luchas de la clase obrera y los pueblos por la liberación nacional y social, por la democracia y el socialismo, así como el compromiso de defensa a los países que luchen por la construcción del socialismo.

En sus relaciones con los Partidos marxista leninistas y con otras fuerzas revolucionarias, el Partido se atiene a los criterios de tratamiento en pie de igualdad, respeto y apoyo mutuos, discusión y solución de los problemas de manera franca y fraternal, crítica y autocrítica oportunas.

Nuestro Partido enarbola la lucha contra todo tipo

de imperialismo, contra el colonialismo, el fascismo, el racismo, el peligro de guerra reaccionaria, contra la explotación y opresión sobre la clase obrera y los pueblos. En tal sentido promueve la más amplia unidad en el campo internacional.

CAPITULO II
OBJETIVOS Y PROGRAMA DEL PARTIDO

Artículo 3.

El Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) trabaja por la toma del poder, lo que en nuestras condiciones implica la destrucción del Estado burgués proimperialista y de su pilar central, el ejército reaccionario, la implantación de un Estado de democracia popular y de un programa estratégico que integra en un proceso ininterrumpido las tareas de liberación nacional, democráticas y socialistas.

En consecuencia, trabaja por la revolución democrática, antiimperialista y en marcha al socialismo, que elimine las bases de dominación del imperialismo y la burguesía para comenzar la construcción del socialismo y encaminarse hacia su plena instauración, con el norte de la sociedad comunista.

Son tareas centrales de los comunistas la construcción permanente del Partido marxista-leninista para que juegue su papel de vanguardia y promueva la unidad del proletariado y del pueblo, de las fuerzas revolucionarlas y democráticas, con miras a garantizar la conquista del poder popular. Establecer las alianzas de clase necesarias y practicar

una política unitaria y de acuerdos de distintos niveles y alcances. Elevar el nivel de conciencia, organización y lucha de las masas populares, sabiendo que la conquista del poder implica utilizar como vía el ejercicio de la violencia revolucionaria de las masas y el impulso de las fuerzas armadas populares, en particular el EPL.

CAPITULO III
INGRESO AL PARTIDO
DEBERES Y DERECHOS DE LOS MILITANTES

Artículo 4.

Merecer el título de comunista es el más alto honor para un revolucionario. Para alcanzarlo se requieren unas cualidades ideológicas y políticas básicas y el compromiso de guardar fidelidad al Partido, al proletariado y a la revolución. Los militantes del Partido representan y defienden cabalmente los intereses de la clase obrera y de la revolución, por encima de cualquier consideración personal. Basan su pensamiento y su acción en los principios del marxismo leninismo.

Para ser miembro del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) es necesario:

1) Aceptar los lineamientos ideológicos, políticos y organizativos del Partido y comprometerse a trabajar por su cumplimiento.
2) Pertenecer a una célula, participar activamente en alguna de las formas de la lucha revolucionaria y cumplir las orientaciones y las tareas asignadas por el Partido. La

militancia en el Partido es secreta, sólo podrá divulgarse a partir de definiciones expresas de los organismos de dirección nacional.

3) Contribuir personalmente y recolectar individual o colectivamente los recursos necesarios para la labor del Partido.

Artículo 5.

Toda persona que desee ingresar al Partido será aspirante durante un período que le permita conocer el programa, la táctica, la estrategia y los estatutos. El organismo correspondiente comprobará las cualidades del aspirante y procederá a darle la militancia. La premilitancia se ejerce en Círculos de Estudio y Trabajo Revolucionarios (CETR), extraordinariamente en los instrumentos del Partido. Cumplido este periodo, el aspirante debe presentar solicitud de ingreso individual y motivada. El organismo responsable, que debe conocer la trayectoria y cualidades del aspirante, definirá la solicitud.

Artículo 6.

Son deberes de los miembros del Partido:

1) Trabajar permanentemente por elevar su grado de conciencia, por asimilar los fundamentos del marxismo leninismo, nuestra línea política y el conocimiento de la realidad nacional e internacional.

2) Fortalecer en todo momento y circunstancia la participación activa en la lucha de clases; particularmente, estrechar los vínculos con la clase obrera y las masas, sabiendo interpretar

sus demandas y necesidades y llevándoles la política del Partido.

3) Observar estrictamente las normas del centralismo democrático, preservar la disciplina y la unidad del Partido, cuidar la seguridad del Partido, el secreto y la compartimentación, y cumplir las decisiones y tareas que éste le designe en cualquier frente de actividad.

4) Participar activamente en la vida del Partido y llevar a la práctica su política en a todos los órdenes, en lo nacional e internacional.

5) Atenerse a los principios de la moral y la ética comunista en todos los planos de la vida.

6) Cotizar regularmente y cumplir con la política financiera del Partido. Cuando por diversas razones un militante reciba ingresos extraordinarios, el organismo correspondiente debe establecer los aportes extraordinarios que éste debe hacer al Partido.

Artículo 7.

Son derechos de los miembros del Partido:

1) Participar en la elaboración de la línea política el programa y los Estatutos. Levantar propuestas teóricas o prácticas para desarrollar la actividad partidista y revolucionaria. Tener una vida organizativa y participar activamente en su o sus organismos.

2) Elegir y ser elegido para cargos de dirección y como delegado a eventos partidistas. Revocar el mandato a los elegidos.

3) Ejercer la crítica, la autocrítica y el control de arriba hacia abajo y viceversa, de manera responsable y constructiva. Participar activamente en la lucha ideológica y contar con los canales adecuados para ello.
4) Estar presente en la reunión que juzga su conducta y defenderse.
5) Apelar las decisiones organizativas ante los organismos superiores, incluso ante el Comité Central y el Congreso. La apelación no exime del cumplimiento de la decisión.

Artículo 8.

Es deber del Partido promover la mejor atención y la organización de su entorno más cercano, para ello puede recurrir a diversas formas.

CAPITULO IV
FUNDAMENTOS ORGANIZATIVOS
CENTRALISMO DEMOCRATICO
UNIDAD Y DISCIPLINA

A. Centralismo Democrático

Artículo 9.

El centralismo democrático es el principio fundamental de organización del Partido, que concreta la unidad indisoluble y dialéctica entre los dos aspectos que lo integran. Las concepciones y prácticas contrarias al Centralismo Democrático afectan la unidad del Partido fomentan la indisciplina y estimulan la desconfianza hacia los organismos de dirección del Partido.

Artículo 10.

Son normas del Centralismo Democrático:

1) La subordinación del militante a la organización, de la minoría a la mayoría, de los organismos inferiores a los superiores y de todo el Partido al Comité Central.

2) La conformación de los organismos de dirección mediante la elección democrática de abajo hacia arriba.

3) Rendición de cuentas y control del cumplimiento de las decisiones del Partido de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

B. Unidad y disciplina

Artículo 11.

El Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) es una sola organización, un sistema único de organismos con una línea, un programa, unos estatutos y un solo Comité Central y no admite la existencia de fracciones en su seno.

La consolidación de la unidad ideológica, política y organizativa, que constituye la fuerza inquebrantable del Partido, es condición capital para que éste desempeñe con éxito su papel dirigente y conduzca a las masas en el proceso revolucionario.

La unidad del Partido es consciente y dinámica. Ello exige construirla a cada momento y fortalecerla mediante la formación comunista, la vigilancia revolucionaria, la persuasión política y la lucha ideológica.

Quien atenta contra la unidad del Partido esta atentando contra la vida del Partido y la revolución.

La unidad del Partido se expresa alrededor de los principios y no de sus adulteraciones; alrededor de los aciertos y no de los errores; alrededor de la organización y no de las personas.

La unidad del Partido exige que éste se depure constantemente de las ideas erróneas y oportunistas que a él afluyen, así como de sus portavoces. La lucha contra el revisionismo y toda forma de oportunismo es asunto de principios para el Partido.

Artículo 12.

La disciplina del Partido es militante, consciente, férrea e igual para todos. Está basada en la convicción, en el conocimiento y libre adhesión al Partido y sus fundamentos ideológicos, políticos y organizativos. Estos factores constituyen el rasgo ideológico esencial de la verdadera disciplina proletaria.

El estricto cumplimiento de la disciplina es una condición indispensable para garantizar la unidad del Partido y lograr sus objetivos.

Artículo 13.

Toda violación a los principios y a las normas del Partido debe ser corregida de inmediato. Según su gravedad, las violaciones puedan causar sanciones de diverso grado al militante u organismo responsable.

Las sanciones a aplicar son las siguientes:

1. Amonestaciones.
2. Pérdida del cargo o del derecho a ocupar cargos de dirección durante el tiempo que señale el organismo que aplica la sanción.

3. Pérdida del derecho a votar, a elegir o ser elegido.
4. Suspensión temporal de la militancia.
5. Suspensión temporal del cargo.
6. Exclusión del Partido.
7. Expulsión, que puede ser de difusión interna o pública, según el caso.

Para las violaciones cometidas por un organismo se aplicarán las siguientes

Sanciones:

1) Amonestación.
2) Disolución.

Parágrafo. En caso de disolución, el organismo que aplica la sanción debe definir la situación de cada militante del organismo disuelto y tomar las decisiones adecuadas. Los organismos tendrán un plazo de un mes para ratificar o revocar las sanciones impuestas a individuos o colectivos.

Artículo 14.

Constituyen faltas graves:

1. Rechazar parcial o totalmente la línea del Partido;
2. incumplir en materia grave las decisiones del Partido;
3. realizar prácticas que perjudiquen gravemente al Partido, a las masas o a la moral proletaria;
4. actuar en perjuicio de la unidad del Partido o en detrimento del Centralismo Democrático;
5. la venta del fuero sindical por parte de un

militante constituye una falta grave que lo coloca por fuera de la organización.

Artículo 15.

Constituyen crímenes contra el Partido:

1) Colocarse al servicio del enemigo;

2) realizar actividades fraccionales o trabajo anti-Partido;

3) levantarse en armas contra el Partido o contra el pueblo.

Los crímenes contra el Partido deben sancionarse sin contemplaciones con la expulsión desde el momento en que sean comprobados.

Artículo 16.

Todo miembro del Partido sometido a juicio tiene derecho a estar presente en la reunión del organismo que juzga su conducta, con excepción de los casos en que su presencia pone en grave peligro la seguridad de la organización.

Artículo 17.

El militante sancionado no podrá ser promovido a cargos de dirección ni siquiera por el Comité Central, sin que antes haya sido resuelta su situación.

Artículo 18.

Los organismos de base pueden criticar la conducta de los dirigentes del Partido de cualquier nivel y proponer sanciones para ellos. Pero la decisión corresponde al organismo del dirigente en cuestión, o a un organismo superior.

Artículo 19.

Todo organismo puede proponer sanciones a otro, inclusive de nivel superior, pero éstas sólo pueden ser adoptadas por un organismo superior a aquél contra el cual se propone la sanción, o por el evento democrático autorizado para ello.

Artículo 20.

La separación del cargo o la expulsión de un miembro del Comité Central pueden ser adoptadas por la Conferencia Nacional de Cuadros o por el Comité Central. Sobre ellas fallará en definitiva el Congreso del Partido.

Si se trata de la separación del cargo por abandono de las funciones o de la expulsión por crímenes contra el Partido, las puede aplicar el organismo de dirección permanente. Sobre tales sanciones fallarán oportunamente el Comité Central y el Congreso del Partido.

En los casos de incapacidad o inactividad comprobada, de reclutamiento defectuoso o de solicitud de retiro del Partido por parte de un militante, la célula o el organismo correspondiente procederá a oficializar su exclusión de la organización.

CAPITULO V
METODOS DE DIRECCION Y DE TRABAJO

Artículo 21.

El Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) persistirá en el estilo leninista de mantener sólidos vínculos con la clase y las masas, ligar la teoría

con la práctica y practicar la crítica y la autocrítica. Los preceptos leninistas de dirección colectiva y responsabilidad individual y colectiva y las normas de planificación y control guían la actividad de todos los organismos y militantes. Dentro de la planificación, el Plan Único es obligación para todo el Partido.

Es fundamental para la política de dirección asir firmemente el marxismo leninismo, investigar permanentemente la realidad nacional e internacional y vincularse profundamente con la lucha de la clase obrera y las masas populares para conducirlas hacia el triunfo de la revolución en cada momento de la lucha revolucionaria.

El Partido propende por afianzar constantemente su fundamentación comunista, la asimilación de los principios leninistas y su capacidad de desarrollo teórico y práctico, por mantenerse a tono con las exigencias de la época y del proceso revolucionario.

Artículo 22.

La dirección colectiva es el método leninista fundamental de dirección del Partido. La dirección colectiva presupone y exige la actividad y responsabilidad individuales. Para garantizarla es preciso que cada uno de los miembros del organismo participe en la discusión de los problemas políticos, asuma con plena responsabilidad las decisiones, defendiéndolas y aplicándolas disciplinadamente.

Artículo 23.

Las relaciones entre organismos diferentes del

Partido se rigen por las normas leninistas que exigen la utilización de canales orgánicos establecidos. La dirección nacional puede y debe proveer espacios de intercambio y discusión diferentes, bajo su control y según las exigencias de consulta, discusión, orientación y seguridad.

Artículo 24.

Las normas de planificación y de control del trabajo individual y colectivo son factores íntimamente ligados que hacen parte de una buena dirección.

La planificación en el Partido se fundamenta y apoya en el marxismo-leninismo, en las exigencias del proceso revolucionario, en el análisis de la realidad nacional y mundial y en la línea política, en las decisiones de los organismos de dirección y en el aporte del conjunto del Partido. Su ejecución exige una correcta división del trabajo y un estilo leninista, combinando el sentido práctico con la audacia bolchevique.

El control se debe organizar conforme a los planes, a sus tareas principales y al logro de sus objetivos, que es la medida de la eficacia en el Partido. Debe ser simultáneo con la ejecución del Plan, sistemático y riguroso para que contribuya al cumplimiento eficaz de la planificación.

Un requisito indispensable para ejercer correcta y oportunamente la dirección del Partido, lo constituye la información. El sistema de informes, articulado a la planificación y al control obliga a todos los organismos y debe expresarse de arriba

hacia abajo y viceversa, respetando el secreto y la compartimentación.

Artículo 25.

La Escuela de Partido es un instrumento de la organización dirigido por los organismos de dirección nacional, con su propia estructura, contenidos, plantel de instructores y recursos, con niveles obligatorios para militancia y para promoción de cuadros y con sistemas evaluativos propios.

Su actividad conjuga labores educativas, investigativas, de asesoría y contribución directa a los Comités Intermedios, de producción teórica, de incidencia hacia los instrumentos del Partido y hacia el movimiento amplio de masas en todo lo concerniente al mejoramiento de este tipo de actividad. Su énfasis está dirigido hacia la cualificación y crecimiento del cuerpo de cuadros del Partido.

Artículo 26.

El periódico Revolución es el órgano central de expresión del Partido. Está bajo la dirección del Comité Central a través de los mecanismos que para ello defina, trabaja por la unidad del Partido y por llevar sus interpretaciones y orientaciones hacia el movimiento y las masas. Todo comunista debe ser un tribuno, un propagandista, un agitador, y todo el Partido está obligado a multiplicar el poder comunicador de éste, requisito actual para el ejercicio político.

Artículo 27.

Los cuadros del Partido constituyen un valioso tesoro y merecen la mayor atención para el desarrollo de sus cualidades.

Deben llenar los siguientes requisitos:

1) Ser militantes probados en la defensa intransigente del marxismo leninismo, la línea del Partido y los intereses del proletariado; ser luchadores consecuentes contra el revisionismo y el oportunismo e incansables defensores de la unidad del Partido; ser fieles al Partido, valientes y disciplinados.

2) Tener capacidad política y experiencia en la vida partidaria para cumplir con eficacia las tareas que le corresponden, en su área o campo, y tener capacidad para orientarse correctamente en la solución de los problemas.

3) Tener un nivel de instrucción que les permita un mejor desempeño de sus funciones.

4) Utilizar métodos correctos de dirección y de trabajo.

Artículo 28.

La dirección del Partido, conforme a una correcta política de cuadros, debe propender por su formación ideológica y política; controlar, evaluar y estimular su actividad y promoverlos o criticarlos oportunamente. El Partido debe proveerles condiciones de trabajo y de vida adecuadas.

Artículo 29.

Son profesionales del Partido todos aquellos

cuadros que trabajan de tiempo completo en las tareas partidarias. Deben ser seleccionados centralizada y rigurosamente y las exigencias hacia ellos son mayores.

CAPITULO VI
ESTRUCTURA Y DIRECCION

Artículo 30.

El Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) es una sola organización a escala nacional, distribuida en Comités y células que cumplen su labor política en sectores sociales, frentes de trabajo y áreas geográficas, y con colectivos especializados para atender necesidades específicas.

Artículo 31.

La célula es el organismo básico del Partido y en ella se expresa ordinariamente la militancia de los miembros del Partido.

La célula, que es la mejor educadora teórica y práctica para los comunistas, tiene que ser un núcleo de militantes con convicción y disciplina comunistas, organizados para el combate revolucionario, y ligada a la lucha de clases y a las masas.

Los Comités deben velar por el funcionamiento celular y evitar que esta estructura fundamental se disuelva o deje de cumplir su papel dirigente al nivel que le corresponde.

Artículo 32.

La célula debe aplicar el estilo de trabajo leninista.

Las principales tareas de la célula son:

1) Vincularse íntimamente con las masas, conocer a fondo sus problemas y dirigirlas en sus luchas. Llevarles la política del Partido. Cumplir sistemáticamente la labor de agitación y propaganda, relacionando los problemas de su sector social con la situación general.

2) Garantizar el fortalecimiento continuo, ideológico y político, de sus miembros mediante el estudio de la situación nacional e internacional, el conocimiento de las realidades de su ámbito de trabajo, la asimilación del marxismo-leninismo y de la línea política, la planificación y el control del estudio y la labor revolucionaria.

3) Desarrollar una activa lucha ideológica con la intención de acerar la unidad del Partido.

4) Desplegar una lucha permanente y sin tregua contra el revisionismo, el oportunismo y todas las tergiversaciones de la teoría marxista.

5) Ejercer una estricta vigilancia revolucionaria mediante el control del cumplimiento de las tareas y decisiones del Partido. Estimular a sus miembros reconociéndoles sus méritos y ayudarles en la corrección de sus errores y en la superación de las deficiencias.

6) Reclutar nuevos miembros para el Partido, sus organizaciones y para la lucha revolucionaria.

7) Allegar recursos de todo tipo para la organización.

8) Velar por la seguridad del Partido y sus estructuras. Ejercer labores de inteligencia

política y militar para beneficio del trabajo revolucionario.

Artículo 33.

El número de miembros de la célula está determinado por las condiciones concretas en que ésta desarrolla su trabajo y por las exigencias de la conspiración. Los Comités respectivos deben señalar el número de miembros de las células en su jurisdicción.

Las células se deben organizar preferentemente por empresas, por frentes de trabajo y de actividad; su construcción debe orientarse principalmente hacia las mayores concentraciones del proletariado industrial.

Artículo 34.

La célula debe planificar su trabajo y distribuir las diferentes tareas entre sus miembros de acuerdo con el sector específico de actividad. El trabajo celular está encabezado por el Secretario de la célula, quien dirige las reuniones y ordinariamente sirve de enlace con el organismo superior. Las células se reunirán en pleno mínimo una vez al mes. La ausencia continuada de alguno de sus miembros debe ser examinada y, si es del caso, sancionada.

Artículo 35.

Toda célula está obligada a organizar la premilitancia en los Círculos de Estudio y Trabajo Revolucionario integrados por revolucionarios seleccionados, organizados y dirigidos por ella, con

la tarea de educarlos para hacer posible su ingreso al Partido.

El funcionamiento de los círculos es semejante al de las células, en la medida de lo posible, sin perder de vista las diferencias de nivel y su carácter transitorio. El número de sus integrantes, el tiempo de permanencia y la atención política serán definidos por la célula

Artículo 36.

El Partido en la organización militar hace parte de la estructura partidaria y por lo tanto está subordinado a sus normas organizativas.

Artículo 37.

Los Comités De Dirección Intermedia dirigen al Partido en su área, pueden crear organismos zonales, distritales o radiales en su jurisdicción, de acuerdo con las exigencias del trabajo y con el desarrollo de la organización. La jurisdicción y las tareas de tales organismos serán definidas por el Comité que los crea.

Artículo 38.

La máxima autoridad del Partido es el Congreso Nacional, y tiene las siguientes funciones:

1) Aprobar la Línea Política, el programa y los estatutos del Partido.
2) Discutir y aprobar los informes presentados por el Comité Central, el balance y los criterios centrales del plan.
3) Elegir el Comité Central del Partido.

4) Decidir, en última instancia, sobre sanciones a miembros del Comité Central, sobre las Conclusiones de la Conferencia Nacional de Cuadros y sobre las decisiones del Comité Central que deben ser consideradas por el Congreso.

5) Responder las apelaciones que hayan sido Llevadas a su consideración.

Artículo 39.

El Partido tiene una dirección única y centralizada. El Congreso del Partido es el máximo organismo de dirección. Entre dos Congresos, la dirección central de todo el Partido la ejerce el Comité Central.

Parágrafo: El Congreso del Partido, además de elegir los miembros de Comité Central, elige los suplentes, quienes podrán ser cooptados cuando hubiere falta temporal o definitiva de alguno de los miembros del Comité Central. Los suplentes asistirán a las plenarias con voz pero sin voto; solo tendrán voto cuando uno o más de los principales faltare. Los suplentes serán numerales.

Artículo 40.

El Congreso del Partido es convocado ordinariamente por el Comité Central que propone el temario y somete a la discusión de todo el Partido las ponencias. Todos los organismos y miembros del Partido tienen derecho a presentar sus opiniones o ponencias en el periodo precongreso y ante el certamen mismo.

Artículo 41.

El Congreso del Partido puede ser convocado extraordinariamente por el Comité Central por decisión propia o por solicitud de la mayoría de sus miembros efectivos, o por la mayoría de las células expresada a través de Conferencias realizadas conforme con los estatutos. En este caso el Comité Central está obligado a realizar los preparativos para la convocatoria y realización del Congreso.

Parágrafo: Los miembros del Comité Central en ejercicio de sus funciones asisten por derecho propio al Congreso del Partido. Lo mismo ocurre con los dirigentes intermedios en relación con las conferencias de ese nivel.

Artículo 42.

La Conferencia Nacional de Cuadros es un evento democrático del Partido a escala nacional, convocado por el Comité Central, con las siguientes funciones:

1) Hacer enmiendas a la Línea Política, al programa o los estatutos del Partido y definir asuntos urgentes de competencia del Congreso cuando no existan condiciones para realizar un Congreso extraordinario.

2) Resolver problemas políticos que a juicio del Comité Central merezcan un radio más amplio de discusión y decisión, debido a su trascendencia.

3) Ejercer el control de la labor de los organismos centrales de dirección.

Parágrafo: Los delegados a la Conferencia Nacional de Cuadros serán elegidos democráticamente. Las decisiones aprobadas por la Conferencia Nacional de Cuadros son de carácter obligatorio para todos los miembros del Partido sin excepción.

Artículo 43.

Son funciones del Comité Central:

1) Dirigir al Partido en el periodo entre Congresos, y dentro de las definiciones adoptadas por éstos, formular las políticas, los Planes Generales y orientaciones necesarias para el proceso revolucionario.

2) Convocar el Congreso del Partido y cumplir las tareas correspondientes a su preparación.

3) Representar al Partido en sus relaciones nacionales e internacionales.

4) Elegir de su seno al o los organismos permanentes, al primer secretario, así como otras instancias de trabajo que estime necesarias.

5) Crear los Comités regionales y los especiales que se requieran.

6) Convocar la Conferencia Nacional de Cuadros y cumplir las tareas que exige su preparación y realización.

Artículo 44.

El Comité Ejecutivo Central tiene las siguientes funciones:

1) Dirigir, coordinar y controlar la actividad de los miembros del Comité Central y de los

diferentes frentes de trabajo del Partido.

2) Dirigir las instancias que se creen para facilitar el trabajo, ya sean ejecutivos, comisiones, etc.

3) Suministrar al Comité Central la información oportuna sobre los problemas pendientes y proponer soluciones.

4) Convocar las reuniones del Comité Central.

5) Controlar en forma permanente la marcha del trabajo y el cumplimiento de las orientaciones y decisiones los organismos centrales.

En caso de que se adopte la existencia de otros organismos permanentes, el Comité Ejecutivo, presentará al Comité Central la definición de sus funciones.

Artículo 45.

En los niveles intermedios del Partido se realizarán conferencias destinadas a resolver problemas políticos y organizativos en su jurisdicción, de acuerdo con la línea y los estatutos del Partido.

Son funciones de las Conferencias:

1) Dirigir y garantizar la aplicación, en su jurisdicción, de la política del Partido y las orientaciones y decisiones de los organismos centrales.

2) Elaborar un Plan de Trabajo concreto para su área de trabajo con base en el Plan Único del Partido.

3) Elegir al Comité de dirección del nivel respectivo.

Las Conferencias son convocadas por el Comité

respectivo o por la comisión organizadora.

Artículo 46.

Son funciones de los Comités Intermedios:

1) Dirigir las organizaciones del Partido en su jurisdicción entre dos Conferencias.

2) Elegir de su seno los organismos permanentes y el Primer Secretario de ese nivel.

Artículo 47.

El número de miembros del Comité Central y de los Comités de dirección intermedia está determinado por la necesidad del trabajo y por las condiciones del Partido.

Artículo 48.

De manera limitada y en condiciones de necesidad, los organismos de dirección pueden cooptar el número de camaradas indispensables para realizar su labor. Las cooptaciones se harán en reunión plenaria, provisionalmente hasta que el Congreso o la Conferencia haga la elección democrática y sobre la base de la nómina de suplentes elegidos.

Parágrafo: Los organismos de dirección intermedia pueden cooptar bajo ratificación del Comité Ejecutivo Central. Deben crear las condiciones para la formación del Comité correspondiente.

Artículo 49.

El Congreso y las Conferencias deciden sobre el orden del día para sus sesiones, teniendo en cuenta

el proyecto presentado por el Comité respectivo; así mismo eligen la mesa directiva de cada certamen.

Artículo 50.

El Congreso del Partido se realizará cada cuatro años, y extraordinariamente cuando la situación lo requiera. Las conferencias se realizarán cada dos años o extraordinariamente cuando sea necesario.

CAPITULO VII
FINANZAS

Artículo 51.

La política económica del Partido se fundamenta en el principio de que son las masas, encabezadas por el proletariado y dirigidas por su Partido político, las que hacen la revolución. Nuestra base es apoyarnos en las propias fuerzas, lo que significa que el Partido organiza sus efectivos y también a las masas para obtener los recursos necesarios, ya sea por medios pacíficos o usando la violencia revolucionaria.

Parágrafo 1.

Componentes de la política financiera del Partido:

- Fuerzas comprometidas
- Recursos para tareas financieras
- Fuentes de financiación
- Criterios para la administración
- Presupuesto global de ingresos, gastos e inversiones

Parágrafo 2.

Objetivos Generales de la Política Financiera del Partido:

- Afianzar la unidad del Partido entorno la política financiera
- Dotar a todo el Partido de mecanismos prácticos que permitan garantizar el cumplimiento de la política financiera y los planes específicos de los comités intermedios.
- Asegurar el trabajo y el crecimiento sostenido del Partido.
- Elevar el papel estratégico del Partido y mejorar su eficiencia.
- Lograr una base económica, sólida, estable y suficiente para el funcionamiento eficaz y oportuno del Partido, en especial para llenar las exigencias de un Partido en guerra.

Artículo 52.

Todos los miembros del Partido deben cumplir la política financiera, que incluye la cotización estatutaria. Los organismos de dirección intermedia y las células deben planificar la recolección ordinaria y extraordinaria de recursos económicos y materiales teniendo en cuenta no sólo las exigencias de trabajo, sino la obligación de aportarle al Comité Central, apoyándose en los organismos y con las actividades especiales de finanzas. De todo ello deben informar y aportar a la Dirección Nacional.

Artículo 53.

El pleno del Comité Central aprobará el plan anual de finanzas del partido y el presupuesto global. El Comité Ejecutivo Central controlará su ejecución. Los recursos en dinero o en especie obtenidos en acciones militares se entregan al Comité Central, que decidirá sobre su utilización.

Parágrafo único

Criterios básicos para administración de las finanzas del Partido:

- El plan de finanzas y el presupuesto será controlado y evaluado permanentemente por el Comité Ejecutivo Central con iniciativa del Secretario de Finanzas del Partido.
- En cada Pleno el Secretario de Finanzas presentará un informe de la ejecución del plan financiero y del presupuesto.
- El Secretario de Finanzas del partido llevará una contabilidad y en cada reunión del Comité Ejecutivo Central presentará el estado de las fianzas del Partido.

Artículo 54.

La dirección nacional responde por la política financiera, el presupuesto ordinario y especial, traza pautas de ingresos, gastos e inversiones. Para ello debe recabar la ayuda de todo el Partido y coordinar con los instrumentos, especialmente con el EPL.

CAPITULO VIII
SIMBOLOS

Artículo 55.

El emblema del Partido es la bandera roja de forma rectangular, con una estrella de cinco puntas delineada en color dorado y colocada en el centro. Dentro de la estrella van el distintivo de la hoz y el martillo, también de color dorado. El himno del Partido es la Internacional.

Partido Comunista de Colombia
(marxista-leninista)
www.cipoml.info
pcdcml@yahoo.com